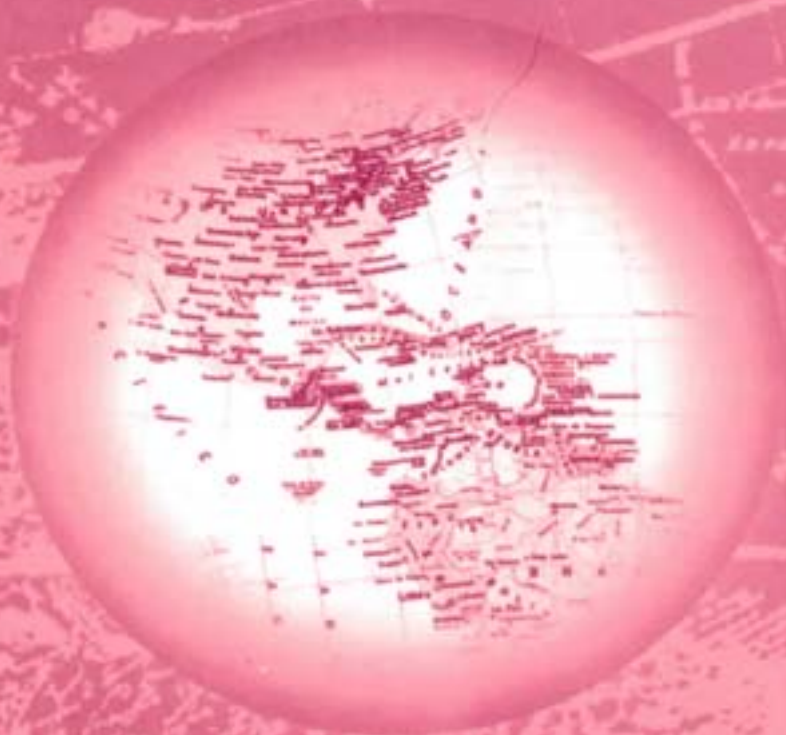


América a debate

Revista de Ciencias Históricas y Sociales



Facultad de Historia
Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo

No. 10
Julio - Diciembre
2006

A mérica a Debate

Revista de Ciencias Históricas y Sociales

Julio - Diciembre 2006, Número 10



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE HISTORIA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**Universidad Michoacana de
San Nicolás de Hidalgo**

DIRECTORIO

Mtro. Jaime Hernández Díaz
Rector

Dr. Román Soria Baltazar
Secretario General

Dra. Silvia Figueroa Zamudio
Secretaria Académica

Dr. Baltazar Casimiro Pantoja
Secretario Administrativo

Lic. Alonso Torres Aburto
*Secretario de Difusión Cultural y
Extensión Universitaria*

Dr. Ing. Salvador Ochoa Ascencio
Secretario Auxiliar

Mtra. Arminda Zavala Castro
Directora de la Facultad de Historia

Dra. Isabel Marin Tello
Jefa de la División de Estudios de Posgrado

América a Debate. Revista de Ciencias Históricas y Sociales
Facultad de Historia / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Edificio
"R" Ciudad Universitaria, Morelia, Michoacán, México. Tels: (443) 3164177 -3270003
E-mail: mtcortes@zeus.umich.mx historia@jupiter.umich.mx
<http://cceh.historia.umich.mx>
ISSN en trámite

América a Debate
Revista de Ciencias Históricas y Sociales

Directora
María Teresa Cortés Zavala

Comité Editorial
Silvia Figueroa Zamudio
José Alfredo Uribe Salas
Alejo Maldonado Gallardo
Jaime Hernández Díaz
Isabel Marin Tello
Ma. Concepción Gavira Marquez
Enrique Vargas García
Oriél Gómez Mendoza
Rodrigo Núñez Arancibia

Comité Editorial externo
Juan Manuel de la Serna, Universidad Nacional Autónoma de México
José Rubén Romero, Universidad Nacional Autónoma de México
Josefina Zoraida Vázquez, El Colegio de México
Eduardo Zárate, El Colegio de Michoacán
José Antonio Serrano, El Colegio de Michoacán
Alejandro Tortoledo, Universidad Autónoma Metropolitana
Saul Jerónimo, Universidad Autónoma Metropolitana
Jorge Silva Riquer, Instituto Tecnológico de Monterrey
Luz Elena Galván Lafarga, CIESAS México
José Antonio Piqueras Arenas, Universidad Jaime I, España
Consuelo Naranjo Orovio, Centro de Estudios Históricos del CSIC, España
Bernard Lavallé, Universidad de Burdeos, Francia
Antonio Annino, Universidad de Florencia, Italia
Michael Zeuske, Universidad de Kol, Alemania
David L. Raby, Universidad de Liverpool, Inglaterra
Joseph Opatrný, Universidad Carolina de Praga, Rep. Checa
Stuart Schwartz, Universidad de Yale, Estados Unidos
Jaime Rodríguez O, Universidad de California, Estados Unidos
Gervasio García, Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico
Eduardo Torres Cuevas, Universidad de La Habana, Cuba
Laura Lull, Universidad de Bahía Blanca, Argentina
Carolina B. Crisorio, Universidad Central de Buenos Aires, Argentina
Olga Cabrera, Universidad Federal de Goiás, Brasil
Aristides Medina, Universidad Central de Venezuela, Venezuela
Juan Paz y Miño, Universidad Católica de Quito, Ecuador
Roberto Cassá, Universidad de Santo Domingo, Rep. Dominicana

Secretaria de la Revista
María Magdalena Flores Padilla

English Abstracts:
María Bárbara Zepeda Cortés

Sumario

Artículos

Esclavos, africanos y afroamericanos en la Nueva España: diálogo historiográfico entre mexicanos y norteamericanos
Juan Manuel de la Serna 11

Salud e higiene en San Juan a través del discurso narrativo de Manuel Zeno Gandía
María Magdalena Flores Padilla 21

Wenceslao Sánchez de la Barquera: Imagen de la intelectualidad ilustrada novohispana (1779-1840)
José Santos Hernández Pérez 37

Teoría y debate historiográfico

El discurso histórico y lo literario
Rodrigo Christian Núñez Arancibia 53

Reseñas

OPATRNY, Josef (editor). *La expedición de Alejandro Malaspina y Tadeo Haenke*, Praga, Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum, 2005. 175pp.
María Teresa Cortés Zavala 83

BALBOA, Imilcy y José A. PIQUERAS (eds.), *La excepción americana. Cuba en el ocaso del imperio continental*, España, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia/Fundación Instituto de Historia Social, Col. Historia Social núm. 15, 2006, 252 pp. Jaime Reyes Monroy 89

COLLIER, Simón, *Chile. La construcción de una República, 1830-1865. Políticas e ideas*, Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 2005, 336 pp. Rodrigo Christian Núñez Arancibia 94

Resúmenes/Abstracts 103

Nuestros Autores 109

Normas Editoriales 111

RECONOCER APLICACIONES Y SIMETRICIDADES EN LA MÚLTIPLEX
 DEPENDENCIA HISTORIOGRÁFICA ENTRE MEXICANOS
 Y NORTIAMERICANOS

ARTÍCULOS

Introducción

En esta sección de introducción se presenta un breve panorama de la revista y sus objetivos, así como una descripción de la estructura de la revista y de los contenidos que se publican en ella. Se trata de una revista que busca ser un espacio de encuentro y diálogo entre los historiadores mexicanos y norteamericanos.

En esta sección se presentan los artículos de los autores que han aceptado participar en esta revista. Los artículos se publican en el orden en que fueron recibidos por la revista. Cada artículo incluye un resumen y una lista de palabras clave. Los artículos se publican en español y en inglés.

Los artículos de esta sección se publican en el orden en que fueron recibidos por la revista. Cada artículo incluye un resumen y una lista de palabras clave. Los artículos se publican en español y en inglés.

ESCLAVOS, AFRICANOS Y AFROMESTIZOS EN LA NUEVA ESPAÑA: DIÁLOGO HISTORIOGRÁFICO ENTRE MEXICANOS Y NORTEAMERICANOS¹

Juan M. de la Serna H.
CCyDEL - UNAM

Presentación

En ocasiones cuando tengo entre manos un libro de historia que creo haber leído con anterioridad o que por alguna razón su autor quiere hacerme llegar a la conclusión de que la suya es la única verdad, por lo general suelo ponerlo de lado pues me resulta aburrido.

No es raro que sea el "cómo" los historiadores cuentan sus historias lo que ofrece de ellas un mayor atractivo, ya que cada quien tiene su libertad para construirlas y contarlas. Esta frase recuperada de entre las líneas que una amable reseñista hiciera de un libro recién coordinado por mí², me hizo detenerme a reflexionar sobre la construcción del discurso histórico y de cómo el "como" histórico nace de un DIALOGO (dicho así, con mayúsculas). Este diálogo puede

¹ Leída en la Mesa Los estudios de los africanos y sus descendientes en México: desde México y Estados Unidos celebrada con motivo de la Africanos y afrodescendientes en México: enfoques desde Estados Unidos y México. Museo Nacional de Antropología, INAH, México D. F., 8 de septiembre del 2006.

² Juan M. de la Serna, *Pautas de convivencia étnica en la América Latina Colonial. (indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*. México, UNAM- Gobierno de Guanajuato, 2005.

resultar de aportaciones provenientes de una diversidad de disciplinas que van desde las llamadas ciencias exactas hasta de la más liberal de las artes: la historia económica o la fotografía servirán como simple ejemplo ilustrativo al respecto. De otro diálogo del que no puede escapar el historiador es del establecido con sus congéneres que puede dar como resultado un apasionante libro o al menos, un sabroso chisme.

En lo que respecta a la llegada de los africanos y la pervivencia de sus descendientes en la América española, la historiografía norteamericana dio un lugar primigenio al estudio de la Nueva España aunque al poco tiempo, por razones obvias, esta cedería su lugar a Cuba y Brasil, dando como resultado la importancia privilegiada que recibirían en el espacio editorial, desde el cual se escudriña la imaginación histórica de los norteamericanos con respecto a los afrodescendientes latinoamericanos.

En lo que respecta al tema en cuestión, es decir, el diálogo entre la historiografía anglosajona y la mexicana, se establece en cualquier tema que se trate, una relación peligrosa, pues suele despertar o irritar al Calibán que casi sin excepción, los mexicanos llevamos dentro, los odios u olvidos aparentes de la historiografía mexicana respecto a la producida en los Estados Unidos están sustentados en una ambigua relación que oscila entre lo sólido aunque no tan visible, y lo xenofóbico que en ocasiones suele resultar sólo aparente, sobre todo si consideramos, antes que nada, que no existe algo que podamos denominar como una "tradición historiográfica anglosajona" sino que a mi parecer, esta la conforman varias formas de escribir historia en inglés.

A pesar de lo antes dicho me pregunto ¿por qué los norteamericanos estudian a los afrodescendientes mexicanos o latinoamericanos y su historia? Una pista que nos ofrece respuestas para tal pregunta la proporciona Edward Said cuando habla de la construcción del otro mediante la creación de un saber que pretende representar lo fiel, lo real. Por tal razón se puede establecer un paralelismo en la construcción discursiva que hizo la academia Occidental sobre el Oriente y la que ha realizado el mundo académico norteamericano sobre los africanos y sus descendientes en México. Esta construcción tiene una serie de imágenes y metáforas que operan desde una relación de poder cultural -el poder de denominar lo "extraño, lo ajeno, lo exótico"- que funciona igual que Oriente con respecto al Occidente, vale decir: que desempeñan un papel

determinante en la creación de su identidad, en este caso, tanto como México es parte del imaginario o de la necesidad de "otredad" de los Estados Unidos³, de la misma manera que los Estados Unidos son parte cada vez más importante de la "otredad" mexicana.

Los inicios

Fue Melville Herskovitz⁴ el primer antropólogo que ofreció evidencias sobre el valor del estudio combinado de los documentos históricos y el trabajo de campo para el estudio de los africanos y sus descendientes, rasgo singular del campo de la etnohistoria en el cual podemos ubicar las investigaciones primigenias sobre este tema en Hispanoamérica. La importancia de la etnohistoria en estos estudios radica en su profundo análisis temporal y en la consideración dada a la dispersión geográfica de la población en estudio, a ello podemos sumar el importante número de variables que aporta al sujeto de conocimiento. Así pues, la etnohistoria con toda probabilidad ofrece los controles históricos más aproximados al tema sobre lo que pudiera dilucidar cualquier otra área mayor en la ciencia social. La importancia de esta técnica radica en que tanto en los Estados Unidos como en México la disciplina en cuestión se ha desarrollado en gran parte en relación con las expresiones culturales y la problemática socioeconómica de los grupos étnicos de origen prehispánico, legando técnicas y conocimientos que en parte son responsables de la rapidez con la que se avanza en el debate acerca de la historia y la cultura de africanos y afrodescendientes en la América contemporánea. Velocidad que también puede atribuirse a esa especie de "mexicocentrismo" que se practica entre los latinoamericanistas norteamericanos que ha permitido a los "estudios mexicanos" ventajas sobre aquello que en los Estados Unidos se escribe en el campo de la historia y las ciencias sociales acerca de América Latina, al grado que los estudios de estos últimos sobre el campo de conocimiento histórico mexicano es innegable, ello por decir lo menos.

³ Edward Said, *Orientalismo*, Madrid, Debate, 2002.

⁴ Melville Herskovitz, *El hombre y sus obras. La ciencia de la antropología cultural*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, y *The New World negro*, Bloomington, University of Indiana Press, 1966.

Por otra parte, tanto en los Estados Unidos como en México, hasta hace relativamente poco, el campo de lo que provisionalmente denominamos "los estudios afroamericanos" (en el que se incluye a Norteamérica) no había logrado despertar un reconocimiento de legitimidad y prestigio académico ni un interés amplio como objeto de investigación antropológica o histórica. Concedido inicialmente el interés en términos tradicionales, algunos pensadores en México llegaron a aceptar ideas racistas de las que excluyeron al indio pero no al negro, incluso, la contribución cultural africana fue recusada o simplemente no reconocida⁵.

Las cosas comenzaron a cambiar a raíz del primer Congreso Demográfico Interamericano celebrado en 1943 en la ciudad de México donde nació la propuesta de creación del "Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos" hecha por el cubano Fernando Ortiz. Su comité ejecutivo dispuso que su sede radicara en esta misma ciudad. Entre sus miembros se encontraban varios antropólogos mexicanos o residentes en México; entre ellos Gonzalo Aguirre Beltrán, Daniel Rubín de la Borbolla, Miguel Covarrubias, Luis Chávez Orozco, Juan Comas y Antonio Pompa y Pompa.

A partir de ese momento se inician cooperaciones novedosas, se abre brecha en algunos temas, tal es el caso de las hipótesis propuestas por Friedlander quien tratará de explicar (por medio de un enfoque etnohistórico) las características distintivas de la demografía de los afrodescendientes y los indígenas en las tierras bajas de las costas de México en relación a la malaria⁶. Empero, quizá, una de las respuestas más tempranas a los llamados de atención de la etnohistoria fueron el dibujo y la pintura los que dieron señales de las intenciones de diálogo entre pensadores y creadores mexicanos y norteamericanos. Muestra de ello es la temprana obra de Miguel Covarrubias, "Negro Drawings" personaje que en esos años residía en la ciudad del "Harlem Renaissance"⁷ no se conformó con esta pequeña

⁵ Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra en México. Estudio Etnohistórico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

⁶ Friedlander, "Malaria and demography in the Lowlands of Mexico: A Ethnohistorical Approach", *Forms of Symbolical Action*, R. F. Spencer, Seattle and London, University of Washington Press, 1971, pp. 217-233.

⁷ Característica de este movimiento es el de un orgullo racial que fue representado en la idea de un "nuevo negro" quien por medio del intelectual, producción artística, literaria y musical pudiera retar al racismo prevalente y a los estereotipos creados por la comunidad blanca mediante la promoción de ideas políticas de corte progresista y socialista y la integración social y racial.

colaboración de apenas 14 páginas⁸, sino que como artista gráfico colaboró en la ilustración de una buena cantidad de los libros de poesía escritos por norteamericanos que cantaron a la "belleza de lo negro" en tiempos de Marcus Garvey⁹.

Algunas líneas de análisis

Dada la trascendencia de la esclavitud, en lo que respecta a nuestro tema, es significativo mencionar la importancia de ciertas corrientes historiográficas. Inicialmente menciono la presencia del limitado marxismo norteamericano presente en México, entre ellos destacan las figuras de Noam Chomsky¹⁰ y Wright Mills¹¹, de mayor impacto y divulgación rescato el ya clásico *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesinado en la formación del mundo moderno* de Barrington Moore¹², que fue tomado como modelo de forma y erudición histórica.

Es prudente aquí no pasar por alto la mención de los trabajos de aquellos norteamericanos que una mayor influencia han tenido sobre nuestra historiografía como son los casos de: Cook, Borah¹³ y Lockhart¹⁴ en lo que respecta a la historia prehispánica y lo que se puede denominar como la "demografía de la conquista". Tampoco se puede pasar por alto el peso de la llamada Historia de Género o la etiquetada como Nueva Historia Económica, que es tan norteamericana como lo son francesas, pues recibieron influencias de la Escuela de los Anales así como del marxismo británico, de los Anales proviene el estudio de los imaginarios y las mentalidades. El mismo

⁸ Miguel Covarrubias, *Negro Drawings*, By Miguel Covarrubias with a preface by Ralph Barton and an introduction by Frank Crowninshield, New York, Alfred Knopf, 1927.

⁹ Marcus Garvey inmigró a los Estados Unidos en 1916 proveniente de Londres. En el Harlem neoyorkino abrió una sucursal de la UNIA (Universal Negro Improvement Association) organización diseñada para promover el "espíritu del orgullo racial".

¹⁰ Noam Chomsky, *El pacifismo revolucionario* (traducción de Elsa Cecilia Frost), México, Siglo XXI, 1973.

¹¹ Wright Mills, *De hombres sociales y movimientos políticos*, Compilado por Irving L. Horowitz, traducción de Florentino M. Turner, México, Siglo XXI, 1970.

¹² Barrington Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesinado en la formación del mundo moderno*, Barcelona, Península, 1973.

¹³ Cook Sherburne y Borah Woodrow, *The aboriginal population of Central Mexico on the eve of the Spanish conquest*, California, University of California Press, 1963.

¹⁴ James Lockhart, *Los nahua después de la conquista: historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*, traducción de Roberto Reyes Masón, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Fernand Braudel¹⁵ viajó en la década de los cincuenta del siglo XX a los Estados Unidos, para conocer más de cerca los programas de los "estudios de área" mejor conocidos como Estudios Latinoamericanos que como modelo sirvieron para establecer los Institutos de estudios sobre América Latina en diversas universidades del país galo.

Por último y por la indudable repercusión que han tenido en los estudios que los mexicanos hacemos sobre los esclavos africanos y sus descendientes no podemos dejar de mencionar ahora el resultado de los diálogos entre estas fuentes teóricas: el de la perspectiva escrita en inglés y recientemente traducida al español de los llamados "estudios subalternos" que se pronuncian con un inglés con acento hindi o bengalés, conformado por un grupo de estudiosos emigrados de sociedades "poscoloniales" pero que no pueden ocultar su sofisticada casta intelectual adquirida en Cambridge o en Oxford.

Así las cosas, la historiografía estadounidense sobre América Latina mantiene características propias como por ejemplo: A) Se plantean grandes temas o metarrelatos tales como la tradición democrática, la modernidad de las estructuras económicas y sociales, cabría ubicar aquí estudios como el de Colin Palmer *Slaves of the White God*¹⁶, etc. y B) las transformaciones de la historiografía estadounidense en general a partir de los años 50 y 60 del siglo XX, entre ellas su creciente especialización y la renovación de sus perspectivas, que la acercó a las ciencias sociales, especialmente a aquellas disciplinas que se orientaron hacia la cuantificación, anoto aquí para este caso el estudio pionero: *Tiempo en la Cruz*¹⁷ que a pesar de haber sido publicado con toda oportunidad en español es poco conocido y mencionado por nuestros especialistas, de manera paradigmática añadido en este rubro la obra de Philip Curtin *The Atlantic Slave Trade a Census*¹⁸. Por eso la historia económica capaz de emular con mayor fidelidad las pretensiones objetivistas de las disciplinas fuertemente sistematizadas como las matemáticas se convirtieron en la punta de lanza de ese anhelo decimonónico de convertir la historiografía en una ciencia.

¹⁵Fernand Braudel, *Escritos sobre Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991; y por supuesto, del mismo autor: *El Mediterráneo. Y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.

¹⁶Colin Palmer, *Slaves of the White God, blacks in Mexico*, Cambridge, Harvard University Press, 1976 (sin traducción al español).

¹⁷Robert Fogel y Stanley Engerman, *Tiempo en la Cruz: la economía esclavista en los Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 1981.

¹⁸Philip Curtin, *The Atlantic Slave Trade a Census*, Madison, University of Wisconsin Press, 1969.

La cuestión del Diálogo

Ahora bien, para distinguir las influencias norteamericanas en la historia mexicana hay que usar filtros muy finos porque, subrayamos, no hay sustancias puras, todo es mezcla, todo es diálogo. Muy cercano a nuestro interés, y quizá el caso más evidente sea el de Frank Tannenbaum y su influencia en las visiones estadounidenses y mexicanas de la Revolución de 1910 y el del estudio comparativo de la incorporación social de los esclavos entre las colonias hispánicas y las sajonas. Él es considerado la quintaesencia del historiador estadounidense, producto de lo mejor de las tradiciones políticas, culturales e historiográficas de aquel país, su obra es una síntesis de la tradición populista norteamericana que funde ideas anarquistas y socialistas. Estudió el sur de los Estados Unidos y luego México, con anteojos que dieron cuenta de la depresión económica. Incorporó además los puntos de vista de radicales mexicanos como Molina Enriquez¹⁹ y Luis Chávez Orozco²⁰.

En su ensayo *Slave and Citizen, the Negro in the Americas*²¹ Tannenbaum teoriza sobre la esclavitud y el advenimiento de la libertad para los esclavos africanos y afrodescendientes haciendo hincapié en el carácter benevolente que para tal caso hubiese aplicado la iglesia católica en sus reinos de América y subrayando el carácter ingrato que durante su vigencia tuviera la esclavitud en las colonias protestantes, así como la gratitud que debieran los libertos a los gobiernos anglosajones a pesar de la sevicia con que fueron tratados durante su cautiverio. Versión que daría como resultado agrias disputas entre defensores y detractores de una y otra posición. A pesar del peso historiográfico de este pequeño libro de apenas 119 páginas, publicado inicialmente en 1947, fue traducido al español y publicado en Argentina veintiún años después. Otra referencia insalvable en el estudio de la esclavitud en el que se retoma, se sintetiza y se proponen interesantes respuestas a las hipótesis de Tannenbaum es: *The Problem of Slavery in the Western World*²² de David Byron Davies, que de igual

¹⁹Andrés Molina Enriquez, *Los grandes problemas nacionales*, México, Comisión Federal de Electricidad, 1979.

²⁰Luis Chávez Orozco, *Maximiliano y la restitución de la esclavitud en México, 1865-1866*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1961.

²¹Frank Tannenbaum, *Slave and citizen, the Negro in the Americas*, New York, A. A. Knopf, 1947; y *El Negro en las Américas: esclavo y ciudadano*, Buenos Aires, Paidós, 1968.

²²David B. Davies, *El problema de la esclavitud en la civilización occidental*, Argentina, El Ancora, 1999.

manera ha sido ignorado por ese pequeño Calibán que llevamos dentro, aunque algunos dirían que por qué pequeño.

Al español no se traducen los libros de esta línea de investigación producidos en los Estados Unidos sobre el caso de los "afrodescendientes" de aquel país, casos sonados son los de autores como Eugene Genovese²³ o Ira Berlin²⁴. Si acaso se llega a hacer algo, es poco y tarde. Se me objetaría que en México tampoco se conocen la historia de la India o del antiguo Japón, a lo que puedo responder que ello se debe en parte al parroquialismo de los historiadores, a una deformación profesional que nos inclina a la búsqueda archivística y la explicación minimalista en la que no pocos se han perdido o pasan desapercibidos a pesar de la existencia de ese mexicocentrismo al que hice referencia con anterioridad. La ignorancia mencionada es entendible, pero lo que es inexcusable para los mexicanos es el desconocimiento de la historiografía hecha por norteamericanos sobre los esclavos, la esclavitud, los africanos y los afrodescendientes novohispanos, y subrayo, como también es de legos ignorar, lo que se produce en México para escribir sobre México.

La producción contemporánea

En el curso de los años anteriores a la conmemoración del "Quinto centenario del encuentro de Dos Mundos"²⁵ el interés por el estudio de las culturas africanas y afroestimizas despertó inusitado interés entre los colonialistas mexicanos que nos hizo correr en dos

²³Eugene Genovese, *Roll Jordan Roll. The World the Slaves Made*, U.S.A., Vintage Books, 1976 (Sin traducción al español); o *Economía política de la esclavitud*, Barcelona, Península, 1970.

²⁴Ira Berlin, *Slaves Without Masters: the Free Negro in the Antebellum South*, Oxford, Oxford University Press, 1981; *Generations of Captivity: The History of African American Slaves*, Oxford, Oxford University Press, 2002; o su importante artículo "Time, Space and Evolution in Afroamerican Society on British Mainland North America" en *American Historical Review*, Vol 85, No. 1, febrero 1980, pp. 44-78 (traducido al español bajo el título de "Tiempo y espacio en la esclavitud" en: Victor Arriaga et. al., *Estados Unidos visto por sus historiadores*, Tomo 2, Instituto Mora - UAM, México, 1991, pp. 130-160.

²⁵No descarto como otro de los motores del renacimiento de la temática las discusiones que en la década de los sesenta y setenta se dieron en México y América Latina alrededor de la constitución de las clases trabajadoras. Un libro ejemplar de ellos es el editado y coordinado por Elsa Frost, *El trabajo y los trabajadores en la Historia de México*, México, El Colegio de México, 1979 en el que colaboran con sendos trabajos Adriana Naveda y Patrick Carroll acercándonos a la cuestión de los esclavos en la región de Veracruz.

direcciones: por un lado a los acervos y archivos que pudieran contener información al respecto y por otro a las bibliotecas en busca de las interpretaciones más socorridas y las más novedosas sobre el tema. En este último caso reencontramos los trabajos de Aguirre Beltrán, y por el lado de lo escrito en "el norte" reeleximos *Slaves of the White God* que si bien satisfizo curiosidades acerca de los espacios creados entre afrodescendientes e instituciones, particularmente la inquisición, no podíamos encajar en nuestras inquietudes. Apareció entonces: *Blacks in Colonial Veracruz, Race Ethnicity and Regional Development*, de Patrick Carroll²⁶ que además de satisfacer inquietudes temáticas resultó rico en sugerencias sobre el peso que la población y sus características étnicas podían marcar como parámetros con los que referirnos de manera válida a la función de las regiones. En este sentido, el libro se convirtió en una ventana que nos ofrecía un amplio paisaje para explorar y buscar identidades renovadas; el mestizaje centralista y homogeneizante a partir de entonces ha sido seriamente cuestionado desde diversas posiciones que buscan respuestas *ad hoc* al México del Siglo XXI.

Tal vez motivados por el mismo interés o acaso empujados por la cruenta competencia para ocupar una plaza en la educación superior a la que se suman los doctorandos canadienses de Historia y Estudios Latinoamericanos, los norteamericanos han producido en los últimos quince años un buen número de tesis que han merecido su publicación, que traen a colación temas novedosos, empero, su abordaje continúa teniendo un acento metahistórico: *Bearing Arms for his Majesty*, de Ben Vinson III²⁷, advierte la importancia que para los afrodescendientes tuvieron las milicias y el ejército en la creación de su propio espacio social para lo cual recurre a una variedad de ramos agrupados en el Archivo General de la Nación de México. Casi al paralelo de Vinson la tesis de Herman Bennet *Africans in Colonial Mexico: Absolutism Christianity and afrocreole Consciousness 1570-*

²⁶Patrick Carroll, *Blacks in Colonial Veracruz, Race Ethnicity and Regional Development*, Austin, Texas University Press, 1991 (Sin traducción al español), otro importante artículo del mismo autor: "Estudio sociodemográfico de personas de sangre negra en Jalapa" en: *Historia Mexicana*, V. 23, No. 1, julio-septiembre de 1973, pp. 111-125 y: "Los mexicanos negros, el mestizaje y los fundamentos olvidados de la raza cósmica, una perspectiva regional", en *Historia Mexicana*, V. 44, No. 3, pp. 403-439.

²⁷Ben Vinson III, *Bearing Arms for his Majesty: The Free colored Militia in Colonial Mexico*, Stanford, Stanford University Press, 2001 (Sin traducción al español).

1640²⁸, que pretende mostrar la manera en que los vínculos de los afroestizos con la institución eclesiástica posibilitó el surgimiento de tradiciones que permitieron conservar identidades en el ámbito religioso.

Síntesis y conclusiones

El coloquio entre mexicanos y norteamericanos a propósito de las culturas africanas, sus tradiciones e historia en la Nueva España se inició como un diálogo en el que se pretendía una actuación de pares en el que hubiese métodos de entendimiento que permitieran intervenciones similares. Empero los primeros tautos exitosos, el ánimo temático fue decayendo hasta que prácticamente desapareció, sólo el empuje dado por las discusiones sobre el Quinto Centenario reavivó el interés en ambos bandos, que en balbucentes inicios dio lugar al surgimiento de espacios de discusión mediante los cuales poco a poco está logrando su institucionalización.

A pesar de su crecimiento intelectual, las facilidades otorgadas por las comunicaciones modernas como el Internet y el correo electrónico, el diálogo entre especialistas resulta todavía escaso, a mi entender por un lado prevalece una búsqueda de respuestas a grandes problemas y por otro el peso de los avances en el conocimiento y las discusiones en torno a nuestro ámbito político intelectual nos orillan cada vez más a la búsqueda de lo regional, con la intención de aportar razones más precisas a nuestro entorno temporal. Casi innecesario de mencionar aunque de gran significación para nosotros es la necesidad de apuntalar las investigaciones sobre los afrodescendientes con el propósito de poner en su justa dimensión los parámetros étnicos que demarcan las actuales regiones históricas.

Fecha de recepción: 22 de junio de 2006
Fecha de aceptación: 11 de agosto de 2006

²⁸ Herman Bennet, *Africans in Colonial Mexico: Absolutism Christianity and afrocreole Consciousness 1570-1640*, Bloomington, Indiana University Press, 2003 (Sin traducción al español).

SALUD E HIGIENE EN SAN JUAN A TRAVÉS DEL DISCURSO NARRATIVO DE MANUEL ZENO GANDÍA

María Magdalena Flores Padilla
Facultad de Historia, UMSNH
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Al estudio del devenir económico, político, social y cultural de Puerto Rico, a lo largo del siglo XIX y primeras décadas del XX, es importante sumar la problemática de la salud e higiene en que se encontraban los principales centros urbanos de la Isla, así como las formas en que fue vista por un importante grupo de intelectuales criollos. La difusión y crítica de estos factores tiene que ver con la influencia de la corriente higienista persistente entre los médicos puertorriqueños y la importancia que éstos le atribuyeron en el proceso de modernización de la Isla, cuyo principal fin era la construcción de la nación puertorriqueña a través de la vía independentista. En este trabajo nos proponemos explorar desde la novela *Redentores*, del médico y escritor Manuel Zeno Gandía, la visión de las condiciones de salud e higiene de la ciudad de San Juan durante las primeras décadas del siglo XX.

El interés que sostuvo la elite letrada por afirmar su papel de dirigente en Puerto Rico, ha sido estudiado por diversos especialistas,¹ quienes han destacado el empeño por denunciar y dar solución al

¹ Cortés Zavala, María Teresa, *El Partido autonomista puertorriqueño y el trasfondo social y cultural de la formación nacional*, Madrid, Tesis Doctoral presentada en el Departamento de Historia de América I, Universidad Complutense de Madrid, 1999; Cortés Zavala, María Teresa, "La memoria nacional puertorriqueña en Salvador Brau", *Revista de Indias*, Madrid, Consejo

malestar persistente al interior de la Isla, desde múltiples ámbitos entre los que destaca el de la higiene y la salud pública, en combinación con los paradigmas de progreso y modernización sustentados por estos letrados a través de los discursos y propuestas de nación que difundieron a lo largo del siglo XIX y primeros años del XX, al interior de diversos medios impresos. A medida que el malestar colonial aumentaba, crecieron las tensiones políticas y sociales, a la par de las demandas del grupo de letrados criollos por mejorar el *status quo* de Puerto Rico, puesto que consideraban que la nación para que pudiera sobrevivir en las mejores condiciones físicas y morales, debía contar con instituciones especializadas encargadas de legislar de manera objetiva a través de la aplicación efectiva de normas adecuadas.

La atención prestada a las cuestiones de salubridad e higiene en el ámbito urbano de Puerto Rico tuvieron auge en la década de los sesenta, con el arribo de las primeras generaciones de criollos formados como médicos en las grandes urbes europeas y norteamericanas.² En esas metrópolis se encontraba en boga el pensamiento higienista cuyo principal fundamento era: "la consideración de la gran influencia del entorno ambiental y del medio social en las enfermedades... [a partir de lo cuál] los médicos criticaban la falta de salubridad en las ciudades industriales [y los puertos...], proponiendo diversas medidas de tipo

Superior de Investigación Científica, núm. 211, 1997, pp. 761-782; Cortés Zavala, María Teresa, "Literatura y nación en Puerto Rico durante el siglo XIX", Parcero Torre, Celia y María Emelina Martín Acosta (editoras), *Cuba y Puerto Rico: en torno al '98*, Actas de los Simposios Internacionales celebrados en el Centro Regional de la U.N.E.D. de Palencia en 1995 y 1996, Madrid, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 131-148; Díaz Quiñones, Arcadio, "El enemigo íntimo: Cultura nacional y autoridad en Ramiro Guerra y Sánchez y Antonio S. Pedreira", *Op. Cit.*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, núm. 7, 1992, pp. 9-68; Díaz Quiñones, Arcadio, "Salvador Brau: la paradoja de la tradición autonomista", *La Torre*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, núm. 27-28, 1993, pp. 395-414; Ibarra, Jorge, "Cultura e identidad en el Caribe hispánico: El caso puertorriqueño y el cubano", Naranjo Orovio, Consuelo et. al. (editores), *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el '98*, Madrid, Doce Calles, 1996, pp. 85-95; Cubano, Astrid, "El autonomismo en Puerto Rico 1887-1898: notas para la definición de un modelo de política radical", Naranjo Orovio, Consuelo, et. al. (editores), *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el '98*, Madrid, Doce Calles, 1996, pp. 405-415; Cubano, Astrid, "La política de la elite mercantil y el establecimiento del régimen autonómico en Puerto Rico: 1890-1898", *Op. Cit.*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, núm. 3, 1987-1988, pp.151-173.

² Entre los que podemos referir a Ramón Emeterio Betances, Manuel Alonso y Pacheco, Agustín Schal, José Celso Barbosa y Martín Corchado y Juarbe, de entre otros. Cortés Zavala, María Teresa, "La construcción criolla de un espacio cultural en la narrativa puertorriqueña: El caso de Manuel Alonso y Zeno Gandía", *Revista Brasileira do Caribe. Revista do Centro de Estudos do Caribe no Brasil*, Río de Janeiro, UFG/CECAB/UnB/CEAM/NECLA, vol. 1, núm. 2, junio de 2001, pp. 109-128.

sanitario y social, que pudieran contribuir a la mejora de la salud y las condiciones de existencia de la población".³

El impacto de estas teorías⁴ entre los profesionales de la medicina en Puerto Rico, se denotó en la ejecución de una intensa labor en el campo de la medicina, como son los casos de: Ramón Garganta, Fernando Núñez, Miguel Francisco Alapont, Francisco del Valle, Enrique Dumont, Víctor García Vermejo, Francisco Baixauli, Eliseo Font y Guillot, Benito Gaudier y Juan Monclava. La extensión de su trabajo se propagó al terreno de las ideas, con la difusión de los avances del conocimiento, en la publicación de revistas y periódicos especializados, entre los que destacan los siguientes títulos: *Revista Médico Farmacéutica*, *La salud*, *El Eco Médico*, *Medicina Veterinaria*, *Medica de Puerto Rico* y *Médico Social*.⁵ Aunado a ello parte del grupo se destacó por su desempeño en diversos cargos administrativos (Inspector Sanitario de Puerto o Médico de Partido, de entre otros), a partir de los cuáles emprendieron algunas medidas para contrarrestar el estado de insalubridad que imperaba en la Isla.⁶

³ Arteaga, Luis, "Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX", *Geocrítica. Cuadernos críticos de geografía humana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, núm. 29, año V, noviembre, 1980, p. 1.

Es importante señalar que el higienismo es una corriente que ejemplifica el impacto que durante la época tuvieron las Ciencias Naturales en el ámbito de lo social, al considerar que "la sociedad es a la par condición y resultado de la acción humana; la acción humana produce y transforma la sociedad, de manera que una dualidad de estructura y una dualidad de praxis hacen que las formas sociales y las acciones humanas sean esencialmente distintas, pero explicativamente interdependientes [...] El resultado final fue el establecimiento del principio de continuidad de la naturaleza, el hombre y la sociedad, que tanto alentaría la aceptación de las teorías evolucionistas desarrolladas en la segunda mitad del siglo XIX". Casares Serrano, Antonio D., "Genes, Tecnología y Racionalidad. La Estrategia Naturalista en la unificación epistemológica de las ciencias", *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, <http://serbal.pntic.mec.es/lcmunoz11/index.html>, pp. 2-3.

⁴ Charles Darwin publicó el libro *Sobre el origen de las especies en términos de selección natural* el año de 1859, su concepción de la vida como el triunfo del más fuerte tuvo un decisivo impacto en el avance que durante la época se presenció en las ciencias. "En biología, Mendel descubre las leyes de la herencia (1865); en la química se descubren los colorantes sintéticos, y Meyer y Mendelejeff formulan el sistema periódico de los elementos. La medicina hace rápidos avances, corresponderá a Haucock hacer la primera operación de apéndice en 1848, se harán estudios sobre la patología de la célula y Lister dará a conocer el tratamiento antiséptico de las heridas, que aumenta el número de curaciones al reducirse la posibilidad de infección." Barros, Cristina y Arturo Souto, *Siglo XIX: romanticismo, realismo y naturalismo*, México, Editorial Trillas, 1986, p. 71.

⁵ Cortés Zavala, María Teresa, "Ciencia y salud: La medicina en Puerto Rico en el siglo XIX", Ponencia presentada en el Seminario... Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, p. 11.

⁶ Picó, Fernando, *Historia general de Puerto Rico*, República Dominicana, Ediciones Huracán, 1988, p. 193.

Tras la implantación del gobierno militar estadounidense en la Isla se vislumbraron posibilidades de mejoría que pronto también se mostraron relativas e insuficientes. En los primeros años del siglo XX, el Congreso Norteamericano nombró una comisión encargada de reconocer las condiciones generales que persistían en la Antilla.⁷ A partir de ello, en torno a la sanidad y la salud pública, se ratificó que entre la población puertorriqueña estaban generalizados los siguientes padecimientos: el tétanos, la tuberculosis, la anemia y la malaria, además de otros malestares originados por las condiciones poco sanitarias y de mal nutrición en que vivía la sociedad.⁸

Con el objeto de dar solución a ésta problemática, el gobierno estadounidense como primera medida formó una Junta Superior de Salud (sucesora de la anterior Junta de Sanidad establecida por la corona de España), conformada por los médicos militares: J. Van Hoff, Arthur H. Glenan, F.E. Wieber y George G. Groff; así como por los médicos civiles puertorriqueños: Ricardo Hernández y Gabriel Ferrer.⁹ Rápidamente se suscitaron desavenencias entre los miembros, mayoritariamente norteamericanos, debido principalmente a la forma de concebir las problemáticas y las soluciones que habían de adoptarse.¹⁰

⁷ La comisión se encontró presidida por Henry K. Carroll, Silvestrini G., Blanca y María Dolores Luque de Sánchez, *Historia de Puerto Rico: Trayectoria de un pueblo*, Puerto Rico, Cultural Puertorriqueña, 1987, pp. 457-458.

⁸ Es interesante referir que el panorama en la antigua metrópoli española, así como en otras ciudades europeas, la situación no era muy diferente ya que "estudios han confirmado la pésima situación de la salubridad en el tránsito del siglo XIX al XX, no sólo Barcelona, sino en todo el país, al igual que más allá de nuestras fronteras. Por datos empíricos que poseemos, para toda la geografía española se desprende la existencia de paludismo, cólera, tuberculosis, fiebres tifoideas, difteria, lepra o carbonco, la mortalidad y morbilidad de las cuales eran muy elevadas. De estas endemias, todas ellas ligadas de alguna manera a la insalubridad de las viviendas, el paludismo era predominantemente rural, y el cólera y la tuberculosis eran sobre todo urbanas, al igual que las fiebres tifoideas...". Buj Buj, Antonio, "La vivienda salubre. El saneamiento de poblaciones (1908) en la obra del ingeniero militar Eduardo Gallego Ramos", *Scripta Nova. Revista Electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. VII, núm. 146(012), 1 agosto de 2003, [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(012\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(012).htm)

⁹ "Sinopsis cronológica de los servicios de salud bajo el régimen norteamericano", <http://arteliberales.bc.inster.edu/quintana/ToDoWeb/Documentos/Medicina%20PRUJZQMOR2.HTM>

¹⁰ Un representativo caso de esa situación fueron los medios establecidos para combatir el tétanos entre los recién nacidos, quienes desarrollaban este padecimiento por la inaplicación de las medidas antisépticas indispensables para cortar adecuadamente el cordón umbilical. La política aprobada para el caso, por la Junta, fue el convencer a la gente para que las mujeres dieran a luz en los hospitales, que eran escasos y se encontraban en las principales ciudades. Los puertorriqueños manifestaron su desaprobación al respecto, pues consideraban que lo idóneo habría sido la promoción de una campaña educativa para mejorar las prácticas del parto en el propio hogar. Silvestrini G., Blanca y María Dolores Luque de Sánchez, op. cit., p. 459.

A pesar de esta situación, la Junta adoptó diversas medidas complementarias apoyadas desde el Congreso Norteamericano, quien impulsó de manera significativa la investigación médica en territorio puertorriqueño, debido a lo cual en 1904 se fundó la primera Comisión de la Anemia donde destacó la figura del Dr. Bailey K. Ashford.¹¹ Así mismo, los servicios de salud pública en la Isla se vieron beneficiados con la firma de la Ley Número 81 (1812), a partir de la cuál se creó el Departamento de Sanidad, Institución presidida por el Dr. William F. Lippit, quien también ostentaba un rango militar. La principal característica de esta ley era que otorgaba al Comisionado de Sanidad los poderes necesarios para que velara y administrara los servicios de salud pública en la Isla y reorganizara el departamento cuando él lo creyera conveniente.¹²

De igual manera, es importante mencionar el establecimiento del Instituto de Medicina Tropical cuya actividad significó la apertura de la medicina puertorriqueña hacia nuevos horizontes de investigación en el laboratorio, con la finalidad primordial de servir con eficiencia a la clínica. Tal como se estaba realizando dentro de las corrientes contemporáneas, ya imperantes en esa época al interior de las principales urbes europeas, y que habían de ser la base de muchas actividades que con tanto éxito enriquecieron el caudal científico médico, la enseñanza y las prácticas médicas y sanitarias aplicadas al interior de la isla puertorriqueña.

El reconocimiento y denuncia del panorama de la salud y la sanidad puertorriqueña, predominante en las primeras décadas del siglo XX, fue sin duda objetivo primordial de Zeno Gandía a lo largo del discurso naturalista que estructuró en su novela: *Redentores*. Para él, al igual que otros literatos naturalistas de América Latina, "el cuidado de la salud [...] imponía la imperiosa necesidad de saber, clasificar, inquirir en el orden de lo real para finalmente postular un catálogo completo de los males que aquejan y que pierden al pueblo, la multitud de vicios que ocultan en su seno las clases ricas; las miserias, las

¹¹ El Dr. Bailey K., Primer Teniente Presbiteriano del Ejército Americano, se consagró al servicio de la ciencia médica, trabajó e investigó en un hospital de campo en Ponce para los enfermos y víctimas del huracán San Ciriaco, ocurrido el 8 de agosto de 1899. Es allí donde descubrió al Necator americanus como el agente causante de la uncinariasis, que por siglos había minado y amainado los cuerpos de la gente radicada en los campos puertorriqueños. "Sinopsis cronológica de los servicios de salud bajo el régimen español", art. cit.

¹² *Ibidem*.

ruindades, los egoísmos de la clase media. Tenemos –continúa–, *imperiosa necesidad de saber* que pasa en las esferas inferiores del mundo moderno, conocer sus vicios para remediarlos y sus cualidades para aprovecharlas”.¹³

Así lo refirió en *Redentores* en la voz literaria de Monseñor (personaje que caracterizó a un sacerdote norteamericano a cargo del obispado de la Isla) durante una acalorada conversación que sostuvo con Aureo del Sol (el periodista y activista político puertorriqueño que dirigía un importante partido) a quien invitó a colaborar con él, en la denuncia pública del *status quo* de la Isla: “Necesitamos que vuestra prensa hiciera esa obra; que denunciara las injusticias, los abusos, las transgresiones de toda índole; y si la prensa en masa no quisiera secundar en tal forma tan cristiana obra, hágala usted sólo, levante el estandarte, y surja del pavés como el apóstol incondicional defensor de su patria...!”.¹⁴

Manuel Zeno Gandía: médico higienista y literato naturalista

Manuel Zeno Gandía fue descendiente de una importante familia de hacendados. Desde temprana edad, por motivos familiares se trasladó a la capital de la Península Ibérica, donde concluyó su formación básica, después de lo cual, en el año de 1870 inició sus estudios superiores de Medicina en la Real Universidad de San Carlos, ubicada en Madrid.

A partir de esta época se encontró inmerso en diversas actividades y trabajos de índole científico y literario, que le permitieron adquirir un espíritu crítico y progresista. Puesto que se inmiscuyó rápidamente en las temáticas que implicaban sus estudios médicos, razón por la cual realizó, en 1873, el ensayo titulado: “Influencia del clima en las enfermedades del hombre”. Hecho que sugiere su conocimiento y adhesión, desde entonces, a la corriente científica de pensamiento higienista, así como al naturalismo literario preocupado por las prácticas de higiene y la medicina social en boga durante la época en España.

¹³ Nouzeilles, Gabriela, *Ficciones paranoicas de fin de siglo: naturalismo argentino y policía médica*, <http://muse.ihu.edu/journals/mln/v112/112.2nouzeilles.html>

¹⁴ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, España, Editorial Edil Española, 1973, p. 206.

En 1874 Manuel obtuvo el diploma que le acreditaba como doctor en Medicina y Cirugía, por lo que se desplazó a la ciudad de Burdeos, con el firme propósito de efectuar el internado médico en el Hospital de San Andrés.¹⁵ En París, el joven profesionalista, optó por tomar cursos prácticos de esta disciplina al presenciar el prestigio y desarrollo que la ciencia médica había alcanzado en esa urbe, por médicos como: Jules Germain Cloquet destacado por sus contribuciones en el campo de la osteología y de la anatomía;¹⁶ y Louis Théophile Joseph Landouzy, cuyas aportaciones en la medicina se distinguieron en actividades como la lucha antituberculosa, la seroterapia y la semiología.¹⁷

El regreso de Zeno Gandía a Puerto Rico (1876), en calidad de médico, le llevó a reflexionar en algunos de los problemas sociales más frecuentes entre la población, que pudo observar durante las esporádicas y breves visitas practicadas a sus pacientes de Arecibo. Percibió la importante ausencia de centros de salud y atención médica que respondieran a las necesidades de bienestar social de una población urbana y rural en constante crecimiento. Estas experiencias se encuentran plasmadas, como señala Enrique Laguerre, en sus trabajos médicos titulados: *Memorias Profesionales y Fuentes de enseñanza*.¹⁸

El año de 1882, Zeno Gandía optó por establecerse en la ciudad de Ponce, donde ejerció la medicina, como lo testifica la *Revista de*

¹⁵ Rosa-Nieves, Cesareo, *Ensayos escogidos*, (Apuntaciones de crítica literaria sobre algunos temas puertorriqueños), Barcelona, Publicaciones de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, Cuaderno núm. 5, 1970, p. 109.

¹⁶ Nació el 28 de diciembre de 1790 en París. Jules fue persuadido por su familia para que, a la edad de 16 años, se matriculara en la Escuela de Anatomía artificial de Rouen, creada por Jean-Baptiste Laumonier. En 1831 obtuvo la cátedra de patología externa (segunda cátedra) suscituyendo a Roux. En 1834 la de clínica quirúrgica (segunda cátedra) en el Hôpital des cliniques, en sustitución de Antoine Dubois, que dimitió. En 1836 terminó de publicar su *Manuel d'anatomie descriptive du corps humain* cuya primera entrega había aparecido diez años antes. Murió el 23 de febrero de 1885 en París. Fresquet, José L., “Ganglio, hernia, conducto de Cloquet”, *Epónimos Médicos. Biografías medicas*, www.historiadelamedicina.org.

¹⁷ Nació el 27 de marzo de 1845 en Reims. Comenzó sus estudios de medicina en Reims y los finalizó en París. En 1883 fue médico de los hospitales y encargado de curso auxiliar de patología interna. Después, en 1885, pasó a impartir higiene, en sustitución de A. Bouchardat. En 1900 fue presidente de la sección de terapéutica en el Congreso Internacional de Medicina que se celebró en París en 1900 y vicepresidente del Congreso Internacional de Higiene (París, 1900). Murió el 10 de mayo de 1917, a la edad de 72 años. Fresquet, José L., “Miopatía de Dejerine-Landouzy, ley de Landouzy, tifo bacilosis de Landouzy”, *Idem*.

¹⁸ Laguerre, Enrique, *op. cit.*, p. 200.

Puerto Rico, ofreció sus servicios junto a siete de sus colegas, que se anunciaban en el directorio, de ese órgano autonomista.¹⁹ En esta importante plaza fue nombrado Inspector Sanitario de Puerto, cargo que conservó de 1883 a 1897.²⁰ La recolección de "las experiencias adquiridas y sus observaciones realizadas mientras ocupaba el puesto de inspector sanitario" le sirvieron para en la redacción de su obra: *El Negocio*. Este hecho le permitió también conocer a fondo la compleja actividad económica, política, social y cultural desarrollada al interior de ese poblado.

En 1887, año de la fundación del Partido Autonomista Puertorriqueño, Manuel Zeno elaboró la obra: *Higiene de la Infancia*, para la casa Brancffort de California, que le hizo merecedor del título de miembro activo de la Sociedad Imperial de Pediatría de Moscú.²¹ En ese mismo periodo en las páginas de la *Revista de Puerto Rico* dio a conocer su poema *La Señora Duquesa*,²² pieza literaria en la que teje su argumentación a través de la crítica constante a la anómala condición femenina de los estratos bajos de la sociedad, a la mujer que ejercía la prostitución, problema que él observa como uno de los más graves en la sociedad urbana de San Juan, sin duda esta visión fue originada por la experiencia legada durante los cuatro años en que se desempeñó como Inspector Sanitario de Puerto.²³

Además de sus quehaceres médicos y políticos, como ya se refirió anteriormente, Manuel Zeno nunca descuidó su producción literaria. En el año de 1894 publicó su novela: *La Charca*, pieza literaria que lo consolidó en la literatura latinoamericana como representante del género naturalista realista en territorio puertorriqueño.²⁴

Como es sabido, el término del siglo XIX en Puerto Rico coincidió con el fin del dominio español y el inicio del norteamericano, en los albores del siglo XX, ello tuvo una importante repercusión en la personalidad y madurez de Zeno Gandía, quien al ser testigo de tan

¹⁹ *Revista de Puerto Rico*, Año II, Núms. 5, 6, 43, 44 y 54, Ponce, 1886, p. 2.

²⁰ Beauchamp, José Juan, *Imagen del puertorriqueño en la novela*, España, Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1976, p. 38.

²¹ Álvarez, Ernesto, *Manuel Zeno Gandía: Estética y sociedad*, República Dominicana, EDUPR, 1987, p. 78.

²² *Ibidem*, p. 224.

²³ Zeno Gandía, Manuel, "La Señora Duquesa", en: *Revista de Puerto Rico*, Ponce, año II, núms. 44, 45, 46, 47, 49, 50 y 51, 1887.

²⁴ Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana. 2. Del Romanticismo al Modernismo*, España, Alianza Editorial, 2001, pp. 199-200.

singular acontecer optó por reforzar su desempeño político, médico y literario, gracias a lo cual fue designado como Presidente del Gabinete de Lectura, al interior del cual dio a conocer el texto de *Garduña*, la segunda de las novelas pertenecientes a la serie *Crónicas de un mundo enfermo*.²⁵ Finalmente, en 1922, durante un recorrido por Barlovento, Curazao, Venezuela y Nueva York, publicó su tercera novela, de la serie, titulada *El Negocio*, seguida de *Los Redentores*, dada a conocer en el periódico *El Imparcial*.²⁶

La novela *Redentores* se encuentra estructurada en dieciocho capítulos, a través de los cuales su autor, nos remonta al entorno espacial de la ciudad de San Juan, durante lo primeros años del siglo XX. En ella narra la historia de las desventuras y amores de dos parejas; la primera está compuesta por Piadosa Artante (una joven puertorriqueña de extracción humilde) y Antonio del Sol (hijo del protagonista que caracteriza a las generaciones nacidas a finales del siglo XIX y su compleja formación personal y profesional). La segunda pareja está conformada por Madelón Herriman (una profesora de origen norteamericano radicada en la Isla) y Aureo del Sol (personaje principal caracterizado como un intelectual puertorriqueño dedicado a la política y al periodismo militante).

La característica a partir de la cual Manuel Zeno hizo confluir ambas relaciones amorosas, fue la censurable conducta que en términos morales mostraban los funcionarios norteamericanos que ocupaban cargos en la Isla y los desastrosos efectos que éstos dejaban entre la sociedad puertorriqueña.

Así pues, a lo largo de las trescientas sesenta y cuatro páginas que conforman la novela, podemos conocer la historia de Piadosa Artante, la muchacha de baja extracción social engañada, con falsas promesas de matrimonio, por del secretario de gobierno Elkus Engels (el americano de actitudes morales reprobables cuyo único objetivo era alcanzar el reconocimiento político del Congreso y de paso las

²⁵ *La Charca* ha sido calificada como una novela de importancia indudable, puesto que "consagró el cafetal como escenario en la literatura puertorriqueña. Esta novela marcó el inicio de una corriente de denuncia de las condiciones de vida de la gente ligada al mundo, del café." Rodríguez Centeno, Mabel M., "Cafetales de escritorio: las interpretaciones académicas sobre la sociedad del café en Puerto Rico", Op. Cit. Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, núm. 6, 1991, p. 15.

²⁶ "En ambas novelas (...) Zeno continúa siendo un escritor realista de agudo sentido de observación y aunque le resta poco el naturalismo de *La Charca*, su visión del mundo continúa siendo naturalista". Beauchamp, José Juan, op. cit. pp. 38-39.

mejores ganancias económicas). Al consumarse el engaño de Elkus se desatan una serie de acontecimientos determinantes como la muerte del padre de Piadosa, a manos del propio Elkus, la precipitada huida de Piadosa hacia tierras norteamericanas, el desengaño de Antonio del Sol enamorado perdidamente de Piadosa, un extraño viaje de Elkus hacia su tierra y la efervescencia política que permitió la consolidación del partido encabezado por Aureo del Sol.

Por otra parte, observamos el caso de Madelón, la profesora de escuela primaria, de intachable proceder moral y altos ideales políticos y redentoristas respecto a la sociedad puertorriqueña. El amor que ésta profesaba por Aureo del Sol la llevó a exigirle la realización de los más altos y benignos ideales a favor de la liberación de Puerto Rico. La negativa mostrada por Aureo para complacer a Madelón fue el motivo que utilizó ésta para terminar con su relación y salir de la Isla, después de que Aureo es elegido como gobernador de Puerto Rico.

Pobreza e insalubridad: condiciones sanitarias de la vivienda en el contexto de la capital puertorriqueña

Como arriba mencionamos, la segunda mitad del siglo XIX presenció importantes avances científicos altamente benéficos al ámbito médico, ejemplo significativo de ellos son los descubrimientos realizados en los campos de la biología molecular, la microbiología o la genética, cuyo impacto resultó determinante para la civilización humana.²⁷ Puerto Rico y de manera especial Manuel Zeno no fue ajeno a estos acontecimientos. La novela *Redentores* da muestra de la adopción de los diversos planteamientos renovados de la teoría higienista, como medio de denuncia de la problemática poblacional que padecía el contexto urbano de la Isla, a partir del uso de diversos elementos clave, tales como: el espacio urbano, usado como escenario de la trama; o las detalladas descripciones costumbristas de la vivienda tanto de los sectores más desfavorecidos como de las clases principales.

²⁷ "En este sentido son esenciales los Trabajos de Pasteur sobre la negación de la generación espontánea y el estudio de microbios y bacterias. Pasteur también descubre la vacuna contra la rabia, Koch los bacilos de la tuberculosis y el origen del cólera, Gaffky aísla y cultiva los bacilos del tífus, Ferrán descubre la vacuna contra el cólera, y podrían citarse otros muchos descubrimientos similares". García Camarero, E., "La regeneración científica en la España del 98", www.ateneodemadrid.com/biblioteca_digital/folleto/Folleto-0013.pdf, p. 21.

El adoptar como escenario geográfico de las denuncias y críticas estructuradas en *Redentores*, a la ciudad de San Juan, durante el periodo ya referido, es un factor higienista naturalista que denota Zeno. Pues es importante recordar que, uno de los principales postulados higienistas de la época refería al saneamiento de las ciudades, en especial de los sectores populares o asalariados, como indispensable para que cualquier sociedad se insertara en los paradigmas de modernización y progreso.²⁸

En este sentido, los sectores más desfavorecidos de la sociedad puertorriqueña citadina fueron el blanco central de las críticas y las denuncias públicas que se vislumbran en *Redentores*. Pues, de acuerdo con nuestro autor era necesario acometer a toda costa mejoras sanitarias urbanas, de manera específica en los barrios periféricos de las principales urbes puertorriqueñas, donde habitaban esos estratos cuyo desproporcionado crecimiento incrementaba los problemas sanitarios, ya de por sí importantes por la carencia o deficiencias de los servicios públicos de saneamiento.

Las críticas condiciones de vivienda de este numeroso sector poblacional son descritas por la pluma naturalista de Zeno. De acuerdo con el cuál, éste factor representaba un aspecto nodal para la salud no únicamente de este grupo poblacional, sino para el total de la sociedad capitalina debido a que los barrios que fundaban, desde el punto de vista higienista, y por el estado de hacinamiento en que se encontraban, eran focos de infección y propagación de numerosas enfermedades.²⁹

Tal concepción es capturada en la imagen de un suburbio de San Juan, donde se encontraba la vivienda de Piadosa Artante, llamado Puerta de Tierra: "un montón de casuchas, arriba entoldadas por el polvo de la carretera, y abajo enfangado por el lodo marismoso de la bahía. Y en medio de aquella confusión de miserables viviendas [...] entre

²⁸ Navarro Vera, José Ramón, "Técnicas de saneamiento urbano en España. Siglo XIX. El tiempo de los ingenieros higienistas", *OP: Revista del Colegio de Ingenieros de caminos, canales y puertos*, España, núm. 31, 1995, http://hispanagua.cedex.es/documentacion/revistas/op/31/op31_10.htm; y Buj Buj, Antonio, "La vivienda salubre. El saneamiento de poblaciones (1908) en la obra del ingeniero militar Eduardo Gallego Ramos", *Scripta Nova. Revista Electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. VII, núm. 146(012), 1 agosto de 2003, [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(012\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(012).htm)

²⁹ Durante los primeros años del siglo XX en España al igual que en diversas urbes europeas se estaba produciendo un fuerte debate entorno a la salubridad o insalubridad de la vivienda. Buj Buj, Antonio, *ibidem*.

las mejores, la casa en que Piadosa vivía; con su balcón de techumbre en declive y despintado, con las persianas desteñidas".³⁰

Los habitantes de intramuros, por su parte, se vieron en la necesidad de ocupar cualquier espacio disponible para construir sus viviendas o ensanchar las ya edificadas a expensas de sus áreas verdes, algunos más simplemente agregaban pisos sobre los ya existentes. Esta problemática poblacional adoptó tintes alarmantes entre los intelectuales puertorriqueños, cuyas reflexiones son muestra fehaciente de las consecuencias salubres que entre la población estaba generando tal situación: "En la actualidad ni cocoteros ni corrales han quedado, gracias al enorme cinturón de piedra que ciñe la ciudad condenando a sus edificios a la estrechez, su atmósfera a la insalubridad, y sus habitantes a la asfixia".³¹

Manuel Zeno sintetizó, en términos literarios, esas afirmaciones en la recreación de la casa habitación donde Piadosa radicaba a su regreso de Norteamérica, donde fue presa de numerosas desgracias, una casa de dos pisos "de los cuáles ocupaba el inferior [...] tenía el piso dos habitaciones, una a la calle otra abierta a un patio. La [dueña] ocupaba la primera, y quedó la otra [...] franca para Piadosa. Cuando se habló de los niños [dos hermanos de Piadosa], se dijo que dormirían en la sala y el comedor, convertidos de noche en dormitorios. Hacía atrás del piso había un patinillo húmedo lleno de cachivaches y montones de viejos barridos".³²

A partir de estas citas podemos constatar que para Zeno Gandía, desde su perspectiva higienista, el hacinamiento de las viviendas populares respondía a diversas causas y curiosamente eran las mismas que para una urbe, a saber, la pureza del aire que en ellas se respira, la cantidad de agua disponible, la humedad de sus muros y la aireación, iluminación y soleamiento en sus distintos pisos.³³ Por lo tanto, la higiene, la urbanización y las adecuadas medidas de alcantarillado eran la vía a partir de la cuál sanear a la población popular de la ciudad y conducirla al progreso y la modernidad, pues "el secreto estaba en el uso de una higiene rigurosa. Era cuestión de régimen".

³⁰ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, op. cit., p. 209.

³¹ Scarano, Francisco A., *Puerto Rico Cinco siglos de su historia*, México, McGraw-Hill, 1993, pp. 483-484.

³² Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, op. cit., p. 312.

³³ Buj Buj, Antonio, art. cit.

Perspectiva literaria de los servicios médicos en la ciudad de San Juan

Con la finalidad de combatir este difícil panorama de insalubridad, ya hemos señalado que en su momento, la administración norteamericana implementó diversas acciones. A pesar de lo cuál, los servicios médicos y de sanidad pública seguían resultando desproporcionadamente inferiores a las demandas del público más necesitado, que con frecuencia no podía acceder a estos debido a sus precarias y lamentables condiciones. En contraparte, se encontraban las clases acomodadas cuyas posibilidades económicas ampliaban sus horizontes de salud y bienestar. El discurso literario de Zeno Gandía da a conocer una interesante visión de esta situación.

Los servicios médicos hospitalarios.

Como ya antes lo hemos podido señalar, los avances científicos en materia médica suscitados en el entorno puertorriqueño fueron significativos, en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Hecho en el que fue determinante la fundación de diversos hospitales.³⁴ Instituciones que, a raíz de la función que jugaron en el desarrollo y práctica de la investigación médica, en los albores del siglo XX adquirieron una renovada connotación.³⁵

³⁴ En Ponce: el Hospital Civil (1888), el Hospital de Locos y el Hospital de Ancianos; en San Juan, el Hospital de Santa Rosa (1889), y el Hospital de San Lázaro; en Arecibo, el Hospital de la Caridad (1891); en Humacao, el Hospital de San José (1893); en Arroyo, el Hospital Massari (1895), y en Mayagüez, el Asilo de Pobres (1895). "Cabe añadir que el servicio público de salud recibió los auxilios de los establecimientos análogos de carácter particular o privado que funcionaban en distintos pueblos de la Isla, como la Casa de Salud, dirigida por el doctor don Ricardo Hernández; el Hospital de Maternidad, dirigido por el doctor Lugo Viña, y la Casa de la Salud Auxilio Mutuo, de San Juan; los hospitales fundados por los Centros espiritistas de Utuado, Mayagüez y Aguadilla, y otros". Cruz Monclava, Lidio, *Historia de Puerto Rico (siglo XIX)*, tomo III, tercera parte (1885-1898), España, Editorial Universitaria/Universidad de Puerto Rico, 1964, p. 325; Arana-Soto, Salvador, *El Hospital de Puerto Rico*, (Historia del Hospital Militar), San Juan, 1976, p. 283.

³⁵ En el siglo XIX, en Inglaterra aparece una medicina basada en un control de la salud y del cuerpo de las clases más necesitadas, para que fueran más aptas para el trabajo y menos peligrosas para las clases adineradas, por lo que se incorporó al hospital como instrumento terapéutico. El hospital inaugura una nueva práctica: la visita y la observación sistemática y comparada. En principio el hospital constituía una entidad que recogía a quienes iban a morir. Del Valle Rojas, Carlos, "La salud como fenómeno social: discurso y práctica social", <http://www.comminit.com/la/teoriasdecambio/lacth/lasid-294.html>

La visión médica, que nuestro autor sostuvo a lo largo de su discurso literario, posibilitó la recreación de una clara imagen entorno a las instituciones hospitalarias puertorriqueñas y los servicios que en estas se ofrecían durante los primeros años del dominio norteamericano. En este sentido, vale la pena rescatar un singular pasaje de *Redentores*, en el que Elkus Engels, fue atendido de emergencia en el Hospital San Bernardo debido a un fuerte golpe que le propició Lucas Artante (padre de Piadosa) al encontrarlo en una casa de citas con su hija Piadosa. Momentos después del incidente:

Engels fue conducido a "las puertas del Hospital San Bernardo en Santurse. Dos o tres personas lo rodearon.

-¿Qué sucede? -preguntó uno que era practicante de guardia.

-Una desgracia lamentable -contestó el detective-, pero avisen, apresúrense... Es el secretario de gobierno, poco menos que moribundo [...]

Gran alarma agolpó en el vestíbulo del hospital a numerosas enfermeras, practicantes y dos o tres médicos.

Bajaron a Engels e internáronse por una de las salas en una de las mejores habitaciones [...] Actuaron los médicos. Quitáronse los vendajes provisionales. Nadie se fijó como habían sido hechos.

Y como viera que de la primera cura de Engels habían separado una servilleta de mesa y una toalla que la sostenía encima, rápidamente abarcó la cura y la echó en el balde de desagüe que recogía las irrigaciones de la mesa operatoria.

Inadvertido aquel detalle ante el ansia que los circundantes tenían de apreciar las lesiones del herido, detenido y minucioso reconocimiento fue hecho.

Hubo dudas, hipótesis, cuchicheos. La enfermera ayudante notició, a las personas que estaban fuera de la sala de operaciones, que la lesión consistía en una larga herida en la región frontal izquierda, que empezando en arcada superciliar, terminaba en la sutura parietal correspondiente. Gran hemorragia, pero al parecer no había fractura del hueso; sólo si el completo cuadro de una tremenda conmoción cerebral debida al choque [automovilístico, que inventó el colaborador del funcionario cuando los médicos le preguntaron detalles de lo acontecido]. Enteróse Blackman del resultado del examen previo, y preguntó al médico:

¿Es serio el caso?

-Sin duda, pero todo depende del grado de conmoción del encéfalo. Eso se verá luego. Lo que extraño es que habiendo caído debajo del automóvil no presente absolutamente ninguna lesión, si superficial ni profunda, en el resto del cuerpo. El traumatismo se limita a la frente, en

donde la herida, más que por choques contra cuerpos obtusos, parece producida por choque contra un cuerpo, si obtuso, de forma regular. ¡Son tan raras a veces las lesiones producidas por caídas determinadas por la velocidad! [...] Prescrito por los médicos el completo aislamiento del herido, a nadie, con excepción del gobernador, se permitió entrar en la habitación".³⁶

En esta extensa cita Zeno Gandía logró captar a detalle la acepción que, en el terreno médico, se le confirió al hospital desde fines del siglo XIX en Puerto Rico, debido a que la capacidad y actitudes en torno a la salud ya implicaban un precio para la sociedad. Con el desarrollo del hospital, como espacio de aplicación de los últimos avances en teoría, práctica y equipo médico, ocurrieron dos situaciones claramente destacadas por nuestro autor. En primer lugar, la incorporación de la clínica como dimensión esencial del hospital, transformándolo no sólo en un lugar de cura, sino también de formación, capacitación y transmisión del saber.³⁷ Por ello, no es casual que en una parte de la escena citada se pueda apreciar la "gran alarma [que] agolpó en el vestíbulo del hospital a numerosas enfermeras, practicantes y dos o tres médicos" y un poco después, ya durante la revisión del paciente nada parecía importar más a aquellos que "apreciar las lesiones del herido, detenido y minucioso reconocimiento fue hecho".

En segunda instancia se encuentra la aplicación de la disciplina del espacio médico, donde se aislaba el individuo, se le instalaba en una cama y se le prescribía un régimen.³⁸ Elementos descritos por Zeno como ya lo hemos visto, de la siguiente manera: "Bajaron a Engels e internáronse por una de las salas en una de las mejores habitaciones [Después de lo cuál fue] prescrito por los médicos el completo aislamiento del herido, a nadie, con excepción del gobernador, se permitió entrar en la habitación".

Como se puede observar, el caso abordado muestra una visión enfocada a la atención médica prestada únicamente a las clases acomodadas del ámbito urbano puertorriqueño. Es importante mencionar que éstos fueron los que con mayor detalle describió Zeno

³⁶ Zeno Gandía, Manuel, *Redentores*, op. cit., pp. 240 y 241.

³⁷ Del Valle Rojas, Carlos, art. cit.

³⁸ *Ibidem*.

a lo largo de la narrativa *Redentores*. Este hecho nos sugiere dos reflexiones: primero, y como ya antes lo señalamos, los sectores más desprotegidos del entorno urbano no tenían acceso en la mayoría de los casos a la atención médica; y segundo, el discurso literario de nuestro autor sólo cumplía con su objetivo central, que era el denunciar las condiciones en que se encontraba el *status quo* de la Isla; ello nos lleva a la idea de que Gandía, al igual que algunos de los médicos contemporáneos, consideraba que a partir del impulso y extensión de los servicios médicos hospitalarios al total de la población se obtendrían mejores resultados, tal como en su momento lo declaró el doctor Jesús María Amadeo: "Dadnos (a los médicos) hospitales, maternidades y otros asilos donde el bisturí y la terapéutica vuelvan por la salud del indigente. Así daréis impulso también a la ciencia médico quirúrgica en nuestro país".³⁹

Fecha de recepción: 5 de julio de 2006

Fecha de aceptación: 22 de agosto de 2006

³⁹ Cruz Monclava, Lidio, *op. cit.*, p. 325.

WENCESLAO SÁNCHEZ DE LA BARQUERA: IMAGEN DE LA INTELLECTUALIDAD ILUSTRADA NOVOHISPANA (1779-1840)

José Santos Hernández Pérez*
Facultad de Historia, UMSNH

El movimiento de la ilustración, cuyos orígenes se remontan a mediados del siglo XVIII en Europa, cobró un importante impacto al interior de los territorios coloniales de España ubicados en el continente Americano. Un claro ejemplo de la madurez ilustrada alcanzada por los sectores de la intelectualidad criolla, en el caso específico de la Nueva España, es la figura de Wenceslao Sánchez de la Barquera. Desde esta perspectiva, el eje rector del presente artículo es dar a conocer un panorama general de la actividad intelectual y quehacer periodístico de este personaje, cuya actuación se ubica en el periodo coyuntural de finales del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX. Asimismo, destacaré las redes intelectuales en las que se vio inmerso, y en las que tuvo la oportunidad de esbozar sus planteamientos autonomistas de corte liberal.

* Egresado del programa de maestría institucional en Historia de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y estudiante asociado al CA-47 Historia de América.

Juan Sánchez de la Barquera: nacimiento de un intelectual

Fue precisamente en los albores del siglo XVIII, cuando en la Nueva España empezó a descollar un grupo de ilustrados novohispanos, los cuales desde un inicio se adhirieron a las ideas liberales producidas en el viejo mundo. A este grupo perteneció Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales, letrado criollo que nació el 21 de abril de 1779, en la hacienda de Santa Rosa, perteneciente al Distrito de San Juan del Río, Querétaro.¹ Procedente de una familia de asturianos, sus padres fueron Vicente Sánchez de la Barquera y Manuela Morales, ambos oriundos de San Vicente de la Barquera, Asturias, de donde derivó su apellido y bajo el cual se dio a conocer en el mundo de las letras.²

La temprana pérdida de su madre, así como el abandono de su padre, no impidieron a nuestro personaje sobresalir en sus estudios sobre los demás niños de su edad, hecho que le valió ingresar al Colegio de San Javier en su tierra natal e iniciar así su formación académica al cursar con éxito la difícil carrera en estudios literarios y de latín. Como todo estudiante de provincia, Barquera tuvo aspiraciones y ambiciones intelectuales, por lo que, se sintió atraído por los estudios y cátedras avanzadas que se practicaban en la capital de la Nueva España, de manera que se matriculó en el Colegio de San Buenaventura de Tlatelolco, donde cursó las carreras de humanidades y filosofía.³

A principios del siglo XIX, precisamente cuando las ideas de la ilustración se habían consolidado en América y la filosofía de los liberales europeos estaban floreciendo en la Nueva España, Barquera que precisó tener una profesión liberal como la mayoría del grupo de los criollos que habían tenido la oportunidad de educarse como él en la capital, se incorporó al Colegio de San Idelfonso, donde gracias a una beca otorgada por el rector de ese colegio, el Marqués Juan

¹ Wold, Ruth, *El Diario de México, primer cotidiario de la Nueva España*, Madrid, Editorial Gredos, 1970, p. 13.

² Sierra, Justo, et. al., *Antología del centenario: Estudio documentado de la Literatura mexicana durante el primer siglo de la independencia*, México, Secretaría de Educación Pública, tomo 1, 1985, p. 227; Torre Villar, Ernesto de la, "Las sociedades de amigos del país y Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Número 24, Julio-Diciembre, 2002, p. 7; "Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales", en: <http://www.desarrollocultural.gob.mx/sjhsanchez.htm>, p. 1.

³ Sierra, Justo, et. al., *Idem*; Torre Villar, Ernesto de la, en: *Idem*; "Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales", en: *Ibidem.*, pp. 1-2.

Francisco de Castañiza cursó la demandada profesión de jurisprudencia hasta el año de 1807, cuando a la edad de treinta años, recibió los grados de Teología y Derecho Canónico, extendidos por la Real Pontificia Universidad de México.⁴

Al igual que la elite letrada que se tituló en la prestigiosa Universidad de México, Barquera se caracterizó por sus amplios conocimientos en materia jurídica, lo cual le valió trabajar como abogado en uno de los principales bufetes de la capital, precisamente en los años en que su coetáneo el licenciado Carlos María de Bustamante se desenvolvía como abogado en el despacho del licenciado Francisco Primo de Verdad.⁵ Como buen redactor, Barquera combinó la profesión de jurista con la de escritor, llegando a publicar distintas obras relacionadas con su oficio y patriotismo hacia la corona española, de entre las cuales destacan: *Reflexiones filosóficas sobre los últimos sucesos de la Francia, sobre el heroísmo y sobre la lealtad de los americanos*; *Refutación de un español americano a los principales artículos de las proclamas de José Bonaparte, que de orden del Superior Gobierno se han quemado públicamente por mano de verdugo en esta capital y Ilustración del Derecho Real de España*,⁶ esta última, sirvió de pauta a los abogados de la época, debido a los temas que sobre derecho de indias elaboró rigurosamente.

En 1810 cuando las Cortes españolas habían establecido una serie de reformas políticas, sociales y jurídicas en favor de los americanos y, el cura Miguel Hidalgo había iniciado junto con un grupo de ilustrados criollos la llamada revolución de independencia de la Nueva España, Sánchez de la Barquera que ya había incursionado en

⁴ Sierra, Justo, et. al., *Idem*; Torre Villar, Ernesto de la, en: *Ibidem.*, p. 8. Cuando Barquera se presentó a los actos públicos de Artes y Facultad Mayor, obtuvo los primeros lugares del certamen, hecho que le valió ser felicitado por el mismo rector del colegio, el Marqués de Castañiza, "Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales", en: *Ibidem.*, p. 2.

⁵ Juan Sánchez de la Barquera se destacó por ser un reconocido abogado, de clase media, muy apreciado por diferentes círculos de letrados. Es seguro que trató al Corregidor Domínguez y a la mayor parte de abogados que habían participado en la guerra insurgente, como: Ignacio Rayón, Andrés Quintana Roo y Carlos María de Bustamante. Herrejón Peredo, Carlos, *Del sermón al discurso cívico: México, 1760-1834*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán/El Colegio de México, 2003, p. 345.

⁶ Sánchez Barquera, Juan Wenceslao de la, *Reflexiones Filosóficas sobre los últimos sucesos de la Francia, sobre el heroísmo y sobre la lealtad de los americanos*, México, Imprenta de Arizpe, 1808; Sánchez Barquera, Juan Wenceslao de la, *Refutación de un español americano a los principales artículos de las proclamas de José Bonaparte, que de orden del Superior Gobierno se han quemado públicamente por mano de verdugo en esta capital*, México, Oficina de Mariano de Zuñiga y Ontiveros, 1810.

1806 en el periodismo, específicamente en el *Diario de México*, pasó los años críticos de la guerra insurgente editando una serie de impresos, bajo los cuales emitió sus opiniones y orientó a la sociedad en materia económica, política e historia, amenizado las páginas del impreso con poemas y escritos literarios de su producción.

Como un hombre ya maduro y reconocido entre los literatos y periodistas de la época, Sánchez de la Barquera retomó sus ímpetus de abogado a la edad de cuarenta años, por lo que, se inscribió en la Academia Nacional de San Fernando, de la cual fue secretario en 1820.⁷ Sin embargo, tuvo que renunciar al cargo, después de que en ese mismo año un sector de liberales españoles iniciaran una revolución interna en España, que originó la reinstalación de las diputaciones provinciales, bajo las cuales se otorgó una amplia autonomía política y administrativa a los novohispanos, tal como había sucedido en 1812, cuando las Cortes de Cádiz reestablecieron en la capital de la Nueva España los Ayuntamientos y las diputaciones provinciales. En este sentido, Barquera, como hijo distinguido de su tierra natal, fue designado diputado en la "Excelentísima Junta Provincial de México" el 18 de septiembre de 1820, donde maduraron sus ideas federalistas que más tarde, puso en práctica.⁸

En 1821, cuando Agustín de Iturbide entró a la ciudad de México con el ejército trigarante, un sector de criollos sobrevivientes de la revolución de independencia, entre los que destacan: Francisco Severo Maldonado, Tadeo Ortiz y el mismo Sánchez de la Barquera establecieron un proyecto de gobierno para el nuevo régimen, en el cual los principios de unidad, religión e independencia fueran la base de la autonomía, autonomía que de acuerdo al intelectual queretano debía quedar amparada en una Constitución, cuyos fundamentos fueran: soberanía nacional, división de poderes, libertad, igualdad y garantías individuales.⁹ Bajo este proyecto liberal matizado con tintes

⁷ Torre Villar, Ernesto de la, en: *op. cit.*, p. 14.

⁸ Como diputado ante la Junta Provincial de Querétaro, Barquera redactó y publicó la obra titulada: *La balanza de Astrea*, donde consideró que la vuelta a la Constitución, su acatamiento, la juiciosa intervención de los diputados americanos y su vigencia plena, acarrearían la felicidad de los pueblos Hispanoamericanos. Sánchez Barquera, Juan Wenceslao de la, *La balanza de Astrea. Prevenciones políticas que hace a sus compatriotas el representante por Querétaro en la Excelentísima Diputación Provincial de México*, México, en la oficina de Juan Bautista de Arizpe, 1820, p. 12; Torre Villar, Ernesto de la, en: *ibidem.*, p. 15; "Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales", en: *op. cit.*, p. 4.

⁹ Torre Villar, Ernesto de la, en: *ibidem.*, pp. 17-18.

federalistas, Barquera que se vio influenciado por la propuesta republicana de Miguel Ramos Arizpe, propuso la reestructuración del país con una fisonomía más moderna, acorde a las nuevas tendencias económicas, políticas y culturales de la época. De ahí que para 1822, planteara el proyecto de establecer en la incipiente nación mexicana, Sociedades Económicas de Amigos del País, tal como se había hecho décadas atrás en gran parte de Hispanoamérica.

Los proyectos relativos a la organización político-jurídica de la nación, así como los socioeconómicos y culturales, fueron sólo una de las iniciativas del sector criollo intelectual que determinaron la caída de Iturbide, por lo que, una vez destruida su administración imperial, se estableció en su lugar un gobierno republicano con base en un régimen federal, bajo el cual Sánchez de la Barquera fue nombrado Síndico del Ayuntamiento capitalino por el nuevo presidente Guadalupe Victoria.¹⁰ En atención a sus vastos conocimientos en materia jurídica, económica y política, Barquera fue propuesto por las autoridades del Estado capitalino a formar parte del Supremo Tribunal de Justicia de esa entidad, donde elaboró junto con un grupo de liberales los códigos de procedimientos, criminal y civil hasta 1832, año en que fue electo senador ante el Congreso de la Unión. A partir de entonces Barquera ocupó una serie de cargos públicos dentro de la esfera de gobierno, primero desempeñándose como Teniente Gobernador, al lado de Lorenzo de Zavala, después como Asesor del Gobierno del Distrito Federal y más tarde, como Ministro del Supremo Tribunal de la Guerra y Marina. Murió en 1840 a la edad de 61 años, después de ocupar su último cargo como Ministro del Tribunal Superior del Departamento de México.¹¹

Wenceslao Sánchez de la Barquera, figura representativa del periodismo novohispano

A un lustro del inicio del movimiento de independencia en la Nueva España Wenceslao Sánchez de la Barquera, hombre polifacético surgido de la ilustración, de la enciclopedia y del liberalismo europeo,

¹⁰ Sierra, Justo, *et. al.*, *op. cit.*, p. 228; "Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales", en: *op. cit.*, p. 6.

¹¹ Sierra, Justo, *et. al.*, *op. cit.*, pp. 228-229; "Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales", en: *op. cit.*, pp. 1-2.

se destacó junto con el grupo de intelectuales novohispanos de entre los que destacan: José Antonio Alzate e Ignacio Bartolache, como uno de los grandes periodistas divulgadores del conocimiento científico, económico, político y literario del siglo XIX. Nacido en la ciudad de Querétaro en 1779, Barquera es registrado por el historiador Ernesto de la Torre Villar, dentro del grupo de criollos que surgieron al calor de la guerra insurgente como: Miguel Hidalgo, Francisco Primo de Verdad, Servando Teresa de Mier, José María Morelos, Ignacio Allende, Andrés Quintana Roo, Carlos María de Bustamante, José María Cos, Miguel Ramos Arizpe y Joaquín Fernández de Lizardi entre otros, con quienes convivió en los distintos viajes que realizó por la provincia y se inspiró para consolidar su pensamiento e ideas descentralizadoras y autonomistas, las cuales expuso en la prensa ilustrada y puso en práctica siempre que tuvo oportunidad.¹²

La primera incursión de Sánchez de la Barquera dentro del periodismo la ubicamos en 1806, cuando dirigió en dos ocasiones al *Diario de México*, primero sustituyendo a Carlos María de Bustamante en 1806 y posteriormente a José Ruiz Costa en 1812.¹³ Con aptitudes literarias, Barquera dio a conocer a una generación de escritores novohispanos integrados en torno a una asociación llamada "Arcadia de México", con los cuales compartió durante varios años las páginas del *Diario de México*, destacan personajes como: Manuel Martínez de Navarrete, Joaquín Fernández de Lizardi y el propio Carlos María de Bustamante con quien poco congenió.¹⁴

Al igual que en toda la América colonial, en la Nueva España, la producción y circulación de impresos en este periodo estuvo sometida a un estricto control, por lo que, muchos de los escritos de la época aparecían bajo la firma de un seudónimo. Sánchez de la Barquera, por ejemplo, para exponer sus ideas escribió en el *Diario de México* bajo los motes de: *El Proyectista bullicioso*, *El Caballero Arbueraq*, *El Zagal Quebrada*, *Juanamair Walecson Barueq*, *D* y *Diarista*, destacando los temas relacionados con educación, cultura, arte, derecho y economía.¹⁵ No obstante, y como consecuencia del inicio de la gesta

¹² Herrejón Peredo, Carlos, op. cit., p. 234; Torre Villar, Ernesto de la, en: op. cit., p. 7.

¹³ Wold, Ruth, op. cit. p. 13; Sierra, Justo, et. al., op. cit., p. 227; Martínez Luna, Esther, op. cit., p. XXXIV.

¹⁴ Torre Villar, Ernesto de la, en: op. cit., p. 8; "Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales", en: op. cit., pp. 2-6.

¹⁵ Ruiz Castañeda, María del Carmen, *El periodismo en México 450 de historia*, México, UNAM, 1980, p. 85; Sierra, Justo, et. al., op. cit. p. 227; Hamuè Medina, Roció Elena, *La ciencia en México*

independentista en 1810, Barquera cambió el perfil de sus escritos, utilizando las formas veladas que manejó tanto Bustamante y Lizardi para dar impulso a la causa de la independencia. Al respecto, la especialista María del Carmen Ruiz Castañeda señala: "Barquera contribuye [con sus escritos] a la movilidad... con una multitud de artículos, algunos de los cuales rozan los límites del ensayo, con un entusiasmo demoledor que habrán de moderar las circunstancias adversas".¹⁶ Los mensajes donde se criticaba a las autoridades coloniales, así como al ejército realista por la forma de llevar a cabo la guerra contra los insurgentes, fueron expuestos "tibiamente" por Barquera y un grupo de criollos autonomistas en el *Diario de México*. Sin embargo, llamaron la atención del virrey Venegas, quien después de suspender la libertad de imprenta en 1813, mandó instalar una Junta de censura, de la cual se nombró a José María Fagoaga revisor de la *Gaceta* y a Pedro de la Puente del *Diario de México*.¹⁷

La estricta vigilancia de las autoridades en materia de difusión escrita, no impidió a Sánchez de la Barquera emprender otras empresas periodísticas, ya que como Bustamante y Lizardi traía la "tinta de imprenta en la sangre".¹⁸ Su vocación literaria, el amor a la cultura y su interés por la educación, lo movieron a editar una valiosa producción de periódicos, entre los que destaca el: *Mentor Mexicano*, que publicó en 1811 a base de suscripciones. En las páginas de este impreso, Barquera trata materias como: la instrucción popular, las ciencias económicas, la literatura y las artes, rubros en los que hizo gala de sus conocimientos en: derecho, teoría política, educación y letras.¹⁹ Al igual que sus contemporáneos letrados: Alamán, Bustamante, Lizardi y Mora, Barquera fue consciente de la triste situación que padecía el campo novohispano y la urgente necesidad de desarrollo agrícola que tenía

a través de la *Gaceta* y el *Diario de México 1784-1810*, Tesis de Licenciatura en Historia, México, UNAM, 1990, p. 85; Wold, Ruth, op. cit., p. 280.

¹⁶ Ruiz Castañeda, María del Carmen. *Idem*.

¹⁷ *Diario de México, Político, Económico, Literario y Mercantil*, Número 2622, Tomo XVII, México, jueves 10 de diciembre de 1812, p. 660.

¹⁸ Las aficiones periodísticas de Barquera, Bustamante y Lizardi eran "irresistibles", no podían dejar de imprimir panfletos, periódicos y hojas sueltas con distintos nombres, en los momentos en que el gobierno acatando las normas constitucionales gaditanas proclamaba la libertad de imprenta. Torre Villar, Ernesto de la, en: op. cit., p. 12.

¹⁹ *El Mentor Mexicano*, México, 1811. Este impreso -dice Ernesto de la Torre Villar- se encuentra en la Biblioteca Nacional de México que, "diciéndose de política, literatura y ciencias económicas, preparaba a la sociedad mexicana para los cambios que se preveían". Citado en: Torre Villar, Ernesto de la, en: *Idem*.

la nación, por lo que comenzó a imprimir un *Semanario Económico de Agricultura*, donde hizo algunas propuestas en torno al desarrollo y transformación económica.²⁰

Posteriormente, ya para concluir la época colonial y entrar a la etapa independiente, Sánchez de la Barquera dio a conocer a la luz pública los periódicos: *El Amigo de los hombres* y *El Noticioso General*, donde vuelve a retomar el pensamiento filosófico-político y la teoría jurídica. Derrocado el imperio de Iturbide y estableciéndose en su lugar un gobierno Federal y Republicano, Barquera editó y colaboró en importantes periódicos como fueron: la *Gaceta del Gobierno Imperial de México* (1822-1823), *La Mosca Parlera* (1823), *El Redactor Municipal* (1823), *La Gaceta del Gobierno Supremo de México* (1826-1827), el *Águila Mexicana* (1826) y el *Diario del Gobierno de la República Mexicana* (1836-1838).²¹ A través de esta gran producción cultural, Barquera dejó en claro sus inclinaciones políticas, económicas y literarias, las cuales como buen letrado de la época llevó a la práctica junto con un sector de intelectuales novohispanos, que contribuyeron a cambiar el perfil de la sociedad y del Estado-nación recientemente constituido.

Los autonomistas criollos y Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera

Desde 1806 en que Sánchez de la Barquera había tomado la dirección del *Diario de México*, compartió el quehacer de periodista con el de abogado, en los instantes en que Napoleón Bonaparte había entrado a la capital española con su ejército. A partir de entonces, Barquera que había coincidido con un importante sector de letrados criollos de la capital, manifestó a través de diversos escritos su amor y patriotismo hacía la causa española. No obstante, supo aprovechar la situación para difundir las ideas liberales que de la relación con importantes personajes y del viejo mundo conocía.

La exposición moderada de algunas ideas revolucionarias llamaron la atención de las autoridades inquisitoriales, así como de algunos "envidiosos" como fue el caso del gacetero español Juan López

²⁰ Sierra, Justo, *et. al.*, op. cit., p. 228; Torre Villar, Ernesto de la, en: *Ibidem.*, p.13 "Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales", en: op. cit., p. 3.

²¹ Wold, Ruth, op. cit., p. 13; Sierra, Justo, *et. al.*, *Idem.*; Martínez Luna, Esther, op. cit., p. XXXIV; "Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales", en: *Idem.*

de Cancelada, quien después de conocer la publicación del *Diario de México*, trató de desaparecerla junto con sus fundadores, debido a que lesionaba los intereses monopolistas de su impreso, por lo que, no dudó en atacar al periódico y sus editores. En este sentido, denunció ante la inquisición a Barquera (anteriormente lo había hecho sin éxito con Jacobo de Villaurrutia y Carlos María de Bustamante), acusándolo de expandir entre los capitalinos "ideas libertadoras".²²

Al igual que el grupo relacionado con el Ayuntamiento de la ciudad de México, Barquera fue testigo de las famosas juntas convocadas en 1808, donde pudo percatarse de los proyectos autonomistas de destacados criollos como fueron: Talamantes, Azcarate y Primo de Verdad, a los cuales trató personalmente y se adhirió para manifestar su posición autonomista.

En 1810, en pleno ejercicio de su postulantado como abogado y después de haber intimado con el grupo de literatos que dio a conocer en el *Diario de México*, Sánchez de la Barquera que todavía fungía como redactor principal del citado impreso, se percató del levantamiento armado encabezado por Miguel Hidalgo en Guanajuato, ante lo cual, en sus artículos impulsó la causa insurgente. Algunos criollos como Bustamante y Quintana Roo participaron directamente en el conflicto armado. Otros desde la capital colaboraron indirectamente con los rebeldes, formando la conocida sociedad secreta de los Guadalupe, asociación clandestina que estaba constituida por una inmensa red de letrados autonomistas, que prestaron su apoyo a la causa con armas, pertrechos de guerra, informes de toda clase, periódicos, libros y hasta una imprenta.²³

²² La polémica que generó el *Diario de México*, desde un inicio, se hizo constante, ya que como afirma María del Carmen Ruiz Castañeda: nació como rival de *La Gaceta*, que desde 1784 era dirigida por Juan López de Cancelada. Ruiz Castañeda, María del Carmen, op. cit., p. 89. Véase también a: Wold, Ruth, *Idem.*; Sierra, Justo, *et. al.*, *Idem.*; Martínez Luna, Esther, *Idem.*; "Sánchez Barquera y Morales. Juan María Wenceslao de la", op. cit., p. 2.

²³ A pesar del apoyo e interés que los Guadalupe brindaron al movimiento insurgente, éste no significó más que una opción para alcanzar sus fines de acceder a una mayor participación dentro de la vida política del virreinato, de lograr una mayor autonomía y de establecer un gobierno alterno. Así mismo, los Guadalupe no fueron únicamente un grupo de partidarios de la insurgencia, fueron un grupo de criollos ilustrados que se hallaban colocados en una situación estratégica que les permitió no sólo tener una visión global de las circunstancias novohispanas, sino también encontrar la forma de utilizarlas en provecho de sus pretensiones autonomistas. Guedea, Virginia, op. cit., p. 12. Al respecto véase también a: Sierra, Justo, *et. al.*, *Idem.*; Torre Villar, Ernesto de la, *Los guadalupe y la independencia*, México, Editorial Porrúa, 1985, p. 138.

El pertenecer a la sociedad de los Guadalupes, significaba ser leal a la causa independentista, aparentando en el puesto público que desempeñaron indiferencia y apego a las formas institucionales del Antiguo Régimen. Uno de los miembros de esta sociedad fue Juan Sánchez de la Barquera, quien se desempeñaba en la administración pública y desde donde mantuvo al tanto a los insurgentes de la situación imperante en la capital a través de los distintos impresos que con motivo de la libertad de imprenta publicó.²⁴ El no haber participado directamente en el campo de batalla como Bustamante, le valió la enemistad de don Carlos, quien más tarde "zahirió" a Barquera por su tibieza y haber prestado sus servicios a la prensa gobiernista.²⁵

Como la mayoría de los escritores que simpatizaban con los ideales de la independencia, Sánchez de la Barquera criticó al gobierno colonial y español. Consideró al gobierno monárquico como despótico y a todo el sistema colonial como un sistema oscurantista y retrogrado, por lo que, las noticias en torno a la reunión de las Cortes de Cádiz lo llenaron de gozo; creyó al igual que Bustamante, que la participación de los diputados americanos en el Congreso español traería cambios sustanciales en la forma de abordar la política novohispana.²⁶ De ahí, que al promulgarse la Constitución Política de la Monarquía en 1812, Barquera se adhirió a los principios políticos, sociales, económicos, jurídicos y culturales dictados por ese órgano en la Nueva España, hecho que se reflejó en los diversos escritos que él mismo y el grupo relacionado con el *Diario de México* publicaron en sus páginas.²⁷

²⁴ Sánchez de la Barquera, quien por entonces dirigía el impreso titulado: *El Correo de los Niños*, ha sido señalado como uno de los Guadalupes, afirmación que de acuerdo a la especialista Virginia Guedea él mismo (Barquera) lo precisó en una oración patriótica que pronunció en 1825. Guedea, Virginia. *Ibidem.*, pp. 132-133.

²⁵ Bustamante, Carlos María de, *Diario Histórico de México*, México, SEP/INAH, tomo I, volumen I, diciembre de 1812-junio de 1823, p. 127.

²⁶ Torre Villar, Ernesto de la, *Las sociedades de amigos del país...*, en: *op. cit.*, p. 14.

²⁷ En el orden económico, el *Diario de México* promovió la educación orientada a la agricultura, la industria y las manufacturas. Mediante una serie de decretos de las Cortes y plasmados en la Constitución, el impreso capitalino difundió los proyectos encaminados a remover los obstáculos que aquejaban a los rubros anteriores, por lo que resaltó la importancia de crear cátedras dirigidas a reformar la agricultura y la industria. Ante esta innovación, el diarista Wenceslao Sánchez de la Barquera, señaló en un artículo que contribuiría al fomento de la agricultura mediante escritos que bajo el título de "Instrucción pública" promovieran los estudios del arte de cultivar.²⁷ De la misma forma, apoyó el establecimiento de fábricas e industrias, donde los artesanos pudieran producir sin necesidad de permiso, licencia, examen, ni título de incorporación

A partir de entonces, Sánchez de la Barquera se dedicó a publicar una serie de impresos, así como a desempeñarse como político y administrador en diferentes puestos públicos del gobierno independiente, hasta el año de 1825 en que retomó sus impetus nacionalistas al lado de importantes intelectuales como: Juan Francisco de Azcarate, José María Tornel, Pablo de la Llave, José Manuel Herrera y Francisco Manuel Sánchez de Tagle, entre otros.²⁸ Este grupo de letrados criollos aglutinados en torno a la logia de los yorkinos -de la cual Vicente Guerrero era el presidente-, celebraron a través del discurso y el sermón los festejos que habrían de conmemorar el aniversario de la revolución de independencia como fiesta nacional. En este sentido, Barquera promovió los valores de unidad, patriotismo, lealtad, religión y nacionalismo.²⁹

Las relaciones políticas, sociales, periodísticas, literarias y culturales que Sánchez de la Barquera estableció con importantes letrados de la capital desde que era estudiante, hasta llegar a ser un hombre maduro, permitieron al queretano desenvolverse con decisión dentro de la esfera política del gobierno independiente, donde sus proyectos contribuyeron a transformar la vida política, económica y cultural del país.

a los gremios, que por entonces monopolizaban las manufacturas *Diario de México*, Número 27, Tomo III, México, jueves 27 de enero de 1814, pp. 2-3; *Diario de México*, Número 28, Tomo III, México, viernes 28 de enero de 1814, pp. 1-4; *Diario de México*, Número 29, Tomo III, México, sábado 29 de enero de 1814, pp. 1-4; *Diario de México*, Número 32, Tomo III, México, martes 1 de febrero de 1814, pp. 1-3; *Diario de México*, Número 4, Tomo III, México, viernes 4 de febrero de 1814, pp. 1-4.

²⁸ Para conocer más afondo sobre los discursos y sermones de este sector de letrados, véase a: Torre Villar, Ernesto de la, *La conciencia nacional y su formación. Discursos cívicos septembrinos 1825-1871*, México, UNAM, 1988; Herrero Peredo, Carlos, *Del sermón al discurso cívico*, México, El Colegio de México, 2003; Placencia Parra, Enrique de la, *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

²⁹ En estas celebraciones los oradores a demás de honrar a los insurgentes, hicieron un balance de la situación general del país, con el fin de crear entre la sociedad mexicana una conciencia nacional y el respeto a los héroes que nos habían dado patria. Torre Villar, Ernesto de la, *La conciencia nacional y su formación...* *Ibidem.*, p. 346. Véase también a: Sierra, Justo, *et. al.*, *op. cit.*, p. 228; Herrero Peredo, Carlos, *Ibidem.*, pp. 344-347.

Juan Sánchez de la Barquera y las Sociedades Económicas de Amigos del País

Después de una década de intensos enfrentamientos entre realistas e insurgentes, llega para el nuevo Estado mexicano una época de reacomodo político, social, cultural y económico, a la vez que comenzaba a delinearse el nuevo gobierno de Agustín de Iturbide. Ante ello, Sánchez de la Barquera, que había intimado con Jacobo de Villaurrutia, promotor de la Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala, propuso al gobierno un proyecto similar al del dominicano, el cual estuviera encaminado a transformar el país y hacerlo más próspero e ilustrado. Transformar a la nación en un Estado moderno fue una de las ideas que promovió de la Barquera, quien con anuencia de Iturbide impulsó el establecimiento de Sociedades Económicas de Amigos del País a semejanza de las establecidas en Europa y otras regiones de Hispanoamérica, en donde habían dado buenos resultados.³⁰

Conciente de la problemática económica y cultural de la naciente nación mexicana, Iturbide que anhelaba la renovación del país autorizó a Sánchez de la Barquera y un grupo de asesores criollos establecer Sociedades Económicas en diversas ciudades como: Puebla, Veracruz, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Monterrey, Saltillo, Guanajuato, Mérida, Arizpe, Valladolid, Oaxaca, Guatemala, Chiapas, León de Nicaragua, Honduras, San Salvador y Chihuahua.³¹ Para tal efecto, Iturbide creó una comisión encargada del estudio y fundación de esas sociedades, entre los que figuraban: Ramón Peña y Peña, Francisco de Azcarate, José Bernardo Baz, Francisco de Paula Álvarez y, como secretario Sánchez de la Barquera, quienes inmediatamente se dieron a la tarea de formular las bases que debían regir a las

³⁰ Las Sociedades Económicas de Amigos del País, que se establecieron con éxito durante la colonia en América y el Caribe hispano son: Filipinas (1781), Santiago de Cuba (1787), Lima (1787), Quito (1791), La Habana (1793), Guatemala (1795), Bogotá (1801), Puerto Rico (1813), Chiapas (1819). Luque Alcalá, Elisa, *La Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1962, p. 12. En este sentido, las Sociedades Económicas establecidas en Hispanoamérica son fruto de las ideas ilustradas provenientes del viejo mundo, donde además de educar al pueblo y elevar su nivel cultural, reforzó el poder y la riqueza del Estado. Torre Villar, Ernesto de la, "Las Sociedades de Amigos del País y...", en: *op. cit.*, p. 21.

³¹ Torre Villar, Ernesto de la, "Las Sociedades de Amigos del País y...", en: *op. cit.*, p. 22.

sociedades y bajo las cuales se promovería la economía, la educación y las artes.³²

Una vez formuladas, éstas fueron presentadas al gobierno en turno bajo el título de: *Dictamen para el establecimiento de sociedades económicas en las capitales de intendencia*, en cuya parte introductoria decía: "es deseo de su majestad, la propagación de las sociedades económicas en los principales pueblos del imperio, pues sus miras son hacer feliz a la nación mexicana, aumentando sus conocimientos por medio de la ilustración...".³³ Tal disertación patriótica, llenó de entusiasmo al sector letrado, que las llegó a concebir como unos cuerpos patrióticos, donde se expanden las luces y se destierra la ignorancia a través del estudio de las ciencias, las artes, el comercio, la industria y la economía.

Bajo esta traza patriótica y nacionalista, la Sociedad Económica de México inició sus preparativos, nombrando diversos socios supernumerarios y organizándose en juntas. Sin embargo, los buenos propósitos de Agustín de Iturbide, Sánchez de la Barquera y demás miembros de la comisión se vieron truncados en 1823, debido a que en ese año comenzaron los movimientos que habrían de destituir a Iturbide del mando, estableciéndose en su lugar un gobierno republicano y federal, bajo el cual quedó anulado el proyecto del queretano.

Consideraciones finales

Después de efectuar el estudio de la formación intelectual y principales postulados teóricos de Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera, dentro de la vida política, cultural, literaria y periodística de la Nueva España de finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, hemos llegado a la conclusión de que este ilustrado liberal es un personaje de singular importancia, que no obstante ha sido poco abordado por la historiografía especializada en la temática de la conformación del Estado nacional mexicano.

De igual forma, cabe señalar que de la Barquera es una figura cuyas características son representativas de la intelectualidad liberal

³² Ver las bases de las sociedades económicas de amigos del país en: *Ibidem.*, pp. 23-25.

³³ *Ibidem.*, p. 22.

novohispana, cuya amplia actividad y desempeño en las esferas política, periodística y cultural lo identifica con los intereses y las aspiraciones de las elites autonomista e independentista de la América española durante las primeras décadas del siglo XIX. Por tanto, el haber estructurado una visión general de su vida y obra, es un elemento más a partir del cual es posible tratar de explicar la función y el papel de los intelectuales criollos ante los cambios propiciados por la coyuntura de 1808 y el surgimiento de un nuevo Estado nacional.

Fecha de recepción: 29 de julio de 2006
 Fecha de aceptación: 6 de octubre de 2006

TEORÍA Y DEBATE HISTORIOGRÁFICO

TEORIA Y DEBATE
HISTORIOGRAFICO

EL DISCURSO HISTÓRICO Y LO LITERARIO

Rodrigo Christian Núñez Arancibia
Facultad de Historia, UMSNH

I. Configuración narrativa

Paul Ricoeur¹, a partir de la condición temporal del hombre y su correlato expresivo en la estructura de la trama como medio para entender el tiempo y el significado de los hechos con él, postula la vinculación necesaria e indirecta entre el discurso histórico y la narración.

Considera que tanto la historiografía como el relato de ficción, al referirse a acciones humanas, comparten una identidad estructural derivada del carácter temporal de la experiencia humana. En ambos, lo recordado, esperado, vivido o soñado, se ordenan temporalmente en un *antes* y *después*. Para el autor, el tiempo cronológico se hace humano cuando es articulado en un discurso, en una estructura constituida por inicio, núcleo y fin, que a su vez, dota de sentido y significado a los hechos.

Temporalidad y narración forman un círculo hermenéutico al cual somos introducidos por Ricoeur mediante las paradojas del tiempo

¹ Paul Ricoeur, *Tiempo y Narración*, Siglo XXI, Editores, Tomo I.

en las *Confesiones* de San Agustín y la inteligibilidad de la narración en la *Poética* de Aristóteles. San Agustín se pregunta, ¿cómo hablar de algo que no tiene identidad como son los hechos del pasado? Frente a la cuestión de la entidad del tiempo (el presente es, pero ya pasó, el pasado y futuro no son), ¿cómo puede hablarse de un ser que no tiene ser?

La aporía del ser del tiempo se salva con la idea del triple presente. El "pasado-presente" es la memoria, el "futuro-presente" es la expectación, y el "presente-presente", es la visión. Medimos el tiempo cuando pasa, pero la medida del tiempo no se debe a nada exterior, sino más bien, está por la *imagen-huella* que queda en el espíritu. Por tanto, lo importante en la medición, no es el paso, sino la permanencia. Lo que se mide no son las cosas futuras o pasadas, sino su expectación, su recuerdo. Son afecciones que presentan una especialidad mensurable de género único. Es en la conciencia o en el espíritu donde el tiempo está y encuentra el principio de su medida.

La *Poética* de Aristóteles, responde a la pregunta de cómo relacionar hechos diversos –*caos de acontecimientos*– en un tejido o trama que signifique algo. Ricoeur habla de la distinción aristotélica entre *mhytos* y *mimesis*. Define el *mhytos* como la construcción de la trama, la disposición de los hechos. La *mimesis* se refiere a la imitación o a la representación de la acción en cuanto proceso activo de imitar o representar.

Aristóteles al decir que "la trama es la representación de la acción" (50a,1) obliga a pensar y definir recíprocamente la imitación o la representación de los hechos. "En principio esta equivalencia excluye cualquier interpretación de la *mimesis de Aristóteles* en términos de copia, de réplica de lo idéntico. La imitación o la representación es una actividad mimética en cuanto produce algo: precisamente la disposición de los hechos mediante la construcción de la trama"², acota Ricoeur. La *mimesis* es imitación creadora, el conocimiento de la realidad es alcanzado a partir de la elaboración mimética. El mismo autor hablará de narración, entendiendo por tal, aquello que Aristóteles definió por *mythos*, es decir, la disposición de los hechos, y aplicará la definición que Aristóteles utiliza para la narración trágica a toda construcción narrativa, ya sea literaria o histórica.

² *Ibidem.*, p. 85.

En el *mythos* aristotélico, el autor construye la trama, porque los hechos no vienen ya "dados", sino que el orden, sentido e inteligibilidad procede de esa trama compuesta de "inicio", "orden" y "desenlace", que permite que una historia sea "seguible" y significativa. En la constitución del *mythos*, lograr la concordancia es esencial. Se alcanza cuando el discurso presenta un tejido vinculante de la multiplicidad de acciones heterogéneas y diversas. Sus rasgos son plenitud, totalidad y extensión apropiada.

La noción de todo (*holos*) supone una relación de carácter lógico entre las partes articuladas: es aquello que tiene principio, medio (paso de la dicha al infortunio) y fin. Pero, "si la sucesión puede subordinarse de ese modo a alguna conexión lógica, es porque las ideas de comienzo, medio y de fin no se toman de la experiencia: no son rasgos de la acción efectiva, sino efecto de la ordenación del poema"³.

Con la extensión ocurre lo mismo. Esta no es de carácter temporal, sino que la medida está dada por la trama, es allí donde encuentra su límite: "Es cierto que esta extensión sólo puede ser temporal: el cambio exige tiempo. Pero el tiempo de la obra, no el de los acontecimientos del mundo: el carácter de necesidad se aplica a los acontecimientos que la trama hace contiguos. Los tiempos vacíos no entran en cuenta. No se pregunta por lo aquel héroe hizo entre dos acontecimientos que en la vida estarían separados: en *Edipo Rey* –observa Else–, el mensajero vuelve en el instante preciso en que la intriga requiere su presencia: "Ni antes ni después"⁴.

La presencia de tiempos vacíos e insignificativos mostraría una falta de armonía y de ritmo en la construcción de la misma. La totalidad y unidad de la obra es trabajo del poeta o historiador que vincula lógicamente hechos dispersos y los relaciona de modo tal, que las nociones causales de *necesidad* de los hechos entre sí y de *verosimilitud* surgen espontáneamente de la narración. El vínculo interno es "construido/descubierto" por el sujeto en la aprehensión de la realidad. A través de la construcción de la trama se otorga *concordancia a lo discordante*. Ricoeur concluirá: "Componer la trama es ya hacer surgir lo inteligible de lo accidental, lo universal de lo singular, lo necesario o lo verosímil de lo episódico"⁵. La disposición de los acontecimientos

³ *Ibid.*, p. 93.

⁴ *Ibid.*, p. 95.

⁵ *Ibid.*, p. 96.

no es arbitraria. Ellos mismos exigen un tratamiento adecuado para mostrar en plenitud sus respectivos significados. Así como, análogamente, el mármol en las manos del escultor exige procedimientos apropiados para mostrar sus vetas, transparencias y oscuridades, el historiador es una especie de escultor en el oficio de dar forma a la materia con la que trabaja, pero esta misma es la que impone el cómo debe ser usada.

¿Cómo articular los dos accesos, las *Confesiones* de San Agustín y la *Poética* de Aristóteles, al círculo hermenéutico presentador por Ricoeur?

Las *Confesiones* de San Agustín y la *Poética* de Aristóteles son los pilares de los que se vale Ricoeur para establecer la vinculación entre la temporalidad y narración. Considera que "entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana existe una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta la forma de necesidad transcultural"⁶. Su tesis central es que "el tiempo se hace humano en la medida que se articula de un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal"⁷.

Es decir, la comprensión del tiempo está dada por las nociones de "antes" y "después" y siempre a partir de un "hoy"; a su vez, la significación en la narración se logra por la misma estructura temporal: inicio, núcleo y desenlace: ordenación de los hechos. La comprensión

⁶ *Ibid.*, p. 113.

⁷ *Idem.* El historiador Luis Suárez Fernández corrobora este aserto al comparar el tiempo histórico y el tiempo fílmico: "Para Arnold Hauser resultaba significativo el descubrimiento de que la nueva idea del tiempo histórico haya coincidido con un cambio en las técnicas de la comunicación que representa el tránsito de la objetividad a la subjetividad. Hay una extraña coincidencia entre el tiempo histórico y el tiempo fílmico, que nace de la imagen, hasta el punto de que «se tiene la sensación de que las categorías temporales del arte moderno deben de haber nacido del espíritu de la forma cinematográfica, y se tiene inclinación a considerar la película misma como el género artísticamente más significativo». El mérito del director ruso Sergei Mihailovitch Eisenstein, consiste en haber comprendido que la esencia se halla precisamente en la ruptura con los principios elaborados por el positivismo matemático para entrar en el reflejo sintético de los tiempos-coincidencia. El montaje fílmico muestra de una manera gráfica, el procedimiento de que la conciencia se vale para seleccionar, sintetizar o diluir los acontecimientos en el tiempo. El hombre, en el arte cinematográfico, aparece como dueño del tiempo, al cual puede superponer, ralentizar, invertir o suprimir. Este dominio se convierte, de manera inmediata, en juicio de valor, porque los tiempos lentos son considerados por él como menos importantes. El pasado no se presenta ante nosotros como una llanura uniforme y monocroma sino como una cordillera con cosas bien distintas". Luis Suárez Fernández, *Historia Universal*, Pamplona, ediciones Universidad de Navarra, 1979, tomo 1, pp. 28-29.

del tiempo posee una estructura narrativa y, a su vez, la narración tiene como referente último la categoría existencial de la temporalidad. Por ello, el tiempo humano está intrínsecamente unido a la narración ya que se configura en el relato elaborado con la conciencia.

La articulación del tiempo en la conciencia como el triple presente al que se refiere San Agustín, refleja que lo importante en su medición, no es el paso, sino la permanencia, la imagen huella, lo relevante. La medición toma la misma estructura del discurso narrativo: hay un *antes* y un *después* mediado por la configuración de ese tiempo por la trama. Lo que permanece en la conciencia, la imagen huella, constituye la materia configurable en la trama. La medición del tiempo en una estructura *narrativa* es lo que permite que de la sucesión articulada se extraiga la comprensión o significación dentro de un todo unitario. Así, la condición temporal de la existencia humana apela a las características de la trama –*unidad, plenitud y totalidad*– para comprender el significado de las acciones del hombre en el tiempo. La significación de las mismas no radica sólo en la sucesión de hechos, como en el caso de la cronología, sino que la disposición o articulación de los mismos otorga la congruencia necesaria para lograr la inteligibilidad.

El que hechos y datos dispersos estén unidos en un todo coherente se debe a la configuración narrativa: lo disperso es vinculado en un saber de síntesis. El establecimiento del vínculo se da en la relación que tiene el historiador con las fuentes, en que elabora el significado a partir de lo descubierto en ellas. La labor del historiador no engendra el significado, sólo ayuda a parirlo. La historia episódica muestra esta vinculación en la misma disposición articulada de los hechos en que la explicación de *lo que pasó* es inmanente al relato. Pero, ¿qué pasa con los discursos históricos en que el sujeto no es un agente perfectamente identificable y es sustituido por términos creados por los historiadores? En ambos casos, la configuración realizada –relato mismo o concepto creado– es deudora de la inteligibilidad narrativa ya que se encuentran presentes las notas propias de la estructura narrativa –*totalidad, unidad y coherencia*– que son las que permiten hacer inteligible a un todo disperso. En este segundo caso, el "sujeto-concepto" creado por el historiador, si bien se muestra alejado de una historia narrativa, presenta una vinculación indirecta con la misma por las siguientes razones: remite siempre al mundo de la acción

que tiene al hombre como protagonista; para lograr dicho "concepto" se ha de realizar una comprensión previa de relatos; finalmente, el "constructo" creado actúa en el discurso histórico como elemento de la trama, lo que permite hablar de él como *semisujeto*, *semiacontecimiento* y *semitiempo*.

La configuración narrativa es articulada de modo unitario, sintético y no analítico. Se piensa hoy X, sobre la base de la experiencia pasada y en proyección al futuro: cada acción esta permeada de temporalidad. Por ello, su constitución misma requiere que, para explicarla, se utilice la estructura que responda a las características de un antes y un después. En este sentido, la comprensión narrativa es una forma de conocimiento derivada de la condición temporal de la existencia humana. La trama o la disposición configurante hace que los acontecimientos salgan de la línea de la sucesión y se conviertan en una totalidad insignificante, es decir, que signifiquen un "tema" y como tal los acontecimientos tengan una dirección o sentido. Un cuento de Borges⁸ grafica lo dicho: a un hombre famoso por su memoria, se le pidió que reconstruyera un día entero. Demoró 24 horas. Su memoria prodigiosa lo hacía aparecer como un genio, pero paradójicamente, la falta de abstracción, lo convertía en un idiota. Se ilustra en la búsqueda de significado, supone elección y articulación de los hechos. Así, el tiempo histórico o ficcional, en cuanto es narrado, permite anticipar y prever el final en el principio y, retrospectivamente, el comienzo en el final debido a la unidad, coherencia y totalidad del relato, notas que a su vez definen toda narración.

La correlación entre hombre, acción y narración permite que ésta última medie como instrumento de comprensión entre los hombres. Hemos utilizado la exposición de Paul Ricoeur para ilustrar el fundamento o razón antropológica de la naturaleza narrativa del discurso histórico. Éste adeuda su inteligibilidad al círculo hermenéutico que se da entre la comprensión del tiempo y la estructura de la trama.

b) Narración: representación significativa

En la misma línea de Ricoeur, pero en otro nivel de análisis, el historiador de la conciencia Hayden White, considera que la narración es un metacódigo cultural. La experiencia humana adquiere plenitud

⁸ Jorge Luis Borges, "Funes el memorioso" en *Obras completas*, España, Emecé, 1996, pp. 485-490.

de significado en la configuración realizada por y en la estructura narrativa y por tal motivo ésta es capaz de representarla. Los hechos en la vida se presentan sucesivamente, a semejanza de cómo son mostrados en los anales o en las crónicas. Sin embargo un listado de hechos no satisface las ansias de comprensión de los mismos.

Para probar su hipótesis, White examina las formas de representación histórica establecidas por la historiografía y señala que la narración es superior a los anales y la crónica. Los historiadores, en su opinión, han transformado una forma de hablar -la narración- en un paradigma, porque su valor surge del deseo "de que los acontecimientos reales revelen la coherencia, integridad, plenitud y cierre de una imagen de la vida que es y sólo puede ser imaginaria"⁹. La forma más básica de representación del pasado la constituyen los *anales*: se caracterizan por la ausencia de un tema central, de un inicio, medio y desenlace y de una voz identificable. A su vez, como no hay una trama explícita o en perspectiva, los anales son abiertos y carecen de un principio o criterio para valorar la importancia o significación de los acontecimientos señalados. Aún así, White, considera que en el listado de fechas y sucesos, puede descubrirse el criterio implícito - que es equivalente a decir "significado"- con el que fueron registrados esos acontecimientos; para ello toma una página del *Texto de los Anales de Saint Gall* en que se registra la historia de Galia entre los siglos VII y X. En ella se señalan fechas y sucesos, sin distinción de que estos sean de carácter natural o social:

- 709. Duro invierno. Murió el Duque Godofredo.
- 710. Año duro y mala cosecha.
- 711.
- 712. Inundaciones por doquier.
- 714. Murió Pepino, mayor del palacio.
- 715. 716. 717.
- 718. Carlos desbastó a los sajones.
- 719.
- 720. Carlos luchó contra los sajones.
- 721. Theudo expulsó de Aquitania a los sarracenos.
- 722. Gran cosecha" (la lista continúa)¹⁰.

⁹ Hayden White, *Contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1992, p. 38.

¹⁰ *Ibidem.*, p. 22.

Aunque explícitamente no se da una narración, White detecta en el mismo listado, el tema y la preocupación de una sociedad. Estos ya son criterios para registrar esos acontecimientos y no otros; el cómo satisfacer las necesidades de alimento, seguridad y conducción política, aunque no se establece la conexión entre las necesidades básicas y el cómo lograrlas. Indudablemente, una lectura rápida sólo nos da una constatación de hechos; pero el mero registro de ellos no es neutral y nos otorga la clave del criterio utilizado para dejar constancia de los mismos. Por ello, podemos decir que, incluso en los anales, ya hay un intento de articular los hechos en torno a un significado: los años vacíos dejan lejanía o no mayor urgencia respecto a las necesidades antes señaladas y los años marcados por algún hito, lo contrario.

La superioridad de la *crónica* con respecto a los anales estriba en su mejor conceptualización histórica, en su "globalidad, su organización de los materiales por "temas y ámbitos" y su mayor coherencia narrativa"¹¹. Pero, aunque ahora articulado en torno a un tema central, también los anales como la *crónica* hacen de la cronología el principio organizativo del discurso. Debido a ello la *crónica* queda trunca y el esperado e insinuado desenlace no se alcanza. La *crónica* fracasa como narración, porque si bien hay un tema central, un comienzo, al presentarse los hechos en un mero orden sucesivo, se constata que la sola "sucesión" o cronología no basta para otorgar significación. Como consecuencia, la obra no termina, no hay cierre que suponga un juicio, una apreciación moral sobre lo narrado, que explique por qué y cómo algo pasó. En definitiva, la *crónica*, al tener la sucesión o cronología como principio organizativo del discurso, carece de entramado, de plenitud de significado. Como se verá más adelante, un tipo de entramado supone una postura o un juicio respecto al tema tratado.

La *narración histórica*, muestra el pasado de un modo coherente y unitario. Éste se presenta delimitado a diferencia de la *crónica*, de apariencia disuelta y desintegrada, al no tener inicio ni fin. Algo del todo distinto acontece en la *narración histórica* según comenta Hayden White: "En este mundo, la realidad lleva la máscara de un significado, cuya integridad y plenitud sólo podemos imaginar, no experimentar. En la medida que los relatos históricos pueden completarse, que pueden

¹¹ *Ibid.*, p. 31.

recibir un cierre narrativo, o que puede suponerse una trama, le dan a la realidad el aroma de lo ideal. Esta es la razón por la que la trama de una narrativa histórica es siempre confusa y tiene que presentarse como algo que "se encuentra" en los acontecimientos en vez de plasmado en ellos mediante técnicas narrativas"¹².

Los hechos reales y el relato son los dos referentes de inteligibilidad del texto histórico. Los primeros, importan porque sucedieron y, sobretudo, porque fueron recordados y capaces de ser puestos en una secuencia cronológicamente ordenada. Por otro lado, el relato histórico "dota a esa realidad de una forma y por tanto la hace deseable en virtud de la imposición sobre sus procesos de la coherencia formal que sólo poseen las historias"¹³. El segundo referente señala el aspecto "constructivista" de la imaginación configuradora del historiador.

Pareciera que la trama impone un significado a los hechos, pero pareciera también, que desvela el significado inmanente de ellos. La *forma*, el modo como algo es dicho o contado, es ya significativa. No es sólo un recipiente, algo vacío, un mero continente. Revela la manera como la realidad es aprehendida. Lo *qué* se dice y el *cómo* son indiscernibles. El doble referente de inteligibilidad del discurso histórico indica, por un lado, la intención veritativa o el aspecto científico del mismo, y por otro, el aspecto *poético* o artístico plasmado en el tipo de relato.

Distinguir en el discurso histórico los elementos de la historia y de la trama es esencial para analizar cómo se constituye el significado de lo que se dará cuenta. Los primeros son los hechos recordados, puestos en una secuencia cuya existencia es atestiguada por, al menos, dos fuentes. Es la materia que trabaja el historiador en la práctica de su oficio. En cambio, la trama "exhibe la coherencia formal a la que aspiramos"¹⁴, dota a la realidad de una forma que la hace inteligible. La trama, a diferencia de los anales y la *crónica*, posee cierre, fin. Ello es así, porque existe la necesidad de una búsqueda de significado. Ya lo decía Hegel –en cita tomada de White¹⁵– que no es casualidad que la *narración histórica* aparezca simultáneamente con los hechos y

¹² *Ibid.*, p. 35.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 37.

acontecimientos propiamente históricos. El *fin* en una trama es lo que otorga la importancia relativa a cada hecho respecto a la totalidad de la obra; en la historia el *fin* puede ser móvil: el fin temporal del narrador es la atalaya en donde se para el historiador para observar los hechos y articularlos en un todo significativo.

La articulación de la trama es obra de la imaginación disciplinada por la metodología de la práctica histórica. Así como las ciencias empíricas comprueban sus hipótesis por medio de los experimentos, la historia utiliza la imaginación para plasmar el tejido de los hechos, de modo tal, que ese tejido sea análogo a las conclusiones que llevan a cabo las ciencias. La imaginación es lo que nos permite alcanzar el significado de aquellos que queremos aprehender. En palabras de Hanna Arendt: "Sólo la imaginación nos permite ver las cosas con su verdadero aspecto, poner aquello que está demasiado cerca de una determinada distancia de tal forma que podamos verlo y comprenderlo sin parcialidad ni prejuicio, colmar el abismo que nos separa de aquello que está demasiado lejos y verlo como si nos fuera familiar. Esta "distanciación" de algunas cosas y este tender puentes hacia otras, forma parte del diálogo establecido por la comprensión con ellas; la sola experiencia insta un contacto demasiado estrecho y el puro conocimiento erige barreras artificiales. Sin este tipo de imaginación, que en realidad es la comprensión, no seríamos capaces de orientarnos en el mundo. Es la única brújula interna de la que disponemos. Somos contemporáneos sólo hasta donde llega nuestra comprensión..."¹⁴.

El proceso configurativo es deudor de la realidad. Para lograr veracidad –poéticamente– debe darse un círculo virtuoso entre los hechos a relatar y la configuración realizada por el historiador. Los elementos de la historia –los hechos– y la trama –el cómo son configurados– han de estar unidos en el discurso para hacer de éste un todo coherente y explicativo. De ahí su poder de representar la realidad pretérita significativamente.

c) Función de la narración respecto a los hechos del pasado

El discurso histórico narrativo cumple la función de articular los hechos para dotarlos de significado mediante la transformación de

¹⁴ Hanna Arendt, *De la historia a la acción*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1995, pp. 45-46.

acontecimientos, agentes y acciones en elementos de un relato. Por ello, White define la narración como "una forma de hablar tan universal como el propio lenguaje, y la narrativa es una modalidad de representación verbal"¹⁷. Ello implica que a través de ella configuramos la experiencia humana, buscándole un significado y, al mismo tiempo, esa experiencia es representada en el mismo lenguaje.

La narrativa, es presentada, por tanto, como la solución al "problema de cómo traducir el conocimiento en relato, el problema de configurar la experiencia humana en una forma asimilable a estructuras de significación humanas en general en vez de específicamente culturales"¹⁸. El relato es traducible de una cultura a otra, es capaz de traspasar las barreras de categorías culturales, porque en él la experiencia humana es presentada como un conflicto, como un núcleo problemático, que necesariamente tiene una estructura de principio, medio y fin. Por eso la narrativa tiene un carácter universal, es un metacódigo que transmite el mensaje de algo que es común a la experiencia del hombre. "Traducir el conocimiento al relato" es, en definitiva, la función del discurso histórico: la experiencia del pasado no es un sujeto que pueda contar su propia historia, ya que los hechos no hablan por sí mismos. La unidad significativa está dada, en gráfica expresión de Ricoeur, en la *síntesis de lo heterogéneo* realizada por el historiador. Así, como la metáfora une cosas diferentes haciendo posibles nuevos significados y mostrando la dinámica y vitalidad propia del lenguaje, la trama cumple un papel análogo al de la metáfora: une hechos diferentes otorgándoles estructura y unidad. Ellos pueden ser ficcionales o reales, pero en ambos casos, es esencial la imaginación poética para lograr construir la conexión o entramado, que permita que cada hecho relatado tenga la viveza y frescura de un personaje en una obra. El arte poético se pone en juego en la configuración de la trama. Los hechos parece que nos hablan por sí solos, sin apenas notar que es la imaginación articuladora del historiador que, al configurar la trama, hace que estos aparezcan dotados de organicidad y coherencia interna. En unos meros hechos, muchas veces sucesivos, y caóticos, se vislumbra una inteligibilidad que le otorga la configuración poética de la trama.

¹⁷ Hayden White, *Contenido de la forma...*, op. cit., p. 41

¹⁸ *Ibidem.*, p. 17.

Demás está decir que White no desconoce la labor de la investigación histórica en su afán por buscar la verdad del pasado y los métodos que emplea para probar su veracidad. Él no se mueve en el plano del oficio del historiador en su acopio de datos e investigación concreta, sino en el cómo la conciencia trabaja esos documentos o esa información para plasmarlos en una escritura histórica. El registro histórico puede aparecer a los ojos del investigador como una selva de noticias y de perspectivas varias. Es la narración la que dota de un tipo de coherencia a esa información. Su función está asociada a las nociones de entramado, inteligibilidad, significación, que se busca *en y a partir de los hechos*. Su elaboración significativa es construida por la imaginación del historiador, del sujeto cognoscente que teje todo el abanico de consecuencias posibles que surgen de las acciones de los actores históricos. La condición humana del sujeto histórico no permite prever la infinidad de consecuencias derivadas de sus decisiones u omisiones; sólo la perspectiva del tiempo otorga la capacidad de ponderar, en el entramado de la narración, la significación de las acciones. A su vez, la perspectiva del tiempo hará que muchos hechos sean interpretados de modo diverso, y desde el presente se volverá cada vez a ver de modo distinto, unos mismos hechos pasados. La Revolución Francesa, ha tenido diversas lecturas a través del tiempo, y unos mismos acontecimientos son configurados desde distintas perspectivas según el "horizonte de preguntas" en terminología de Gadamer.

Como se ha visto, Hayden White toma distinción realizada en la historiografía moderna entre los anales, la crónica y las narraciones como representativas del pasado, para mostrar que todas no sólo describen algo, sino que también dotan de significado a lo enunciado. Si bien las dos primeras no tienen la estructura formal y explícita de la narración, ya que se considera narración a "la estructura de relaciones por la que se dota de significado a los elementos del relato al identificarlos como parte de un todo integrado"¹⁹, sí contienen un relato tácito. Así, la vivencia, del tiempo no reexperimenta como un movimiento ciego, azaroso e inteligible, sino que la narración busca crear una "imagen de continuidad, coherencia y sentido"²⁰. Por ello la "significación" es, para White, un intento estético y ético de

¹⁹ *Ibid.*, p. 24.

²⁰ *Ibid.*, p. 26.

"moralizar la realidad", ya que el ejercicio del entramado supone una postura ante ésta. Esto se da tanto en las tres formas discursivas antes citadas, como en los tipos de trama que puedan utilizarse.

II. Interpretación: método de la historia

a) Análisis retórico del discurso

Uno de los objetivos de Hayden White, al estudiar la estructura de la imaginación histórica en el siglo XIX, es considerar el problema del estatuto epistemológico de la historia como disciplina. Para ello analiza en *Metahistoria*²¹ a los historiadores –Michelet, Ranke, Tocqueville y Burckhardt– y a los filósofos de la historia –Hegel, Marx, Nietzsche y Croce–, respectivamente. Constata en todos la ausencia de un criterio para decir "esto es real" respecto a los hechos que ocurrieron, como, asimismo, para determinar lo que la historia debe ser. Una de las razones de lo anterior, es el olvido, por parte de los teóricos de la historia, del aspecto poético de la misma.

La disputa sobre el estatuto de la historia –arte o ciencia–, en su opinión, no se ha resuelto. Se ha asumido la estrategia de dar diferentes respuestas dependiendo del interlocutor que se tenga, si es científico se dice que la historia es arte y, si es artista, que es ciencia. Los científicos señalan que la historia falla en el método, los artistas, que falla en la sensibilidad.

La carencia de un estatuto epistemológico de la disciplina histórica, obliga a preguntar si vale la pena su estudio. White acepta y justifica la crítica a la conciencia histórica anquilosada o "anticuarista", pero anima al historiador a restituir la dignidad de su actividad intelectual. La función cumplida por la historia es semejante a la obra artística. El historiador no pretende mostrar la verdad, pero sí iluminar una parte de la realidad. Por ello, considera que el análisis retórico del discurso es un aspecto neurálgico de la interpretación. Comprueba que el historiador al relatar los hechos no sólo utiliza los datos en sucesión cronológica, sino que, al igual que el artista, configura la

²¹ Hayden White, *Metahistoria, La imaginación histórica en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

realidad *piética* e imaginativamente, prefigurando así el campo histórico como un objeto de conocimiento.

White cree descartar en la historiografía del siglo XIX una estructura formal de carácter prefigurativo que atraviesa a los autores mencionados anteriormente. Ella tiene que ver con la función integradora que cumple la imaginación a la hora de dar unidad a sucesos dispersos. Considera, por otra parte, que las categorías formales, para analizar los modos de pensamiento, representación y explicación en los campos no científicos, como es el caso de la historiografía, se encuentran en las modalidades del propio lenguaje poético. De este modo, se servirá de la teoría de los tropos para clarificar las formas estructurales profundas de la imaginación histórica.

Considera que para figurar (o representar) lo ocurrido "realmente" es necesario "prefigurar" como posible objeto de conocimiento los sucesos registrados en los documentos. Los registros históricos no hablan por sí mismos, ni menos tienen en cuenta el tejido de posibles relaciones entre los hechos, ni son capaces de dar a conocer la plenitud de significados, que en principio están custodiando. Esa es justamente la tarea del historiador que, inicialmente, prefigura el objeto de su percepción, en orden a discernir el significado de los acontecimientos y, a semejanza del gramático frente a una lengua nueva, también debe distinguir las relaciones causales ("gramática"), la estructura ("sintaxis") y la semántica de los hechos que aspira a narrar. La prefiguración del campo histórico -acto de la imaginación poética- constituye un dominio sobre el cual el historiador podrá aplicar las teorías específicas que utilizará para explicar el pasado.

White señala que el descubrimiento de la estructura formal de carácter prefigurativo, presente en las obras históricas, como la clave del método interpretativo, allí radica el elemento *poético* de la historia. Ahora bien, la estructura de la imaginación histórica se manifiesta en un nivel externo en el discurso, pero es deudora de un nivel de conciencia mayor, el modo tropológico en que éste se articula. Las pautas explicativas y estratégicas que la conciencia asume para explicar la realidad -explicación por la trama, por el modo de argumentación formal y por el tipo de implicación ideológica- constituyen el *estilo* del historiador. Los modos de articulación del discurso dependerán de los tropos literarios que, simultáneamente, actúan tanto como paradigmas del lenguaje y como categorías de la conciencia para prefigurar la realidad. Su objetivo es llegar a establecer los elementos

específicamente poéticos tanto de la historiografía como de la filosofía de la historia en cualquier época que se practique. De ahí, el análisis y desmenuzamiento de la base lingüística inevitablemente presente en toda obra histórica. Su método puede ser caracterizado de formalista, en tanto que su atención se centra, prioritariamente, en la identificación de las estructuras y no los datos o el contenido de los mismos. La obra histórica es, en esta visión, primeramente una estructura verbal. La interpretación, inherente a ella, es concebida como una "proyección, en los niveles de conceptualización cognitivos, estéticos y morales o ideológicos, de los variados tropos autorizando prefiguraciones del campo fenoménico originalmente constituido por el lenguaje mismo, sobre la base de la apuesta tropológica dominante"²². Así, los tres niveles de conceptualización del campo histórico son estrategias lingüísticas de prefiguración representada por los distintos tropos.

Los tropos lingüísticos prefiguran hechos históricos antes de la configuración que hará el historiador al constituir la trama o estructura narrativa. Son protocolos lingüísticos o pautas ya dadas que aparecen de suyo en la organización del material histórico. Es más, ya de por sí son interpretativos y de índole metahistórica, poética y no fáctica. Las estrategias explicativas, las pautas organizativas ya vienen marcadas por y desde el tropo adoptado.

En resumen, Hayden White asume el desprestigio en que ha caído la historia, se pregunta cómo debe ser escrita, cuál es el valor de la imaginación en ella y cuál es el criterio para juzgar la validez de una obra histórica. Por ello, su pensamiento más que estar orientado al relato de hechos o al sentido de los mismos -entiéndase la aceptación clásica de filosofía de la historia- es una filosofía de la historiografía ya que otorga una metodología para estudiar cómo opera el método de la historia, es decir, lo que está en la base de la interpretación.

b) Bases de la interpretación

Tropo deriva del griego que significa "giro" y también "modo". En latín clásico *tropus* indica "metáfora" o "figura literaria". Posteriormente, en música designó a la "medida". En inglés actual

²² Hayden White, *Tropics of discourse. Essays in cultural criticism*, Baltimore, Maryland, The John Hopkins University Press, 1985, p. 74.

alude a "estilo", es decir, la forma que asume la composición verbal, ya sea discurso o disertación. El estilo, la forma verbal se distingue tanto de la demostración lógica como de la ficción pura. Los tropos, además de ser figuras del análisis literario, White los considera como categorías de la conciencia. En los discursos de las ciencias humanas que hablan de naturaleza, historia y sociedad, los tropos prefiguran la comprensión de la realidad: son estructuras de conocimiento que nos permiten organizar el mundo y verlo de modo objetivo y realista.

Los tropos son paradigmas lingüísticos de los que se vale la conciencia para prefigurar la experiencia, a fin de someterla, posteriormente, al análisis y la explicación. Cada uno de ellos: 1) caracteriza los fenómenos de una determinada manera; 2) otorga un tipo de argumentación específica; 3) establece la relación del campo histórico y 4) otorga un protocolo lingüístico.

Es necesario explicarlos para ver cómo se forma el *estilo* del historiador.

a) la metáfora: plantea a través del lenguaje, una similitud en la diferencia o una diferencia en la similitud. Otorga un significado en términos de equivalencia o de identidad. Los fenómenos son caracterizados en su semejanza con, y en su diferencia de otros, al modo de la analogía o el símil. En la metáfora se da una transferencia, se sustituye el término literal por otro cuya significación está con él en una relación de analogía. El ejemplo utilizado por White es "mi amor, una rosa". Hay una adecuación de la rosa como representación del ser amado. Se muestra una semejanza entre ambos frente a las diferencias obvias que hay entre ellos. "La frase está hecha para ser tomada en *forma figurativa* como indicación de las cualidades de belleza, preciosidad, delicadeza, etc., que posee el ser amado. El término "amor" funciona como signo de un individuo particular, pero el término "rosa" es entendido como "figura" o "símbolo" de las cualidades atribuidas al ser amado. El ser amado es identificado con la rosa, pero de tal manera que sostiene la particularidad del ser amado a la vez que sugiere las cualidades que él o ella tienen en común con la rosa"²³.

En el plano de la estrategia explicativa, la metáfora otorga un modelo de argumentación formista al apuntar la identificación de

²³ Hayden White, *Metahistoria...*, op. cit., p. 43.

realidades individuales o colectivas. Por ello, la relación del campo histórico es analizada como "objeto-objeto". El lenguaje es considerado esencialmente *representativo* en el nivel literal del significado y en su nivel figurativo. El protocolo lingüístico que promueve es el de un lenguaje de identidad.

Hay dos formas secundarias de la metáfora si atendemos o bien a la semejanza o a la diferencia en los fenómenos originalmente identificados en términos metafóricos: son la metonimia y la sinécdoque.

b) La metonimia: es un cambio de nombre, en virtud del cual parte de una cosa sirve para designar al todo. Si bien con ello se da la reducción del todo a la parte y la distinción del todo y la parte, la prioridad corre a cargo de la parte que designa al todo. De este modo "cincuenta velas" sustituye y equivale a "cincuenta barcos". El término "barco", es reducido a una parte de él, la "vela" y está designa al todo. Hay comparación entre los objetos, pero se entiende que entre ambos hay una relación de parte a todo. Su utilización es reductiva, no hay identificación cualitativa -como lo hará en la sinécdoque- sino más bien se sugiere que los "barcos" son identificables por esa *parte*, sin la cual no puede funcionar.

La metonimia propicia un modelo de argumentación mecanicista porque comprende el campo histórico como un complejo de relaciones parte-parte y los fenómenos están atados unos a otros por leyes causales unívocas y sucesivas de causa y efecto. La relación de los acontecimientos en el campo histórico es *extrínseca*, se afirma la diferencia entre fenómenos interpretados al modo de las relaciones parte-parte. Una es relacionada como causa y otra como efecto; también puede serlo como agente y acto. (En una lectura sinécdotica la relación es *intrínseca*). El protocolo lingüístico promovido es el lenguaje extrínseco.

c) La sinécdoque: de la totalidad se destaca la parte cualitativamente más representativa del todo: "Es todo corazón". Se nombra la parte para simbolizar una *cualidad* inherente a la totalidad. La relación que caracteriza a los dos órdenes de fenómenos es esencialmente *intrínseca*, de cualidades en común. Se interpretan las dos partes a la manera de una integración, en un todo, que es cualitativamente diferente de la suma de las partes y del cual las partes no son sino réplicas microcósmicas. Se diferencia de la metonimia por ser la sinécdoque más cualitativa y atada a los rasgos esenciales del

todo, no a una caracterización extrínseca y cuantitativa. Hablar del hombre como bípedo desnudo es un modo metonímico; animal dotado de razón es una sinécdoque.

Su utilización es integrativa, otorga un modelo argumentativo de integración de todos los fenómenos particulares dentro de un todo, "lo que equivale a justificar la creencia en la posibilidad de entendimiento de lo particular como un microcosmos de una totalidad microcósmica"²⁴. El tipo de lenguaje es intrínseco.

White considera a estos tres tropos como "ingenuos", debido a que se despliegan en la confianza de la capacidad del lenguaje para captar la naturaleza de las cosas en términos figurativos: son capaces de representar la realidad de un modo propio ya sea por la reducción cuantitativa metonímica o por la integración cualitativa realizada por la sinécdoque. Antes de cuestionar esta confianza en el lenguaje con la ironía, presentemos como White vincula tropo con el modo de caracterizar los fenómenos, el tipo de representación que conlleva y la argumentación que implica. Esto es quizás demasiado esquemático pero sirve para orientarnos:

Tropo	Caracterización de los fenómenos	Representa	Argumentación	Relación del campo histórico
Metáfora	Similitud-diferencia Identidad	Transparencia Representa literal y figurativamente	Formista	objeto-objeto
Metonimia	Reducción Todo-parte	Cambio de nombre	Mecanicista	parte-parte leyes, extrínseca causa-efecto
Sinécdoque	Distinción Todo-parte Cualitativamente	Integrativa	Integrativa	Macro- Microcosmo

d) La ironía: con la ironía entramos en los dominios no ingenuos y crédulos de la relación con el lenguaje. A través de un confiado discurso directo se apunta indirecta y oblicuamente a otra significación. Este sentido real se ampara y se vela en los otros tropos. La ironía caracteriza entidades negando en el nivel figurativo lo que se afirma positivamente en el nivel literal. Presupone que el oyente es capaz de captar esa negación tácita expresada en cualquiera de los otros tropos.

²⁴ Hayden White, *Tropics...*, op. cit., p. 73.

Su táctica figurativa es la catacrexis ("mal uso") de la metáfora para mostrar la inadecuación de la caracterización utilizada. Su figura literaria es la *aporía*, la duda real o fingida señalada por el autor sobre la verdad de su afirmación. Implica también un estado de conciencia autocrítico, al considerar que el lenguaje figurativo no es suficiente para representar la realidad, que más bien distancia. Esto supone una actitud más "realista" y refinada respecto de las demás prefiguraciones tropológicas que son vistas como caracterizaciones ingenuas y juveniles.

El tropo ironía, "proporciona un paradigma lingüístico de un modo de pensamiento que es radicalmente autocrítico, respecto no sólo a determinada caracterización del mundo de la experiencia, sino también, al esfuerzo mismo de captar adecuadamente la verdad de las cosas en el lenguaje. La ironía es un modelo de protocolo lingüístico en que convencionalmente se expresan el escepticismo en el pensamiento y el relativismo de la ética"²⁵.

A diferencia de las otras tres prefiguraciones que denotan una actitud positiva o esperanzadora, la ironía es *negativa*: como base de una visión del mundo tiende a disolver toda creencia en la posibilidad de acciones políticas positivas. "en su aprehensión de la locura o del absurdo esencial de la condición humana, tiende a generar la creencia en la "demencia" de la civilización misma y a aspirar a un desdén de mandarín por quienes tratan de captar la naturaleza de la realidad social en la ciencia o el arte"²⁶.

Keneth Burke, de quien White toma la noción de "tropos maestros", considera a la ironía inherentemente dialéctica -y en el terreno tropológico- podría ser considerada como un modo de pensamiento intrínsecamente dialéctico porque hace un uso deliberado de la metáfora en interés de la autonegación verbal. En cierto sentido puede considerársela metatropológica. El distanciamiento irónico es un freno a las pretensiones cognoscitivas del historiador, le recuerda la fatal finitud y la contingencia de su quehacer. "Lo que aquí está comprometido es un tipo de actitud hacia el conocimiento mismo, el cual es implícitamente crítico de todas las formas de identificación metafórica, reducción o integración de los fenómenos. En suma, la ironía es la estrategia lingüística fundamental y sanciona el

²⁵ Hayden White, *Metahistoria...*, op. cit., p. 46.

²⁶ *Ibid.*

escepticismo como táctica argumental, la sátira como de tramar y el agnosticismo o el cinismo como postura temporal²⁷.

La ironía parece ser tras ideológica: puede usarse tácticamente para defender posturas liberales o conservadoras, si está hablando contra las formas sociales establecidas o contra reformadores "utópicos". También puede ser usada por anarquistas y radicales para atacar los ideales de liberales y conservadores.

Tras haber descrito las estructuras subyacentes en el uso del lenguaje, corresponde salir a la superficie manifiesta y más común. Hacemos referencia a lo que White denomina "estrategias explicativas": son la dimensión manifiesta del discurso histórico y pertenecen a un segundo nivel de conciencia. Son los conceptos teóricos explícitamente utilizados por el historiador para dar a su narrativa el aspecto de una "explicación". White distingue tres estrategias explicativas o niveles de conceptualización: la dimensión estética, caracterizada por el modo de tramar, la epistemológica por el modo de argumentar y moral por la implicación ideológica. Describiremos sólo la primera por tener directa relación con el tema que estamos analizando.

c) Discurso histórico y el referente secundario

Si bien, como se ha visto anteriormente, hay elementos interpretativos en *los anales* y en *la crónica*, la narrativa histórica es el modo en que más plenamente se realiza la interpretación. White caracteriza el discurso histórico como interpretación y la interpretación histórica como narrativización²⁸.

La narración tiene la virtualidad de transformar una lista de hechos y acontecimientos con, a lo más, el mero orden introducido por la cronología, en una historia. Esto supone que los hechos o agentes

²⁷ Hayden White, *Tropics...*, op. cit., p. 74. White considera, que la historiografía moderna tiene su origen en un marco mental irónico, con las características de pesimismo y escepticismo propios de ese estado de conciencia. Señala que su obra está escrita en forma irónica, pero es una ironía conciente, destinada a ir contra la misma ironía y la consecuente postura escéptica y relativista. La tesis de la prefiguración tropológica del campo histórico y las sucesivas estrategias argumentativas señalan, al menos, cómo la historia, en cuanto actividad poética y, por tanto, interpretativa, funciona y, por lo tanto, indican la posibilidad real del lenguaje de expresar la realidad en diferentes niveles de conciencia.

²⁸ Hayden White, *Figural and Realism*, Baltimore-London, The John Hopkins University, 1999, p. 3.

históricos se articulan e interrelacionan de modo específico para constituir un relato o un tema.

En esta articulación hay dos referentes a considerar: el básico o primario, el punto inicial, del que se parte, son los hechos; el secundario, es la estructura de trama elegida por el autor para dar cuenta de la realidad de la que habla. Cuando el lector reconoce la forma de tragedia, comedia, romance o sátira, podrá decir que por la trama o el tipo específico de relato ha comprendido el significado producido por el discurso. Esta comprensión se manifiesta en la forma narrativa elegida para referirse a unos determinados acontecimientos. La elección del tipo de relato denota y otorga significado, ya que la elección de una trama, es ya una explicación sobre la naturaleza de los hechos. El entramado considerado como una forma de explicación muestra que el discurso narrativo no es del todo transparente o neutro, sino que contiene de suyo un significado. White encuentra en el lenguaje el factor formal organizador. El punto de partida es la no univocidad del mismo. El viejo sueño positivista de la univocidad de un lenguaje transparente o *vis a vis* con la realidad no se da en las ciencias humanas donde predomina la analogía. El lenguaje no es un instrumento transparente, sino que tiene en sí mismo contenido y significado; el mismo es la matriz significativa de cualquier intento por dar cuenta de la realidad. El tipo de tropo utilizado configura la realidad y tiene una relación de avenencia –que no implica determinismo– con el cuál se trama la historia. Es distinto que ese entramado se haga desde las pautas contenidas en la tragedia o la comedia.

Por otra parte, se constata que el discurso histórico narrativo, en cuanto producto, presenta un tipo de configuración que lo vincula con la narración de ficción y con el mito. La historiografía comparte con el mito y la literatura los modos de entramado, que son sistemas de producción de significado. Los tres –historia, ficción y mito– son considerados como destilaciones de la experiencia histórica, de un pueblo, de un grupo o de una cultura. Evidentemente, White considera que la historia constituye un tipo de conocimiento superior porque dota de significado a hechos reales y además está sujeto a comprobación empírica²⁹.

²⁹ Hayden White, *Contenido de la forma...*, op. cit., p. 62. Para ver la mutua implicancia entre la narración de ficción e histórica, véase de Hayden White, *Figural and Realism*, Cap. 1. También a Paul Ricoeur en *Tiempo y Narración*, Cap. 5, "El entrecruzamiento de la historia y la ficción", Tomo III, pp. 901-907.

Así, el discurso histórico no es sólo una *forma* para representar el pasado, de acuerdo a la plenitud narrativa o ausencia de ella, sino que, simultáneamente, es la *materia* de concepción mítica de la realidad. Esto último alude al elemento "interpretativo-constructivista" derivado del *tipo* de discurso elegido (romance, tragedia, comedia, sátira). Estos son "signos" culturales, referentes secundarios, que actúan como "tejedores de hechos". Es interesante destacar que la búsqueda de significado no opera en el vacío, sino siempre a partir de *formas* culturales, que en cuanto "formas" ya tienen un significado preciso para el lector. Desde este punto de vista, el tipo de discurso elegido es ya un indicio sobre el tipo de hechos relatados. White utiliza la expresión "*Contenido de la forma*" para indicar el *significado* de la forma discursiva.

d) La provisión de una estructura de la trama

Es un primer nivel de la interpretación histórica o de la estrategia explicativa, ya que el proceso o desarrollo histórico a explicar, es inicialmente articulado de modo semejante al de la trama o al de la novela. La estructura de la trama, como se ha planteado, da información sobre el contenido de la cuenta histórica. Por ejemplo, si unos mismos hechos pueden ser narrados bajo la forma de trama de tragedia o de comedia serán explicados de modo diverso por el tipo de trama y perspectiva adoptada. La selección y jerarquización de los acontecimientos, su enfoque y perspectiva serán diversas como pueden ser distintas las visiones de la Revolución Francesa de Michelet con respecto a la de Burke.

Al inspirarse en Northrop Frye y su *Anatomy of Criticism*, Hayden White identifica cuatro modos de tramar: romance, tragedia, comedia y sátira. Las tramas arquetípicas suponen diferentes visiones del hombre en el mundo y, por tanto, distintos tipos de efectos explicativos. En sí mismas, ellas suponen un conflicto o una lucha de fuerzas, una actitud entre el conflicto y la posibilidad de liberación o solución.

Así, el romance es visto como un "drama de autoidentificación, simbolizado por la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia, su victoria sobre éste y su liberación final de este mundo"³⁰. El conflicto es percibido como la lucha "del bien y del mal,

³⁰ Hayden White, *Metahistoria...*, op. cit., p. 19.

de la virtud sobre el vicio, de la luz sobre las tinieblas, y de la trascendencia última del hombre sobre el mundo en que fue aprisionado por la Caída"³¹. Todo es narrado de modo dramático y la posibilidad de liberación o solución es concebida en términos positivos.

Desde el arquetipo de la sátira, se parte de la inadecuación radical del hombre en el mundo y por ello su actitud es desesperanzadora, asustadiza, aunque risible en su desconcierto. No hay solución o redención alguna, con su conciencia desgarrada el hombre constata que él y su voluntad no son suficientes para derrotar las fuerzas ocultas que dominan al mundo y que hacen de él un prisionero en su celda. Amargo e incomprendido, no termina de comprender el mundo adecuadamente. Lo que las otras formas de trabar conciben como esperanza, posibilidad de redención o una cierta inadecuación del hombre en el mundo, la sátira expone desde un punto de vista irónico, la facultad de una concepción romántica del mundo.

La actitud irónica y la sátira están lejos de ser la ironía socrática o la duda cartesiana destinada a la búsqueda cierta de algún tipo de conocimiento, sino más bien, es una actitud existencial de desconfianza, desesperanza y escepticismo con aire de superioridad pesimista. Concibe las otras formas de tramar, como propias de una conciencia ingenua y juvenil. Esta actitud -en la vida cotidiana- es semejante a la actitud del ladrón que, por ser lo que es, cree que todos los demás lo son. Parece clara la filiación de esta actitud con la "Filosofía de la sospecha" presente en Marx, Nietzsche y Freud³².

En lo que refiere a la comedia, en ella hay adecuación del hombre con el mundo, pero éste no está exento de conflictos. Por ello, se muestran ocasionales *reconciliaciones* de las fuerzas en juego en el mundo social y natural manifestadas en ocasiones festivas. "Las reconciliaciones que ocurren al final de la comedia son reconciliaciones de hombres con hombres, de hombres con sumando y con su sociedad: la condición de la sociedad es representada como más pura, más sana y más saludable como resultado del conflicto entre elementos al parecer inalterablemente opuestos al mundo; se revela que esos

³¹ *Ibid.*

³² La idea esencial de la «Filosofía de la sospecha» es que lo que se manifiesta externamente está determinado por una realidad anterior, así en Marx, la superestructura cultural, política, religiosa lo está por la infraestructura de los medios de producción; en Freud, el mundo consciente es causado por el inconsciente y, en Nietzsche toda actitud humana está determinada por la voluntad de poder.

elementos son, a larga, armonizables entre sí, unificados, acordes consigo mismo y con los otros"³³.

En la tragedia, a pesar de la prueba o el conflicto ineludible, la actitud es esperanzadora, no en virtud de la superación de un conflicto de suyo irresoluble sino por los efectos de la propia "catarsis" o purificación dada en el proceso. "Sin embargo, la caída del protagonista y la cosmovisión del mundo en que habita, que ocurren al final de la obra trágica, no son vistas como totalmente amenazantes para quienes sobreviven a la prueba agónica. Para los espectadores de la contienda ha habido una ganancia de conciencia. Y se considera que esa ganancia consiste en la *Epifanía de la ley* que gobierna la existencia humana, provocada por los esfuerzos del protagonista contra el mundo"³⁴. En la tragedia, se da una revelación de las condiciones inalterables y eternas que el hombre no puede alterar, sino que debe trabajar dentro de ellas ya que "establecen los límites de lo que se puede pretender y lo que se puede legítimamente proponer en la búsqueda de seguridad y salud en el mundo"³⁵.

Finalmente White considera que la tragedia y la sátira perciben, detrás de los hechos contenidos en la crónica, "una estructura de relaciones o de un eterno retorno de lo mismo en lo diferente"³⁶. En cambio, el romance y la comedia marcan el surgimiento de nuevas fuerzas en procesos que a primera vista parecen ser inmutables. De ahí su naturaleza positiva o esperanzadora.

La configuración narrativa por una parte, y la explicación por medio de la trama elegida, son *formas* para hacer inteligible la realidad. No explican ni dan cuenta de la realidad misma, pero sí dan noticias de la naturaleza de los hechos a relatar y en ese sentido la expresión *Contenido de la forma* utilizada por White, parece muy acertada.

III. Metáfora

El discurso histórico utiliza los recursos retóricos del lenguaje, no sólo para hacer más bello el texto, sino para explicar más y de mejor manera. El texto histórico puede ser considerado una metáfora

³³ Hayden White, *Metahistoria...*, op. cit., p. 20.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*, p. 21.

explicativa válida, en la medida en que esté asentada en la documentación del registro y en la metodología histórica. Entre la metáfora y la realidad de la que se quiere dar cuenta, ha de haber un círculo virtuoso: la primera debe iluminar la realidad, y a su vez, ésta es la que fundamenta y explica la metáfora como condensación del saber alcanzado. La metáfora produce una renovación lingüística. El lenguaje es intrínsecamente metafórico, por ello el discurso tiene como alma la metáfora. De ahí que White, considere como tarea básica del historiador encontrar o dar con la metáfora capaz de otorgar inteligibilidad a los acontecimientos. Ella será el principio explicativo básico de la narración histórica.

En muchos aspectos, la imaginación del historiador opera a semejanza del novelista: para conocer lo que sucedió tiene que "imaginarse". Pero ese conocimiento no es ficción como la novela de un escritor, sino que su imaginación está subordinada a las reglas de la evidencia. "Exigen que todo lo que se imagina sea congruente con lo que la evidencia permite afirmar como "cuestión de hecho". Sin embargo, la "imaginación", precisamente en el sentido en que se utiliza para caracterizar la actividad del poeta o novelista, opera en la labor del historiador en la última etapa de su actividad, cuando resulta necesario componer un discurso o narrativa en el que representar sus hallazgos, es decir, su noción, de "lo que realmente sucedió" en el pasado"³⁷. Se parte comprobando hechos y documentos, pero una vez realizada esta labor, al final, en la última etapa, sobre esa pista de lo real, se encarga a la imaginación que configure narrativamente lo sucedido. White señala que tanto la operación de la imaginación ficcional como la histórica son de carácter literario o *poético*. La historia en su función integradora pide a las ciencias la técnica para llevar a cabo su oficio y al arte la capacidad de la representación. Esta es una condición *sine que non* para reclamar para sí una voz en el diálogo cultural contemporáneo, tomando en serio las preguntas que el arte y la ciencia demandan que haga a los materiales que ha escogido para estudiar. La historia posibilita un diálogo entre disciplinas frecuentemente escindidas como suelen ser las ciencias y el arte.

Si la historia es la cuenta del pasado, el historiador, debe, por una parte, ver cuáles son los criterios para determinar cuándo la cuenta

³⁷ Hayden White, *Contenido de la forma...*, op. cit., p. 85.

del pasado es verídica y, por otra, si el estilo escogido por el historiador es o no apropiado para tal cuenta. Ello implica doble competencia, tanto científica como artística, pues ambos requerimientos son necesarios para hacer escritura histórica. En este sentido, la narración histórica puede ser juzgada en términos de la "riqueza de la metáfora" que gobierna la secuencia de la articulación narrativa. Ésta es considerada por White como la regla heurística de la cuenta histórica. La metáfora explicativa se constituye en un nuevo campo de significado, que dota de unidad y coherencia al relato histórico o trama artística; une lo diverso realizando la "síntesis de lo heterogéneo", realiza la función integradora que debe estar presente en el discurso, es el elemento unitivo en la cuenta de los hechos. Desde una perspectiva artística la construcción metafórica es como pintar un cuadro; desde la perspectiva científica, establece relaciones de causalidad, no puede faltar lo seleccionado, *ha* de estar ahí si se pretende explicar lo sucedido.

¿La metáfora explicativa implica caer en el relativismo? Hayden White es enfático al respecto: la imaginación, al recrear el pasado, no lo inventa ni lo tergiversa. La historia como actividad *poética* debe saber descubrir el carácter provisorio de sus propias construcciones metafóricas³⁸. Críticos de White consideran que la raíz del relativismo presente en sus obras radica en la postura "formalista", manifestada en la relevancia dada a la coherencia estructural del relato; ello daría pie a cualquier manipulación de la evidencia, en virtud de que se podrían aceptar diversas descripciones o narraciones de procesos igualmente plausibles, negando el referente primero de la realidad.

³⁸ Cfr. Hayden White, *Tropics of Discourse*, Cap. 1, "The Burden of History". El autor propone que la historiografía abandone la postura de «anticuario» tenida en el mismo tiempo. En el pensamiento de este autor, la historia en el siglo XIX habría trabajado en un intercambio con las ciencias, artes y la filosofía. Pero a mediados del siglo XIX, se casó con ciertas concepciones en torno a lo que el arte, la filosofía y la ciencia debían ser, y así, a los historiadores y a la historia se los cohibió como custodios de ese arte, filosofía o ciencia. Es decir, la historia quedó encerrada en concepciones intelectuales, que la llevaron a un anquilosamiento. La custodia de este «deber ser» le significó a la historia el abandono de su papel integrador en el diálogo cultural. Creemos que esa actitud es consecuencia de lo que a partir del siglo XVII y XVIII se concibió como ciencia. La historia, en su intento de mostrarse «científica» quedó encajonada en el método positivista. Por ello, la gran traba que ha tenido la historia es la concepción de «objetividad», semejante al de la ciencia positiva, que le ha impedido cumplir la función integradora de saberes como actividad intelectual que da cuenta de las acciones del hombre. La actitud de encontrar los hechos tal como fueron «dados» es opuesta a la visión de que los acontecimientos, de alguna manera, son «reconstruidos» a partir de las preguntas que el historiador hace al pasado. Esto último implica que la imaginación tiene un papel preponderante a la hora de escribir la historia.

Sin embargo, White huye tanto del extremo positivista, como también de la pretendida suposición de concebir la narración histórica como mera interpretación³⁹. Señala "que una interpretación entra en la categoría de mentira cuando niega la realidad de los acontecimientos de que trata y en la categoría de falta de verdad cuando saca conclusiones falsas a partir de la reflexión sobre los acontecimientos cuya realidad es probable al nivel de la indagación histórica "positivista"⁴⁰.

El remedio a la posible utilización ideológica o política del estudio histórico, lo establece White al considerar que la coherencia de la metáfora explicativa debe necesariamente ser confirmada por las reglas de la evidencia. Por tanto, la validez del discurso histórico no es sólo la coherencia formal de su metáfora predominante, sino que ésta ha de ser acorde con el objeto histórico tratado y fundado en las evidencias documentales. Por ello, distingue claramente dos planos de la narración: los *hechos*, el conocimiento y los métodos de investigación de los mismos, que constituyen el "trabajo en terreno", y la articulación de los acontecimientos, es decir, el elemento ficcional por el cual la imaginación articula los hechos significativamente. Así, la historia, al utilizar la interpretación como método ha de pedir a lo literario sus recursos para cumplir con el objeto de su disciplina.

Fecha de recepción: 7 de junio de 2006
Fecha de aceptación: 4 de septiembre de 2006

³⁹ Tanto el positivismo extremo como la postura exclusivamente interpretativa, por caminos diversos, llegan a lo mismo: caos de datos y de interpretaciones; uno niega el elemento «constructivista-poético» y el otro minimiza el papel esencial del referente primero.

⁴⁰ Hayden White, *Contenido de la forma...*, op. cit., p. 97.

El presente artículo se propone analizar el uso del verbo 'haber' en los textos literarios de la época barroca, con especial atención a los textos de Cervantes. Se parte de la hipótesis de que el verbo 'haber' en estos textos cumple una función gramatical y estilística, además de una función ideológica. Se analizan los usos del verbo 'haber' en los textos de Cervantes, con especial atención a los textos de la novela picaresca y a los textos de la novela pastoril. Se concluye que el verbo 'haber' en estos textos cumple una función gramatical y estilística, además de una función ideológica.

El verbo 'haber' en los textos literarios de la época barroca cumple una función gramatical y estilística, además de una función ideológica. Se parte de la hipótesis de que el verbo 'haber' en estos textos cumple una función gramatical y estilística, además de una función ideológica. Se analizan los usos del verbo 'haber' en los textos de Cervantes, con especial atención a los textos de la novela picaresca y a los textos de la novela pastoril. Se concluye que el verbo 'haber' en estos textos cumple una función gramatical y estilística, además de una función ideológica.

El presente artículo se propone analizar el uso del verbo 'haber' en los textos literarios de la época barroca, con especial atención a los textos de Cervantes. Se parte de la hipótesis de que el verbo 'haber' en estos textos cumple una función gramatical y estilística, además de una función ideológica.

Se parte de la hipótesis de que el verbo 'haber' en estos textos cumple una función gramatical y estilística, además de una función ideológica. Se analizan los usos del verbo 'haber' en los textos de Cervantes, con especial atención a los textos de la novela picaresca y a los textos de la novela pastoril.

Se concluye que el verbo 'haber' en estos textos cumple una función gramatical y estilística, además de una función ideológica. Se analizan los usos del verbo 'haber' en los textos de Cervantes, con especial atención a los textos de la novela picaresca y a los textos de la novela pastoril.

Se parte de la hipótesis de que el verbo 'haber' en estos textos cumple una función gramatical y estilística, además de una función ideológica. Se analizan los usos del verbo 'haber' en los textos de Cervantes, con especial atención a los textos de la novela picaresca y a los textos de la novela pastoril.

RESEÑAS

El presente artículo se propone analizar el uso del verbo 'haber' en los textos literarios de la época barroca, con especial atención a los textos de Cervantes. Se parte de la hipótesis de que el verbo 'haber' en estos textos cumple una función gramatical y estilística, además de una función ideológica. Se analizan los usos del verbo 'haber' en los textos de Cervantes, con especial atención a los textos de la novela picaresca y a los textos de la novela pastoril. Se concluye que el verbo 'haber' en estos textos cumple una función gramatical y estilística, además de una función ideológica.

Se parte de la hipótesis de que el verbo 'haber' en estos textos cumple una función gramatical y estilística, además de una función ideológica. Se analizan los usos del verbo 'haber' en los textos de Cervantes, con especial atención a los textos de la novela picaresca y a los textos de la novela pastoril. Se concluye que el verbo 'haber' en estos textos cumple una función gramatical y estilística, además de una función ideológica.

OPATRŇY, Josef (editor), *La expedición de Alejandro Malaspina y Tadeo Haenke*, Praga, Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum, 2005, 175 pp.

De 1789 a 1794, el marino italiano Alejandro Malaspina, bajo las órdenes de la corona española, dirigió una de las más importantes expediciones científicas. Su propósito era aumentar el conocimiento de la flora, la fauna, así como realizar un levantamiento geográfico del pacífico sur y de las costumbres y cultura de los pueblos que habitaban las colonias hispanoamericanas. Bajo ese propósito en las naves de la expedición, la *Descubierta* y la *Atrevida*, se embarcaron más de 200 hombres. Junto a los marineros profesionales, se encontraba un grupo de científicos de diversas nacionalidades y reconocidos pintores. El viaje exploratorio de la manera en que fue diseñado los conduciría por el Río de la Plata, las costas patagónicas, las Islas Malvinas, la Isla de Guam, las Filipinas y la Polinesia. Este vasto recorrido de finales de siglo, fue una de las expediciones más sobresalientes de la época, pero también la menos conocida en sus resultados a lo largo del siglo XIX. Las riquezas naturales americanas recopiladas a lo largo del viaje fueron recolectadas en el contexto de los conflictos bélicos de las revoluciones norteamericana y francesa que pugnaban por la modernización del Estado.

Para analizar la trascendencia de este hecho y de los acontecimientos suscitados alrededor de tan importante hazaña científica, en el marco del 250 aniversario de la expedición de Malaspina el Centro de Estudios Ibero-americanos Praguenses de la Universidad Carolina de Praga a través de su director, Josef Opatrný, reunió a un grupo de especialistas de origen checo, español y uno chileno, con el fin de intercambiar opiniones sobre diversos temas relacionados con tan afanada empresa y la participación del científico

naturalista, de origen bohemio, Tadeo Haenke quien formó parte del equipo que conformó la citada expedición y cuya historia comienza a ser estudiada por alemanes y checos. En este contexto, en la presente obra resalta el interés por analizar la expedición Malaspina en el marco mismo de los viajes y proyectos emprendidos desde la ilustración. Se subrayan la importancia y significados de sus resultados en la visión estratégico-militar del Estado monárquico, así como sus contribuciones al conocimiento de los límites geográficos del espacio territorial del imperio y sobre su naturaleza. También es objeto de revisión en este libro, el viaje científico y el conocimiento generado en la geología, antropología y la cartografía austral, a partir del ejemplo de Chile. Otro de los temas tratados en el volumen es el que refiere a los años de la expedición y los lazos comunicantes entre los grandes científicos centroeuropeos, con destacados ilustrados españoles e hispanoamericanos. En forma especial, se analiza la figura de Tadeo Haenke, su participación en la expedición y en forma particular se hace un recorrido por la colección de ciencias naturales del museo Nacional y del Museo Náprstek, de los objetos de la colección enviada por Haenke desde Cochabamba. Este tesoro natural, que a decir de Josef Opatrný los checos tardaron en comprender y descubrir su importancia casi dos siglos.

El primero de los ensayos lo debemos a la pluma de Miguel Ángel Puig Samper y tiene como punto de partida el análisis de las expediciones españolas en el contexto de la ilustración y el tipo de exploraciones de diversa índole emprendidas en cada una de ellas. "Desde las exploraciones marítimas e hidrográficas, con aportaciones cartográficas de alta calidad, pasando por expediciones astronómicas y geodésicas, hasta reconocimientos naturalistas que dieron a la ciencia europea nuevas especies vegetales y animales en el momento del nacimiento de la historia natural europea." (p. 14) En este sentido, el investigador español del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, concluye su intervención recalcando la naturaleza de la expedición emprendida por Alejandro Malaspina en 1789 alrededor del mundo, su parcial fracaso debido a los acontecimientos políticos de 1809, que impidieron la difusión de sus aportaciones. Sin embargo, en su exposición Puig Samper deja en claro las contribuciones de la ciencia española al conocimiento universal en las tres últimas décadas del siglo XVIII, como parte de los afanes reformistas del pensamiento ilustrado.

Por su parte Emilio Soler Pascual, profesor de la Universidad de Alicante, nos introduce en el ambiente político que prevalecía en España en 1792 cuando Manuel Godoy fue nombrado primer ministro y se perfiló en una de las figuras en que se concentraron los destinos de un país que poseía, todavía, el mayor imperio mundial. Es la etapa en que dos de los más grandes proyectos experimentales de la Corona se realizaron. La expedición encabezada por Alejandro Malaspina hacia el Pacífico sur y la expedición de la vacuna organizada por Francisco Balmis. El primero de estos científicos a su regreso a la península en 1794 cayó en el infortunio al ser considerado por Godoy como una amenaza para la Corona por haber externado opiniones contrarias a la manera en que la metrópoli administraba sus colonias en América. Malaspina abogaba por el establecimiento de una política española de corte más liberal que racionalizara la administración del Estado, anticipando de alguna forma los movimientos de independencia. La conspiración política que el ministro Godoy tejió alrededor del capitán de fragata, después de un proceso sumario, lo condujeron a prisión y con ello, se impidió que Malaspina continuara con el ordenamiento de sus diarios de viaje y difundiera la documentación extraída de la expedición que mostraba el verdadero estado de atraso en que se encontraba la región.

El tercero de los ensayos es el efectuado por el historiador chileno Rafael Sagredo, quien como coautor de la obra: *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*,¹ en esta ocasión desde la mirada americana, presenta la rica producción científica de una de las últimas expediciones ilustradas en la América meridional, centrandó su atención en lo que antiguamente era la gobernación de Chile. Después de ubicar el nivel de estudio que en la historiografía chilena han merecido las expediciones científicas, hace un análisis de las crónicas y viajes del siglo XVIII en la región Austral. Bajo el escenario logrado por la cultura de viajes en el siglo XVIII, describe a científicos y navegantes que recorrieron el Pacífico sur, sus aportaciones al conocimiento y al desarrollo de la ciencia. En cuanto a la expedición de Alejandro Malaspina nos habla de los logros en materias como la historia de la geografía, las representaciones cartográficas, los

¹ Sagredo, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*, Chile, Centro de Investigaciones Diego Barrio-Editorial Universitaria, 2004, 903pp.

levantamientos hidrográficos, la elaboración de planos de los principales puertos, cartas esféricas de la región y cartografía terrestre, así como de los métodos de medición utilizados en cada una de las materias.

Por su parte, Simona Binková, quien en otros ensayos ha estudiado a Tadeo Haenke, aprovecha el espacio del coloquio para hablar de los lazos personales y profesionales que a lo largo de la historia se han tejido entre diversos grupos de científicos y la transferencia de conocimiento generada en una atmósfera de intercambio común. Su punto de referencia es la personalidad de Tadeo Haenke y las redes de intercambio que mantiene con científicos centroeuropeos, españoles e hispanoamericanos a finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX. Destacan: "Fausto de Elhuyar y "su gente" y Alejandro de Humboldt, haciendo resaltar los momentos en que sus redes se encuentran y superponen." (p.95) Asimismo, analiza la irradiación de las ideas en lo referente al movimiento de independencia de América. En este sentido, incide en la figura del naturalista y botánico de Bohemia. Por la novedad del tema, la autora, concluye diciendo: "cada destino individual -tanto en lo referente a las relaciones interpersonales, las de transferencia de conocimientos entre los países y hasta institucionalmente como el problema de las posturas ideológicas adoptadas- podría formar un tema aparte. Por eso, ni de lejos pensamos presentar en esta contribución un tema con conclusiones exhaustivas sino, antes bien, abrir cuestiones que hay que continuar investigando." (p.123)

Regresando al tema centroeuropeo del científico Tadeo Haenke, Bohumil Badura, construye a través de una serie de comunicaciones escritas de la central de la compañía Hiecke, Rautentrach, Zincke, con sus sucursales en Cádiz y Hamburgo, parte de la historia de los 7 cajones de hierbas y conchas enviado por Tadeo Haenke a esta compañía en Cádiz y la manera en que procede esta empresa para confirmar, primero la muerte del botánico y mineralogista en 1818 en Cochabamba, el interés de los herederos por conservar o vender ese patrimonio y el destino final de los atesorados cajones, el 4 de mayo de 1821, en Praga en donde fueron vendidos al museo Patriótico, por la cantidad de 600 florines.

Otro ámbito que tiene que ver con la modernización del Estado, son los cambios operados en el sistema educativo en Praga en la segunda mitad del siglo XVIII y la manera en que se estructura la

educación superior. Sobre este tema Josef Opatrný inicia su ensayo diciendo que "A pesar de que la Universidad Carolina perteneció a las Universidades, más antiguas de la región, y que durante los primeros siglos de su existencia tuvo un nivel comparable al de otras instituciones europeas, en las primeras décadas del siglo XVIII la Universidad ofrecía una imagen poco atractiva." (p.132) El propósito de Opatrný es analizar las relaciones académicas que se fraguaron en diversas instituciones de educación universitaria en el periodo de estudio de Tadeo Haenke, para construir el contexto intelectual y de las instituciones en que se forjó uno de los miembros de la expedición de Malaspina. De allí que Josef Opatrný tome como punto de partida los programas de estudio, las cátedras y los distintos niveles educativos en que se impartían en Bohemia los estudios superiores. Entre otras instituciones habla de la Universidad Carlo-Fernandina en el tiempo del naturalista Tadeo Haenke, de la Sociedad Patriótica Económica, la Sociedad Privada de las Ciencias y la Real Sociedad de las Ciencias que aunque con fines distintos a la Universidad contribuyeron en los años setenta y ochenta del siglo XVIII a potenciar la investigación y el desarrollo de la educación y la ciencia en bohemia a través del establecimiento de premios, concursos y la constitución de Bibliotecas científicas.

Como miembro activo de la expedición de Malaspina, Tadeo Haenke, fue un científico polifacético, un hombre interesado por las cosas de América y en forma especial, como señalan varios de los autores de este libro, una figura que dejó profunda huella de su paso por Cochabamba. Así es como lo dibuja Vladislav Rogosov en su texto sobre la personalidad de Tadeo Haenke y la serie de mitos que alrededor de ella ha tejido la historiografía. Algunos hechos de su paso por Cochabamba, sus levantamientos en Charcas, así como los misterios sobre su muerte repentina y descendientes, son parte del atractivo del ensayo. El cuerpo académico del mismo se nutre del minucioso seguimiento y búsqueda emprendida por Rogosov para adquirir evidencias que permitan probar lo que realmente sucedió con el naturalista de bohemia, con ello, su autor se suma al grupo de historiadores que en las últimas décadas han trabajado en el tema.

Es muy disímil la información atesorada en este libro, así como la riqueza acumulada en sus páginas, tanto sobre el mundo ilustrado del siglo XVIII, como de las expediciones. El viaje emprendido por Tadeo Haenke alrededor del mundo en compañía del navegante italiano une a ambos personajes en este libro. En todos y cada uno de los capítulos

recogidos en el volumen aparece el interés por la expedición de Malaspina como punto de partida y como eje de encuentro. Los siete artículos que componen este esfuerzo académico y que dan cuerpo al título general de la obra, forman parte y se vienen a sumar, a la basta bibliografía que alrededor de esta proeza científico-exploratoria se ha producido en los últimos diez años. La recuperación de la historia natural de la América española, a través del análisis y conocimiento generado a partir de los resultados obtenidos por las expediciones científicas, es apenas uno de los ángulos emprendidos por la historia de la ciencia, queda mucho por hacer no hay duda, en la recuperación de una visión del mundo de las expediciones y las experiencias acumuladas alrededor de ellas. Las expediciones científicas como la emprendida por Malaspina favorecieron el engrandecimiento de ciencias como la geología, la geografía, la química y botánica, pero también las engrandecieron las influencias recíprocas entre los protagonistas europeos y aquellos españoles que experimentan como americanos su relación con lo más gradado de las escuelas científicas.

María Teresa Cortés Zavala

FACULTAD DE HISTORIA

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

BALBOA, Imilcy y José A. PIQUERAS (eds.), *La excepción americana. Cuba en el ocaso del imperio continental*, España, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia/Fundación Instituto de Historia Social, Col. Historia Social núm. 15, 2006, 252pp.

La obra editada por Imilcy Balboa y José A. Piqueras nos presenta once ensayos, producto del "III Coloquio de Historia Social sobre el Caribe en el periodo de entre siglos XVIII-XIX". Los trabajos analizan la situación política y socioeconómica de las islas caribeñas de Cuba y Puerto Rico, cuya realidad en el siglo XIX, comparada con la de otras provincias hispanoamericanas, las convierte en dos excepciones; pues en el caso del imperio español, ambos territorios insulares permanecieron bajo el dominio de la Corona hasta 1898, sin que ello significara la ausencia de contradicciones, entre una parte de la sociedad identificada con las prácticas del antiguo régimen, y otro sector convencido de las ventajas que representaba la modernidad ilustrada.

En el artículo titulado: "Cuba, la esclavitud atlántica y Alexander con Humboldt: ¿de mal ejemplo a modelo de globalización eficaz?", Michael Zeuske penetra en la visión humboldtiana de la economía de plantación y la esclavitud masiva en Cuba, y destaca el interés del científico alemán en los temas relativos al mejoramiento técnico y tecnológico de la industria azucarera, sobre el uso de los recursos, y la producción de la "Cuba grande". Para Zeuske, el discurso de Humboldt es una "predica antiesclavista liberal" dirigida a los propietarios esclavistas y al Estado, a quienes considera "agentes de la anticipación".

Por su parte, Izaskun Álvarez plantea el dilema de la definición del "discurso postcolonial". "La Ilustración cubana desde los estudios postcoloniales", es una invitación al debate sobre el significado de la Ilustración y la postcolonial a partir del siguiente cuestionamiento: ¿es posible investigar la ilustración cubana desde los presupuestos

postcoloniales? En respuesta a lo anterior, la profesora Álvarez propone una nueva aproximación al término *postcolonial*, así como un replanteamiento de las manifestaciones culturales, sociales y económicas "ilustradas", además de la revisión del periodo de las luces a partir de presupuestos diferentes, sin dejar de lado un ejercicio exhaustivo de recuperación de textos y lecturas, que en su conjunto nos brinden la posibilidad de un análisis multidisciplinario.

La investigación de: "El asalto a los realengos en Cuba (1750-1839)", presentada por Imilcy Balboa Navarro, documenta una problemática asociada con la propiedad agrícola y la expansión de la economía de plantación. En la disputa por los realengos estuvieron involucrados la Corona, el Estado, los municipios y los hacendados cubanos; dentro de la evolución de la propiedad agraria, los realengos aparecen como una opción real de crecimiento del patrimonio particular entre los siglos XVIII y XIX, y las doctrinas ilustradas como promotoras de la liberación de la tierra y del sistema de plantación. Edelberto Leiva aborda "La economía conventual en Cuba a comienzos del siglo XIX", donde se comprueba, mediante las prácticas económicas realizadas por las ordenes religiosas presentes en la mayor de las antillas -franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios, etc.-, la fortaleza del sector agrícola de la Isla en conjunción con otras actividades productivas. Las corporaciones eclesásticas tendieron una amplia red de relaciones socioeconómicas, los nexos existentes entre los religiosos y los distintos sectores de la sociedad cubana fueron múltiples, en el terreno de los negocios, por ejemplo, sobresale la práctica de la imposición de capitales. No obstante lo anterior, la solidez económica de las ordenes regulares, así como su influencia social disminuyeron en el transcurso del siglo XIX; y según el autor, un factor que propició esta decadencia fue el distanciamiento y el debilitamiento de los lazos que unían a las corporaciones religiosas y a la élite económica, en lo cual tuvo mucho que ver la penetración del pensamiento secular.

En el estudio del "Crecimiento agrícola y comercio exterior de Cuba con España, entre 1790 y 1810", Nadia Fernández de Pinedo destaca la posición estratégica de la Isla en el Caribe y su ventaja como centro de redistribución de mercancías. Cuba se incorporó al comercio internacional mediante la exportación de productos como el azúcar, el café y el tabaco; a cambio de estos frutos tropicales, Europa

proveyó de manufacturas, víveres y esclavos al mercado cubano. El ensayo de Gloria García sobre "El Despegue azucarero de Cuba", a partir de los datos aportados por Francisco Arango y Parreño, apoderado de negocios de La Habana, ubica el periodo de 1740-1760, como el de consolidación del sector económico compuesto por hacendados promotores del sistema de plantación. La bonanza cubana generó un interés entre los ilustrados peninsulares, quienes promovieron políticas tendientes a liberar los mercados y dinamizar el intercambio; la apertura económica de la Isla fue considerada como la clave de su supervivencia, el crecimiento y la vida civilizada. Entre los mecanismos propuestos por los ilustrados para elevar la economía cubana al plano internacional, estaban al acabar con el monopolio comercial por la Real Campaña de La Habana, y el fomento a la importación de brazos. Otro objetivo de los defensores del libre comercio fue lograr la disminución o desaparición de algunos aranceles, en especial aquellos que afectaban la importación de instrumentos y maquinaria agrícola, como una manera de incentivar la producción tropical y la competencia, pero sin renunciar totalmente a la tutela metropolitana.

El auge comercial de Cuba también creó condiciones para la apreciación de prácticas ilegales, como lo demuestra Emma D. Vidal Paredes, quien revisa el caso llevado por el fiscal del crimen de la Audiencia de México, "José Pablo Valiente y la pesquisa sobre defraudación en La Habana (1785-1791)". Dos asuntos tan delicados como el fraude y el contrabando en contra de la Real Hacienda, eran delitos relativamente comunes, pero la diferencia en el caso que ocupa a la autora, es que entre los principales implicados se encontraban altos funcionarios cubanos, quienes se aprovecharon de la debilidad del sistema de control gubernamental para alterar la documentación presentada ante los Tribunales de Cuentas. Las prácticas fraudulentas también se explican por la conformación de redes clientelares en las que participaban las autoridades ultramarinas, evidenciando una lucha entre los poderes local y el central.

En contraste, María Teresa Cortés Zavala deja constancia de la contribución al progreso realizada por algunos miembros de la élite política e intelectual, para ello recupera el ejemplo de la gestión del intendente de Puerto Rico: Alejandro Ramírez, quien a través del *Diario Económico* apoyó los proyectos modernizadores de los hacendados azucareros. La reforma política y administrativa implementada por Ramírez atendió dos rubros sustanciales, como el de la recaudación

de impuestos y la renovación de los derechos y pagos aduanales. La Real Sociedad Económica de Amigos del País también fue fundada por iniciativa de Alejandro Ramírez, cuyas tareas se fortalecieron con la publicación del *Diario Económico de Puerto Rico*, dirigido por el hacendado José Andino. Gracias a ello, la élite intelectual tuvo a su disposición un medio eficaz para difundir su discurso modernizador e incidir en la opinión y el espacio público. La apropiación del espacio cultural permitió introducir nuevas propuestas en materia agrícola e industrial, incentivar la colonización, promover el conocimiento teórico y práctico, así como colocar en la mentalidad de los individuos la imagen del ciudadano laborioso, promotor de las artes y los oficios fabriles.

En esta misma perspectiva, Manuel Hernández González presenta el tema de "El liberalismo criollo cubano en el trienio liberal: *El Americano Libre*", quien describe el desconcierto causado en la élite política de la Isla a raíz de la restauración del régimen liberal en 1820, situación que despertó nuevas expectativas entre los miembros del partido liberal exaltado, conocido como "piñerista", dominado por la milicia y los grupos mercantiles peninsulares. El sacerdote Tomás Gutiérrez de Piñeres fue el ideólogo de esta fracción, y quien encabezó la lucha en defensa del constitucionalismo, en oposición a la oligarquía criolla moderada, la cual puso en marcha un proyecto para neutralizar y dominar a sus adversarios mediante el control de la opinión pública, a instancias de la universidad, las logias masónicas y la prensa. Desde su aparición, en noviembre de 1822, *El Americano Libre* se convirtió en el principal medio antipiñerista, y entre sus objetivos estuvieron el de incidir y dirigir la opinión pública, además de difundir "las luces" y procurar la "unidad patriótica y liberal", estos principios enarbolados por la "generación del 23", a la cual pertenecían individuos de la clase intermedia, legítimos representantes del liberalismo criollo, y defensores de la autonomía insular, de los privilegios mercantiles, y férreos opositores del radicalismo político, al que antepusieron valores morales y culturales.

El último estudio que aparece en la obra, "Crisis colonial y abolicionismo", escrito por Enriqueta Vila Vilar, refleja la preocupación de la clase propietaria cubana ante el debate de la esclavitud, particularmente durante la época liberal. Aquí se afirma que el binomio abolición-independencia causó múltiples y profundas confrontaciones que nutrieron el discurso político; los opositores al esclavismo se adhirieron a la Sociedad Abolicionista, mientras que sus defensores

dieron la batalla desde los Círculos Ultramarinos y la Liga Nacional, desde estas trincheras se implementaron ambiciosas campañas propagandísticas. La intensidad del debate referente a la esclavitud aumentó durante el movimiento juntista y la celebración de las Cortes, prolongándose la discusión por varias décadas; para Enriqueta Vila, la fundación de la Sociedad Abolicionista Española en 1865 revitalizó el tema del esclavismo en Cuba y Puerto Rico, vinculándolo con el problema de la crisis colonial.

El artículo de Jorge Victoria Ojeda: "Tensión en el Caribe Hispano. Los negros ladinos de la Española en La Habana", nos ayuda a entender, hasta que punto resultaba delicada e incómoda la problemática esclavista en las antillas españolas. Por ejemplo, al término de la revolución haitiana en 1795, el destino de las Tropas Auxiliares, -integradas por negros, aliados de España en el conflicto caribeño- provocó tensión en las sociedades peninsular y cubana; el compromiso adquirido por la Corona para brindar asilo y protección a los negros ladinos de Santo Domingo fue rechazado por las autoridades isleñas. El "fantasma de Haití" rondó por años en la metrópoli y el Caribe español, e infundió temor ante un posible "contagio" de las ideas emancipadoras que pusieran en riesgo la existencia del sistema esclavista, que representaba la base socioeconómica de la isla de Cuba y Puerto Rico; estos dos territorios constituyeron una "excepción" en el imperio español de América, pues a finales del siglo XIX aparecen como los dos últimos testimonios de un modelo colonial a punto de ser abatido por la modernidad política y económica.

Jaime Reyes Monroy

FACULTAD DE HISTORIA, UMSNH/
SECRETARÍA DE CULTURA DE MICHOACÁN

COLLIER, Simón, *Chile. La construcción de una República, 1830-1865. Políticas e ideas*, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 2005, 336 pp.

Con una distancia considerable, desde que en 1967 publicara su texto *-Ideas y políticas de la independencia chilena-* el que debió de esperar diez años más tarde para ser traducido¹, hoy aparece rápidamente en castellano su continuación. Y si con su primer libro Simón Collier colaboró para consolidar la desmitificación, ya iniciada por Julio Heisse², del período preportaliano como una etapa de anarquía, en esta entrega también busca derribar otro arraigado mito nacional: la organización de la República como el gran fruto del Estado creado por Diego Portales.

Para lograr esta operación de *desmitificación*, Collier retrata (y con ello retarda) la "transición de Chile hacia la estabilidad" republicana (p. 23) como un largo y conflictivo proceso de construcción de la República, el que no se consolidará sino hacia la década de los sesenta bajo el gobierno de José de Joaquín Pérez hasta Montt de *república temprana*, ya que si bien está larvada a salvo la "continuidad" (p. 23), los conflictos -tanto abiertos como larvados- generaron un nuevo consenso "demostrándole a la ciudadanía que la pasión política", incluso cuando era intensa no llevaba...automáticamente a una catástrofe". Este hecho lleva al autor a señalar que "probablemente Pérez merece más crédito que cualquier otro presidente chileno del siglo diecinueve por haber consolidado la 'idiosincracia' nacional de una política generalmente civilizada" (p. 312). Por ello, la organización de la

¹ Publicado en 1977, bajo Editorial Andrés Bello.

² Heisse, Julio, *Años de formación y aprendizaje políticos, 1810- 1833*, Santiago, Editorial Universitaria, 1978.

república no culmina con la Constitución de 1833, sino que, al contrario, ahí recién comienza, ya que al cuestionar la periodificación tradicional -tantas veces destacada- busca vincular la organización republicana a la transición política (lenta y en gran medida pactada) que se genera gracias al impacto creciente del liberalismo entre la clase política chilena de mediados del siglo XIX. Tras esta modificada periodificación, se enuncia la base del análisis del autor -presente en todo su texto-, que consiste en las distintas posibilidades de relación establecidas entre los términos orden y libertad; aspecto sobre el que luego volveremos.

Con este objetivo en mente, Collier hará aquello que le es propio: "desmenuzar las implicancias políticas de los eventos más importantes" (p. 24), y prestando atención preferente a las *maniobras* de los partidos y a la propaganda partidaria, llegará al mundo de las ideas de los políticos de la época. En este sentido, el autor acusa recibo de la principal crítica vertida hacia su texto anterior, el que tendía a trabajar casi exclusivamente con las ideas políticas, para posteriormente inscribirlas en sus respectivos acontecimientos. En esta ocasión, se nota un esfuerzo -continuo a lo largo del libro- por ampliar el peso que los hechos tienen en las ideas³. Llegando a -creemos que no sin antes pensarlo muy bien- invertir los términos fundamentales a su texto anterior: de ideas y políticas a política e ideas.

Por eso, este nuevo libro, dividido en cuatro partes, privilegia en esta oportunidad -en paralelo a lo que los políticos de la época pensaron o dijeron- lo que efectivamente estaba ocurriendo a nivel de los acontecimientos. En la primera parte, y dividido en dos capítulos, sin pretender ser una historia de la formación del Estado, realiza un bosquejo bastante tradicional de la situación socioeconómica nacional del período a abordar, a la vez de una breve -pero interesante- caracterización del *sistema político conservador*. Al que define como distinto de una mera reacción colonial (como fuera calificado por la opinión liberal contemporánea y desarrollado, más tarde, por algunos historiadores) debido a su apego creciente al "constitucionalismo republicano liberal" (p. 57), destacando entre sus *soportes* el papel jugado por la represión, la atención preferente prestada a la Iglesia,

³ En sus propias palabras, el autor indica: "mi énfasis en este libro está ciertamente en lo que el agente pensó o dijo que estaba ocurriendo, pero yo intento... explorar las conexiones entre lo que la gente pensó y dijo y el *flair* político del período en que ellos estaban pensando y opinando" (p. 24).

el control efectivo sobre el ejército y la intervención electoral. En una segunda parte, y nuevamente dividido en dos capítulos, dibujando en gran medida lo que sería su *república temprana*, realiza una extensa narración de los procesos políticos desde mediados de la década del treinta hasta la elección de Montt.

La tercera parte y central del texto (aborda cuatro capítulos), es aquella que nos recuerda fácilmente el texto anterior de Collier, ya que con menor apego a los acontecimientos e incluso a la cronología, el autor busca analizar las actitudes políticas de la elite y su *visión de mundo*. Así, en su capítulo quinto, *El progreso y sus instrumentos*, describe una elite ideológicamente homogénea, en donde el progreso –visto como máxima aspiración nacional y que estaría presente transversalmente en los partidos– se reflejaría en que sus *palancas* estarían ampliamente consensuadas entre la clase política: la preeminencia de la empresa privada, libre mercado, educación e inmigración. En el capítulo siguiente, *Argumento político* (el más extenso del libro), realiza su exposición argumental central, oportunidad en que intenta explicar cómo pese a su uniformidad –manifiesta en su descripción del conservadurismo y del liberalismo chilenos– pueden entenderse las divisiones de la elite chilena de mediados del siglo diecinueve. Como indicáramos, la clave analítica del autor se encuentra en las múltiples posibilidades de conjugación del orden y la libertad, lo que tendría a encerrar el conflicto político chileno en torno a visiones divergentes respecto del manejo del gobierno. En tanto se priorice distinto –por parte de los conservadores y liberales– el orden (en cuanto expresión de control social y represión) y la libertad (encarnada en una mayor flexibilidad social y respeto a las libertades públicas). En términos de Collier, es “así como en definitiva los principales argumentos políticos entre los chilenos se enfocaron en el asunto clásico del orden y la libertad, y el balance existente entre ellos” (p. 172), con lo que el enfrentamiento entre liberales y conservadores en el Chile de mediados del siglo XIX –siguiendo un planteamiento bastante tradicional– queda reducido a un asunto de matriz interpretativo por parte de la clase política. Los siguientes dos capítulos, *La república modelo* y *Mirando hacia fuera*, pese a abordar aspectos interesantes, no logran superar una descripción algo básica sobre lo dicho y lo pensado por los políticos de mediados del siglo XIX respecto al carácter del país y su proyección, como asimismo de la cosmovisión de la elite chilena sobre algunas repúblicas latinoamericanas, europea

y norteamericana. Sin embargo, extraña que en esta descripción no intervengan las mismas variables que el autor ha utilizado para estructurar su texto, y de mayor utilidad explicar cómo las tensiones de la política chilena y de las ideas políticas, por tenues que fueran alteraban esta cosmovisión.

Por último, en su cuarta parte –y nuevamente dividida en dos capítulos– Collier vuelve a la narración de los acontecimientos políticos, abordando el gobierno de Manuel Montt y el primer período de José Joaquín Pérez (1851 a 1965). Ciclo clave para el autor, debido a que tanto las políticas, como, muy especialmente, las ideas políticas presentes en el período lo convertirían en la etapa fundamental de la organización de la república –dejando atrás la república temprana– y constituyéndose en los “años que trajeron consigo la primera etapa de la liberalización política y que complementaron las fundaciones sobre las cuales se construyó lo esencial de la tradición política de Chile” (p. 26). Central en esta transición sería la propia *deserción* conservadora experimentada bajo el gobierno de Montt por la profundización de la clásica división entre autoritarios y moderados, y radicalizada debido, primero, a la posición de unos y otros ante la amnistía de 1851 y, posteriormente, por la *cuestión del sacristán*, que terminó por resquebrajar la facción conservadora y dar pie al entendimiento entre una porción de los conservadores y los liberales, generando el surgimiento del sistema multipartidista (con la fusión liberal conservadora) en 1858. A partir de ahí –y gracias al carácter de José Joaquín Pérez– la “corriente de liberalismo llegó a ser irresistible. En la disputa entre orden y libertad, fue la última la que triunfó en definitiva y sin sacrificar el “orden” (p. 317). Siendo esta capacidad de consensuar entre oponentes en pos de garantizar la gobernabilidad –que se expresaría a través del ingreso de la Fusión al gobierno de Pérez en 1862, y de su mayoría parlamentaria a partir de dos años después– que se concretaría la organización republicana, “en las clamores y tempestades ocurridas entre los años de Portales y Pérez, se había consolidado una orgullosa república junto a las bases fundantes de una gran tradición, la tradición *chilena*” (p. 317).

Gracias a esta estructura, el autor logra componer una narración coherente de los principales hitos de nuestra historia política durante una etapa especialmente complicada, profundizando en la comprensión que de ella teníamos, sobre todo de las características y dinámicas de las ideas políticas involucradas tanto en el liberalismo

como en el conservadurismo criollos, aspectos ya ampliamente debatidos por la historiografía chilena, en la cual Simón Collier sin duda comenzará a ocupar un lugar destacado con este texto. Más aún, cuando en esta oportunidad –efectivamente– logra situar las opiniones e ideas de la clase política chilena sobre la base de un sustento efectivo en las acciones políticas que las evidencian. Al respecto, merece una mención especial el manejo documental del que Collier hace gala, ya que a las tradicionales sesiones legislativas, el autor incorpora una considerable revisión de publicaciones contemporáneas y de material proveniente del Ministerio del Interior y algunas intendencias, destacando sobre todo la profunda revisión de las publicaciones periódicas –de diverso signo– existentes. Aunque por las características de su libro anterior, ésta no debiera sorprendernos.

Sin embargo, el aporte de este texto tiende a restringirse al considerar para la *organización de la república* solamente a una minoría. Esta visión, propia de los miembros de la elite que estudia⁴, necesariamente se constituye hoy en una limitación que restringe al texto a ser una buena historia de las ideas políticas de la clase dirigente. Porque este grupo, por muy importante que pueda ser en la conducción y manejo de la actividad política, no puede –por sí solo– considerarse el único constructor de la república, ya que como hoy sabemos, parte importante de su comportamiento se explica tanto por sus propias ideas respecto de cómo gobernar, como por las reacciones que en ellos despertaron las expresiones políticas y la acción colectiva de otros actores sociales y políticos no considerados en el texto de Collier⁵. Salvo la tradicional consideración al artesanado –en tanto que sujeto movilizado por los liberales en función de sus propios objetivos electorales o revolucionarios– el autor no ve otro actor político en la escena nacional de mediados del siglo diecinueve que a los *chilenos educados*⁶. A ellos los define como “aquellos miembros de la clase alta

⁴ El mismo Collier, citando una edición del periódico –a estas alturas conservador– *El Progreso* de 1848 indica: “La única ‘gente’ digna de ser considerada consistía en ‘los hombres que piensan... que sienten... que comprenden la libertad sin licencia’ mientras la ‘masa imbecil’ necesita educación antes de poder llegar a ser la ‘gente’ ‘real’” (p. 123).

⁵ Y este comentario es solo para mantenernos dentro del registro del autor. Para un análisis opuesto respecto de la capacidad política de otros actores y, a la vez, un real esfuerzo de “desmitificación”, resulta interesantísimo el reciente libro de Gabriel Salazar, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los ‘pueblos’, Militarismo ciudadano, Golpismo oligárquico*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2006.

⁶ Especialmente significativa resulta esta situación al tratar –a finales de primer capítulo– al artesanado, ya que en su tratamiento, priman absolutamente los hechos y acontecimientos por sobre las ideas políticas de este actor social, aspecto sobre el cual incluso obvia debatir.

educados e inteligentes”, quienes “eran para bien o para mal, los chilenos que *importaban* en la vida política y quienes poseyeron abrumadoramente más influencia que cualquier otro sector de la sociedad en la creación de la república” (p. 30). Si bien esta afirmación, en sí misma es indesmentible, el extrapolarla a que solo las acciones de la misma elite son las que configuran los acontecimientos políticos que sirven de base para la elaboración de sus ideas políticas, constituye una simplificación⁷.

El problema que plantea lo anterior es que tiende incluso a limitar el alcance de su interpretación general del período. Consideradas sólo las acciones y el comportamiento político de la elite –más o menos conservadora o más o menos liberal– y a partir de ahí, sus ideas políticas, no resulta extraño que los conflictos en torno a la organización de la república puedan reducirse a una desigual ponderación de las nociones clásicas de orden y libertad, lo que en su línea argumental le permitirá concluir que “la victoria de la libertad chilena, podríamos decir que fue lograda no en el campo de batalla sino en los salones y comedores de Santiago” (p. 310), lo que, siendo igualmente una verdad en sí misma, oculta la complejidad de la situación. Visto en el contexto de un cuadro social y político más complejo que el de la sola elite chilena, y especialmente santiaguina, es posible cuestionar la capacidad interpretativa de la ecuación de Collier –orden v/s libertad– más aún, cuando la lectura de su texto evidencia hasta la reiteración, que la libertad –de los educados chilenos liberales– nunca buscó alterar radicalmente el orden conservador. Ello podría explicar de una forma distinta la conclusión del autor, en tanto que el consenso encarnado en la Fusión liberal-conservadora respondería tanto a sus propias ideas políticas, cada vez más liberales, como a una opción política de una parte mayoritaria de la elite destinada a impedir una potencial alteración radical del orden social por ellos construido. Dicho en otras palabras, consensuar la reforma en cómodos salones de Santiago, como una forma satisfactoria de evitar *mayores males*.

⁷ Mayor importancia cobra esta crítica cuando en la contratapa se destaca que en el libro se “presenta la construcción de nuestra República como una obra lenta y colectiva, en la que junto a la labor de las elites –participación suficientemente destacada por la historiografía– figuran los sectores populares como protagonistas activos de esta formación”, lo que luego de su lectura resulta una falsedad. Salvo que quien lo escribiera considerara que el artesanado urbano fueron los únicos sectores populares de mediados del siglo XIX y que ser cooptados y conducidos constituyera un protagonismo activo.

Así, la visión de Collier respecto de la *tradición política chilena* no solamente resulta *benigna*, sino ingenua, e incluso riesgosa, más aún, cuando el mismo autor se empeña en destacar las similitudes de este modo de hacer política, consolidado en la Fusión hacia mediados del siglo XIX, con la Concertación de Partidos por la Democracia hoy gobernante. Él destaca que la capacidad de consensuar entre quienes fueron enemigos en pos de un peor enemigo (Montt primero, Pinochet después) es un hecho distintivo de la estabilidad y madurez de la política chilena. Pero el riesgo radica en que, si bien con ello se ha demostrado eficacia a la hora de consensuar *orden y libertad*, y ha garantizado la gobernabilidad, de igual forma ha condenado permanentemente a sacrificar esa libertad para perpetuar el mantenimiento del orden social.

Rodrigo Christian Núñez Arancibia

FACULTAD DE HISTORIA

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

RESÚMENES/ABSTRACTS

1. *Resumen* / *Abstract*: This article analyzes the political tradition in Chile, focusing on the fusion of parties in the 19th century and the Concertación de Partidos por la Democracia in the 20th century. It argues that the capacity to consensuate between former enemies for a common enemy (Montt first, Pinochet later) is a distinctive feature of Chilean politics, which has ensured stability and freedom, but at the same time has condemned the sacrifice of that freedom to perpetuate the maintenance of the social order.
2. *Resumen* / *Abstract*: This article analyzes the political tradition in Chile, focusing on the fusion of parties in the 19th century and the Concertación de Partidos por la Democracia in the 20th century. It argues that the capacity to consensuate between former enemies for a common enemy (Montt first, Pinochet later) is a distinctive feature of Chilean politics, which has ensured stability and freedom, but at the same time has condemned the sacrifice of that freedom to perpetuate the maintenance of the social order.
3. *Resumen* / *Abstract*: This article analyzes the political tradition in Chile, focusing on the fusion of parties in the 19th century and the Concertación de Partidos por la Democracia in the 20th century. It argues that the capacity to consensuate between former enemies for a common enemy (Montt first, Pinochet later) is a distinctive feature of Chilean politics, which has ensured stability and freedom, but at the same time has condemned the sacrifice of that freedom to perpetuate the maintenance of the social order.
4. *Resumen* / *Abstract*: This article analyzes the political tradition in Chile, focusing on the fusion of parties in the 19th century and the Concertación de Partidos por la Democracia in the 20th century. It argues that the capacity to consensuate between former enemies for a common enemy (Montt first, Pinochet later) is a distinctive feature of Chilean politics, which has ensured stability and freedom, but at the same time has condemned the sacrifice of that freedom to perpetuate the maintenance of the social order.

RESÚMENES/ABSTRACTS*

ESCLAVOS, AFRICANOS Y AFROMESTIZOS EN LA NUEVA ESPAÑA: DIÁLOGO HISTORIOGRÁFICO ENTRE MEXICANOS Y NORTEAMERICANOS

Juan M. de la Serna H.
CCyDEL - UNAM

Este texto es un interesante y ameno esfuerzo por recrear el diálogo persistente entre aquella historiografía anglosajona y mexicana, cuyo objeto de estudio ha sido la historia de los afrodescendientes mexicanos y latinoamericanos. En este ensayo, el autor adopta como eje rector de análisis la siguiente interrogante: ¿por qué los académicos norteamericanos se han dedicado a estudiar la historia de los afrodescendientes latinoamericanos en general y mexicanos en particular? Cuestionamiento cuya respuesta se estructura a través de un recuento historiográfico que parte de la segunda mitad del siglo XX y llega a la actualidad, con el objeto de destacar las principales obras y perspectivas teórico-metodológicas adoptadas por diferentes antropólogos e historiadores norteamericanos y mexicanos.

PALABRAS CLAVE: Esclavitud en la Nueva España, historiografía norteamer-

SLAVES, AFRICANS, AND AFRO- MESTIZOS IN NEW SPAIN: A HISTORIOGRAPHIC DIALOGUE BETWEEN MEXICAN AND AMERICAN SCHOLARS.

Juan M. de la Serna H.
CCyDEL - UNAM

This paper recreates an ongoing dialogue between Mexican- and U.S.-based historiographies on the history of Mexicans and Latin Americans of African descent. The author's analysis revolves around the following contention: why Anglophone historians have shown a marked interest in the history of Mexicans and Latin Americans of African ancestry? The answer to this question is built through a historiographic recount that starts in the second half of the twentieth century and ends up in the present. The author's objectives are, on the one hand, to highlight the main works on the topic written by both U.S. and Mexican historians and anthropologists, and, on the second hand, to examine the main theoretical and methodological approaches they have employed.

Keywords: Slavery in New Spain, U.S. historiography on slavery, Mexicans of African descent.

* Agradecemos al historiador Mauricio Montes profesor del Departamento de Idiomas de la Universidad su colaboración con las traducciones de los resúmenes para este número.

ricana sobre la esclavitud y afrodescendientes mexicanos y su historia.

SALUD E HIGIENE EN SAN JUAN A TRAVÉS DEL DISCURSO NARRATIVO DE MANUEL ZENO GANDÍA

María Magdalena Flores Padilla
Facultad de Historia, UMSNH
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

El objetivo central de este trabajo es la reconstrucción de la visión que sobre las prácticas y usos sanitarios de la ciudad de San Juan esbozó el médico y novelista Manuel Zeno al interior de su novela *Redentores*. A través de este artículo se reconstruye una visión general del contexto puertorriqueño, así como un acercamiento a la realidad sanitaria de la ciudad puerto de San Juan, de entre los siglos XIX y XX. Época en que destacó la figura de Manuel Zeno cuya vida y quehacer caracterizan de manera peculiar al grupo de médicos criollos influidos por la vertiente higienista, quienes al tomar conciencia de la problemática de la Isla emprendieron diversas actividades, generalmente ubicadas en los rubros de la política, la administración, la medicina, la literatura y el periodismo, pues los consideraron elementos determinantes en la conformación de la nación puertorriqueña.

PALABRAS CLAVE: Salud e higiene en Puerto Rico, Puerto Rico siglo XIX, Manuel Zeno Gandía y médicos criollos en Puerto Rico.

HEALTH AND HYGIENE IN SAN JUAN, PUERTO RICO THROUGH THE NARRATIVE OF MANUEL ZENO GANDÍA.

María Magdalena Flores Padilla
Facultad de Historia, UMSNH
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

The basic aim of this article is to examine sanitary practices in the port-city of San Juan (Puerto Rico) through the analysis of *Redentores* (Redeemers), a novel by writer and physician Manuel Zeno Gandía. It takes into account the general Puerto Rican historical context while focusing on the sanitary reality of late nineteenth- and early-twentieth-century San Juan. Manuel Zeno's life and work is illustrative of the activities of a contemporary group of Creole physicians which, influenced by hygienic thought, took conscience of the situation of the island and began to advance their ideas in the realms of politics, administration, medicine, literature, and journalism. This essay raises important questions about nation-building in Puerto Rico.

Keywords: Health and hygiene in Puerto Rico, Puerto Rico in the nineteenth century, San Juan (Puerto Rico) in the nineteenth century, Manuel Zeno Gandía, Creole physicians in Puerto Rico.

WENCESLAO SÁNCHEZ DE LA BARQUERA: IMAGEN DE LA INTELECTUALIDAD ILUSTRADA NOVOHISPANA (1779-1840)

José Santos Hernández Pérez
Facultad de Historia (UMSNH)

El presente artículo tiene por objeto analizar la figura de Wenceslao Sánchez de la Barquera, hombre polifacético que se desarrolló como abogado, en el periodismo, la literatura y la política novohispana en la coyuntura de la independencia americana. La formación de éste criollo letrado se desarrolló en la ciudad de México, durante las primeras décadas del siglo XIX, donde recibió los grados de Teología y Derecho. Sin embargo fueron las relaciones establecidas con el sector intelectual radicado en la capital, así como la introducción y expansión de las ideas ilustradas y liberales en Hispanoamérica, lo que mayormente influyó en el pensamiento de Sánchez de la Barquera, quien después de haberse consumado la independencia y establecido un gobierno federal y republicano se declaró abiertamente, autonomista, liberal y nacionalista. El pensamiento del intelectual Barquera quedó plasmado en los distintos impresos en que colaboró y fundó, así como en los proyectos económicos y culturales que estableció al lado de importantes personajes de vida política, cultura y económica del naciente Estado nacional.

PALABRAS CLAVES: Wenceslao Sánchez De La Barquera, intelectua-

WENCESLAO SÁNCHEZ DE LA BARQUERA: AN IMAGE OF ENLIGHTENED IDEAS IN NEW SPAIN (1779-1840)

José Santos Hernández Pérez
Facultad de Historia (UMSNH)

This article analyzes the figure of Wenceslao Sánchez de la Barquera, a multifaceted man who was a lawyer, a journalist, a writer, and a politician in New Spain (modern Mexico). The education of this man of letters began in Mexico City where he obtained degrees in theology and law during the first decades of the nineteenth century. His relationship with the intellectual sector of the capital of New Spain and the introduction and expansion of enlightened and liberal ideas in Spanish America were the two most important factors that influenced Sánchez de la Barquera's thought. After Mexico attained its independence from Spain and the federal republic was established, Sánchez de la Barquera became openly autonomist, liberal, and nationalist. The ideas of this intellectual figure appeared in different publications which he either founded or collaborated with. He also participated in the formulation of economic and cultural projects for the new nation-state along with important figures of the political, cultural, and economic spheres.

Keywords: Wenceslao Sánchez de la Barquera, Creole intellectuals in New Spain, autonomism in New Spain, jour-

les criollos novohispanos, pensamiento autonomista y el periodismo novohispano.

EL DISCURSO HISTÓRICO Y LO LITERARIO

Rodrigo Christian Núñez Arancibia
Facultad de Historia, UMSNH

En los discursos históricos confluyen aspectos tanto metodológicos como artísticos. Estos últimos, no se oponen al rigor científico, sino por el contrario, sirven para hacer más resplandeciente aquellos que se intenta dar cuenta. Entre uno y otro ha de haber un círculo virtuoso, de modo tal, que lo artístico —específicamente lo literario— no sea una creación arbitraria, sino que esté disciplinado por la práctica y metodología histórica y contribuya así a hacer más inteligible la realidad. La presencia de lo literario en el texto histórico no es algo puramente retórico. Se basa en la condición temporal del hombre, en cómo éste aprehende valóricamente las realidades a estudiar y en la creación de metáforas explicativas que sintetizan el saber alcanzado.

PALABRAS CLAVE: Historia y literatura, la narración del discurso histórico y hermenéutica.

nalism in New Spain, Colonial Mexico, intellectual history.

HISTORICAL DISCOURSE AND LITERATURE

Rodrigo Christian Núñez Arancibia
Facultad de Historia, UMSNH

This paper presents how historical discourse contains both methodological and artistic aspects. The latter do not oppose scientific rigor, on the contrary, they help historians to underline the facts of the past that they intent to recount. The author sustains that there must be a virtuous circle between both features of historical discourse in a way in which the artistic side—particularly that related to literature—is not an arbitrary creation but one that is disciplined by the practice and methodology of history. In this way, the literary aspect can make reality more intelligible. The presence of a literary side in historical discourse is not a merely rhetoric occurrence, it is based on the temporal condition of man, on how one allocates value in the realities that one studies, and on the creation of explicative metaphors that synthesize the attained knowledge.

Keywords: History and literature, narrative and historical discourse, hermeneutics.

NUESTROS AUTORES

JUAN MANUEL DE LA SERNA

Doctor en Historia, actualmente se desempeña como profesor e investigador de los programas de Maestría y Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor investigador en el Centro de Estudios del Caribe en la misma institución. Ha realizado diversos artículos, ensayos, capítulos de libro y obras conjuntas que se han publicado en México y el extranjero. Entre sus trabajos de investigación sobresalen los libros: *Ideas pedagógicas en el Caribe*, 1985; *El Caribe en la encrucijada de su historia, 1780-1840*, 1993; *Los afronorteamericanos: historia y destino*, 1994; *Iglesia y sociedad en América Latina colonial: interpretaciones y proposiciones*, 1998 y *Pautas de convivencia étnica en la América Latina Colonial (indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)* 2005. Es especialista en historia e historiografía colonial del Caribe.

MARÍA MAGDALENA FLORES PADILLA

Licenciada en Historia por la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Egresada del programa de maestría en Estudios Latinoamericanos ofrecido por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México con la tesis: *La higiene en Puerto Rico: Manuel Zeno Gandía y sus novelas Crónicas de un mundo enfermo 1894-1925*. Ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales y participado en la edición con capítulos de libro en: *La historia y su relación con otras disciplinas* y *Sociedades locales y culturas en tránsito en el Caribe Español*, enfocados a temas tales como: la construcción de la identidad y la nación en Cuba y Puerto Rico durante el siglo XIX; y salud pública e higiene en el Caribe Hispano durante la segunda mitad del siglo XIX.

JOSÉ SANTOS HERNÁNDEZ PÉREZ

Licenciado en Historia por la Facultad de Historia con la tesis: *Imágenes nacionales a través del Diario de México. 1805-1812*. Egresado del programa de postgrado en: Historia Regional y/o Continental con opción en Historiografía, impartido en la Facultad de Historia de la UMSNH. Principales líneas de especialización: Historia de la prensa, Formación del Estado-nación, Historia social, de las ideas y de las redes de intelectuales.

RODRIGO CHRISTIAN NÚÑEZ ARANCIBIA

Se formó en la Universidad de Chile, donde obtuvo la Licenciatura y el grado de maestría en Historia en la Escuela de Historia. Posteriormente realizó estudios de Doctorado en El Colegio de México en Ciencia Social en donde se tituló en el 2004. Ha publicado artículos en diferentes revistas especializadas como "Familia y redes de poder en el Centro-Occidente de Nueva España. El papel de la parentela", en *Cuadernos de Historia de la Universidad de Chile*, N° 27, (2007), "Discursos de Estado Nacional, ciudadanía e identidades vistos a través de nuevos enfoques", en *Revista Clío*, Universidad Autónoma de Sinaloa, N° 33 (enero/junio 2005) y capítulos de libro, entre los cuales destaca: "Actitudes ante la muerte en Valladolid y Morelia de Michoacán durante los siglos XVIII y XIX" en el libro: *Del Viejo al Nuevo Mundo: representaciones y mentalidades desde América*.

NORMAS EDITORIALES

La revista *América a Debate*. Revista de Ciencias Históricas y Sociales, es una publicación que contiene las siguientes secciones: Artículos, Teorías y debates historiográficos, Documentos y reseñas. Los **artículos** serán resultado de una investigación histórica original de interés americanista y tendrán una extensión de 25 a 35 cuartillas, a doble espacio (Times New Roman a doce puntos). Los ensayos de **Teoría y debate historiográfico** presentarán una reflexión sistemática, que tenga relevancia para algún tema específico de investigación histórica y tendrán una extensión de 15 a 35 cuartillas. La sección **Documentos** estará constituida por el texto original, las reflexiones y los comentarios críticos a los mismos. La extensión de la presentación del comentario deberá tener una extensión no mayor de cinco cuartillas. Las **reseñas** presentarán una valoración crítica de obras de investigación histórica de reciente publicación en un máximo de cinco cuartillas.

No se publican colaboraciones que hayan aparecido o estén por aparecer en otras publicaciones. Se reciben artículos en español, inglés, portugués y francés.

Manuscritos

En la primera página se indicará el título del trabajo, el nombre del autor y su adscripción institucional. Las colaboraciones se entregarán a la redacción de *América a Debate* acompañadas de:

- a) Dos copias impresas.
- b) **Un CD (en Word o Word Perfect) debidamente rotulado con los datos del autor y título del trabajo.**
- c) Una hoja en la que se consigne el nombre del autor, la institución a la que está adscrito, sus números de teléfono y fax (indicando la hora en que se le puede localizar) y su correo electrónico.
- d) Un resumen o *abstract* (en español e inglés) en el que se destaquen las aportaciones y los alcances del trabajo (15 renglones como máximo), así como cinco palabras clave que expresen el contenido específico del mismo.

Los ensayos bibliográficos y las reseñas incluirán las fichas de los libros comentados.

Notas al pie de página

Las notas se indicarán con números arábigos y volados, en orden consecutivo y aparecerán al pie de página.

Los datos se registrarán en el orden acostumbrado, de acuerdo con los ejemplos que se presentan a continuación. Las referencias subsecuentes se indicarán con *ibid.*, *op. cit.* (precedida por el nombre y apellido del autor y el año de edición), *idem.*

Fuentes de archivo: AGN, Bienes de comunidad, vol. 4, f. 85.

Libros: Carlo Ginzburg, *El queso y el gusano. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, México, Editorial Océano de México, S. A., de C. V., 1997, p. 18.

Artículos en compilaciones: Antonio Annino, "Ciudadanía versus gobernabilidad republicana en México. Los orígenes de un dilema", en Hilda Sabato, (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1999, pp. 62-116.

Artículos en revistas: Silvia L. Hilton, "El Misisipi y la Luisian colonial en la historiografía española", *Revista de Indias*, Madrid, vol. L, núm. 188, enero-abril, 1990, pp. 195-212.

Ilustraciones y gráficos

Todas las ilustraciones y gráficos deben estar preparados para su reproducción y numerados consecutivamente. Irán en páginas separadas y su colocación en el texto se deberá indicar con claridad. Deberán ajustarse a las medidas de la caja de la revista (18cm. x 11.5 cm.). Las ilustraciones se reducirán a dos por artículo e irán acompañadas de su pie correspondiente. Cuando su extensión lo requiera, los gráficos e ilustraciones irán en páginas aparte.

Arbitraje

La aceptación de los trabajos dependerá de la evaluación confidencial de dos especialistas anónimos. De acuerdo con ésta, el Consejo Editorial Interno podrá solicitar cambios o modificaciones al autor. Una vez aceptado, el texto no podrá modificarse.

Se dará acuse de recibo en treinta días después de recibir el manuscrito. El resultado del arbitraje se comunicará al autor en un plazo menor a un año. Si la impresión del artículo se demorase más de un año desde su aprobación formal, al editarse se hará constar la fecha de recepción y aceptación al comienzo del artículo, pudiendo el autor denegar su publicación.

No se devolverán originales. Los artículos publicados en esta Revista son propiedad de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en cualquier reproducción total o parcial será necesario citar su procedencia. Los autores tienen derecho a tres ejemplares de la revista.

Cualquier duda sobre la presentación de manuscritos podrá consultarse a:

Dra. María Teresa Cortés Zavala
Directora de la Revista
Facultad de Historia
Edificio «R» Ciudad Universitaria
Morelia, Michoacán, México
Telefax: (443) 316 41 77
Email: ameridebate@jupiter.umich.mx
mtcortes@zeus.umich.mx

REVISTA DE HISTORIA
FACULTAD DE HISTORIA
UNIVERSIDAD MICHUACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
CALLE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
C.P. 58000 MORELIA, MICHOACÁN, MÉXICO
TELÉFONO: (443) 316 41 77
FAX: (443) 316 41 77
CORREO ELECTRÓNICO: ameridebate@jupiter.umich.mx

El presente artículo se basa en los datos de la encuesta realizada en el
año 2005 en el marco del proyecto de investigación "El rol de la
historia en la formación de la conciencia social" financiado por el
CONICET. Los datos fueron procesados y analizados por el autor.
El texto es una versión preliminar de los resultados de la encuesta
realizada en el año 2005.

El presente artículo se basa en los datos de la encuesta realizada en el
año 2005 en el marco del proyecto de investigación "El rol de la
historia en la formación de la conciencia social" financiado por el
CONICET. Los datos fueron procesados y analizados por el autor.
El texto es una versión preliminar de los resultados de la encuesta
realizada en el año 2005.

El presente artículo se basa en los datos de la encuesta realizada en el
año 2005 en el marco del proyecto de investigación "El rol de la
historia en la formación de la conciencia social" financiado por el
CONICET. Los datos fueron procesados y analizados por el autor.
El texto es una versión preliminar de los resultados de la encuesta
realizada en el año 2005.

El presente artículo se basa en los datos de la encuesta realizada en el
año 2005 en el marco del proyecto de investigación "El rol de la
historia en la formación de la conciencia social" financiado por el
CONICET. Los datos fueron procesados y analizados por el autor.
El texto es una versión preliminar de los resultados de la encuesta
realizada en el año 2005.

El presente artículo se basa en los datos de la encuesta realizada en el
año 2005 en el marco del proyecto de investigación "El rol de la
historia en la formación de la conciencia social" financiado por el
CONICET. Los datos fueron procesados y analizados por el autor.
El texto es una versión preliminar de los resultados de la encuesta
realizada en el año 2005.

El presente artículo se basa en los datos de la encuesta realizada en el
año 2005 en el marco del proyecto de investigación "El rol de la
historia en la formación de la conciencia social" financiado por el
CONICET. Los datos fueron procesados y analizados por el autor.
El texto es una versión preliminar de los resultados de la encuesta
realizada en el año 2005.

América a Debate
Revista de Ciencias Históricas y Sociales
se terminó de imprimir
en diciembre de 2006
en los talleres de
Morevallado Editores,
con un tiraje de mil ejemplares.



*a la historia por la
verdad, la inteligencia
y el arte*